



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CONSORCIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES

LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE
TEXTILES Y BORDADOS AL INTERIOR DE UNA FAMILIA
ZINACANTECA: DESDE LA MIRADA DE LA REPRODUCCIÓN,
RESISTENCIA Y CAMBIO SOCIAL.

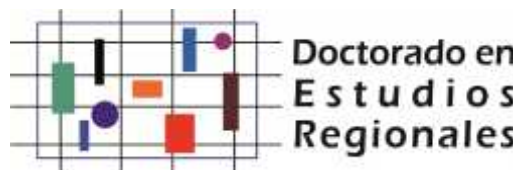
TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS REGIONALES

PRESENTA
HORTENSIA DE JESÚS MARTÍNEZ OCHOA

DIRECTOR DE TESIS
DR. JUAN CARLOS CABRERA FUENTES

CO-DIRECTORA DE TESIS
DRA. MAGDA CONCEPCIÓN MORALES BARRERA

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS
MARZO DE 2014





FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TD-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 24 de Febrero de 2014.

Oficio No. CIP/296/2014.

C. HORTENSIA DE JESUS MARTINEZ OCHOA

Promoción: TERCERA
Matrícula: 11162013
Sede: TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS
Presente.


" LOS PROCESOS DE PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE TEXTILES Y BORDADOS AL INTERIOR DE UNA FAMILIA ZINACANTECA: DESDE LA MIRADA DE LA REPRODUCCION, RESISTENCIA Y CAMBIO SOCIAL "

Se le autoriza la impresión de siete ejemplares impresos y tres electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Se anexa oficio con los requisitos de entrega de tesis, emitido por la Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.


Director

Atentamente
"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"
FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI
DIRECCIÓN
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Vo. Bo. 
Dra. Emy Josefa Roblero Villatoro
Coordinadora

C.c.p.- Expediente/Minutario.
GEGA/EJRV/mcmd*

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo otorgado para la realización de mis estudios de posgrado, los cuales concluyen con esta tesis como producto final del Doctorado en Estudios Regionales.

No. de beca: 316068

A ti Abue, por Ser mi ángel.

Gracias Dios, Familia y amigos especiales, x Estar... en mi Vida.

**A todas aquellas personas e instituciones académicas involucradas directa e indirectamente en la realización de esta investigación, agradezco infinitamente su apoyo incondicional.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICO – METODOLÓGICOS PARA EXPLICAR LOS PROCESOS DE RESISTENCIA, REPRODUCCIÓN Y CAMBIO DESDE LOS SABERES COMPARTIDOS EN EL TEJIDO Y BORDADO.....	13
1.1 Si de saberes se trata, refirámonos a: saberes compartidos en los procesos pedagógicos relacionados con el diseño y comercialización de textiles zinacantecos.....	14
1.2 La teoría de la reproducción: desde una perspectiva social y cultural.....	23
1.3 La teoría de la resistencia, una mirada desde la cual se participa en la sociedad.	35
1.4 Las teorías del cambio y sus aportes, para comprender la realidad social: una mirada a la familia zinacanteca, desde los cambios sociales.	39
1.5 Metodología de investigación.	52
1.5.1 Supuestos metodológicos desde la perspectiva de Sandín (2003).	53
1.5.2 La Metodología en el caminar del investigador: haciendo investigación.....	56
CAPÍTULO 2 LOS CAMBIOS SOCIALES EN LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN ARTESANAL TEXTIL: UNA MIRADA DESDE LOS CONTEXTOS GLOBAL Y LOCAL.	59
2.1 Descripción de Zinacantán.....	60
2.1.1. La localidad y el territorio: dos puntos de encuentro que determinan a la región geográfica-cultural de Zinacantán.	71
2.2 La presencia de las flores en la vida de los zinacantecos y su relación en la producción artesanal textil.....	74
2.3 Los cambios en los procesos de producción y comercialización de bordados y tejidos.	83
2.3.1 Los cambios sociales desde la experiencia de la comunidad.....	84
2.3.2 La familia como unidad de producción y/o reproducción social del bordado y tejidos de prendas.	85

2.3.3 Cambios en los saberes compartidos en torno a los procesos de producción y comercialización: de la producción para la vida diaria hacia la producción para el turismo.....	88
2.4 Procesos de localización de la familia.....	91
CAPÍTULO 3. LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE TEXTILES Y BORDADOS: una actualización del conocimiento desde los Saberes, Resistencia, Reproducción y Cambio Social.....	98
3.1 La producción y comercialización de bordados y tejidos: una revisión histórica.....	98
3.1.1 Patricia Greenfield y las Generaciones reunidas de tejedoras.	99
3.1.2 Morris desde una mirada textil en los Altos de Chiapas.	113
3.1.3 Un acercamiento a los procesos de comunicación de la cultura zinacanteca desde la perspectiva de Rincón García.....	131
3.1.4 El Cooperativismo desde la mirada de Leticia Corona.	137
3.2 Conformación de la familia zinacanteca objeto de estudio, funciones y expectativas de vida de las mujeres en relación con la educación y su vida productiva.	144
3.3 Esquema de categorías de análisis que permitirá caracterizar los procesos pedagógicos de resistencia, reproducción y cambio en el trabajo de bordado y tejido actual de la familia en Zinacantán, Chiapas.	155
3.3.1 Saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados.	156
3.3. 2 Caracterización de procesos de reproducción simple vistos desde el régimen familiar de trabajo (Novelo, 1993 y Turok, 1988).	164
3.3.3 Caracterización de la Reproducción Ampliada.....	170
3.3.4 Caracterización de la introducción de Cambios internos y externos producto de la influencia de la Modernización en la vida cotidiana.....	175
3.3.5 Caracterización de las resistencias entendidas como Continuidad o Reproducción; o como Ruptura, Resistencia o Cambio a nivel individual, comunitario-familiar o global.	180
CONCLUSIONES.....	186

BIBLIOGRAFÍA..... 192

Tesis

**Los procesos de producción y comercialización de textiles y bordados
al interior de una familia zinacanteca: desde la mirada de la
reproducción, resistencia y cambio social.**

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los bordados y tejidos zinacantecos se han convertido en un elemento importante, al ser éstos una representación identitaria de un grupo indígena manifiesta en una expresión artesanal textil la cual permite identificar y conocer elementos característicos propios de la cultura zinacanteca.

Detrás de las tejedoras zinacantecas que elaboran estos textiles, existen saberes y procesos pedagógicos relacionados con el tejido y el bordado los cuales, actualmente, han sufrido modificaciones ante los cambios sociales, culturales, económicos y políticos que la sociedad presenta; siendo la globalización en el sistema capitalista en el que nos encontramos, un factor que trastoca directa o indirectamente todos los ámbitos a nivel individual, comunitario y social.

De esta manera en la sociedad actual, las comunidades indígenas no son la excepción, ya que es posible observar cómo hoy en día estos cambios como el papel de la mujer indígena, repercuten no sólo en el entorno cultural sino en espacios más íntimos al presentarse cambios en los saberes compartidos, las formas de organización de la familia, las funciones y roles asumidos por sus miembros, los procesos pedagógicos inmersos en su cotidianidad, las técnicas empleadas para el diseño de prendas y los procesos de comercialización imbricados en los textiles, así como las habilidades comunicativas desarrolladas por las tejedoras, entre otros; es decir, es necesario adentrarnos para ver qué es lo que sucede en torno a los cambios sociales relacionados con los procesos de producción y comercialización de los tejidos y bordados zinacantecos.

Esto resulta un elemento importante a ser investigado, ya que como bien señala Rosas (1993) los cambios que sufren las comunidades indígenas se generan en la relación tensa que se establece entre fuerzas económicas globalizadoras que promueven procesos de producción e intercambio comercial a nivel internacional y la pervivencia de formas tradicionales de producción y consumo. Ambos procesos

(globalización y multiculturalismo) provocan la emergencia de síntesis culturales que tienen asiento en distintas regiones y localidades.

De ahí que según Rosas (1993) una de las transformaciones culturales impulsada por los procesos de globalización resulta ser la hibridación. Ésta se presenta cuando las producciones simbólicas locales se ven influenciadas por las culturas metropolitanas, generándose con ello hibridaciones que en muchas ocasiones se vuelven irreconocibles con la fusión de estas culturas. Esto mismo, tal pareciera que se está haciendo presente en la cultura textil zinacanteca.

A este respecto, Greenfield (2004) señala que en la actualidad el tejido se ha convertido en una actividad importante para la autosubsistencia de las comunidades, ya que no sólo satisfacen las necesidades mínimas de las familias, sino que se fortalece la autonomía de las mujeres y su participación activa en los procesos productivos de su comunidad. No hay que perder de vista la influencia de los sistemas capitalistas modernos en la estructura del arte maya del tejido, al ir modificando los diseños, colores y texturas en el uso de telas y materiales para la elaboración de tejidos y bordados actualmente, con lo cual esta identidad cultural se pone en movimiento; es decir, se va transformando.

De la misma manera, Puiggrós (2004) señala cómo este proceso de modernización o modernidad influye de manera dispareja e indiferenciada en las comunidades y culturas, siendo la hibridación cultural un mecanismo por medio del cual se presenta una combinación de costumbres, rituales y representaciones relacionadas con la producción material, simbólica y del aprendizaje de roles y funciones específicas.

De acuerdo a los argumentos anteriores se considera pertinente realizar una investigación en el marco del Programa del Doctorado en Estudios Regionales perteneciente al Consorcio de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), para caracterizar –desde la resistencia, reproducción y cambio social- los saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados en la realidad actual de la familia en Zinacantán, Chiapas.

Dicho estudio se realizó con una familia zinacanteca de tejedoras conformada por 15 integrantes distribuidos en tres generaciones (abuela, hijos y nietos). La primera generación está representada por la abuela quien enviudó recientemente. La segunda está compuesta por siete hermanos. Entre ellos se encuentran dos hombres (un casado y un soltero) y cinco mujeres jóvenes tejedoras (cuyas edades fluctúan entre 20 y 35 años); una de ellas enviudó recientemente y tiene cuatro hijos; otras dos de ellas están casadas, una con dos hijos, en tanto que la otra es recién casada y dos más, son mujeres solteras. La tercera generación está compuesta por los hijos e hijas de ellas. Todas las mujeres de la familia participan en las acciones derivadas del tejido y bordado, conformando con ello una organización familiar encaminada a la elaboración de artesanías textiles para su venta y comercialización posterior.

Esta investigación se considera socialmente pertinente, ya que permitirá actualizar, todo lo que sucede en torno a aquellos saberes compartidos, relacionados con la producción y comercialización de textiles y bordados zinacantecos desde la realidad actual de una familia en Zinacantán, Chiapas. Así, se abrirá un campo de conocimiento aún no explorado desde la mirada de la resistencia, reproducción y cambio social en torno a los saberes compartidos, relacionados con las actividades del tejido y bordado de prendas textiles; denotando con ello los cambios que una familia ha experimentado ante la influencia del proceso de globalización en el que nos encontramos inmersos producto de los cambios en la estructura socioeconómica de esta localidad; ya que si bien, existe información diversa sobre investigaciones hechas con tejedoras de los Altos de Chiapas y específicamente de Zinacantán, dichas investigaciones centran su atención en otros objetos de estudio como resulta ser: el proceso de enseñanza-aprendizaje implícito en la elaboración de los tejidos, el significado de la iconografía empleada en los bordados, la mitología creada alrededor del oficio de tejedora, las características de los distintos pueblos mayas y su producción textil particular, entre otros. [Patricia Greenfield (2004), Walter Morris (2011, 2006, 1991 y 1984), Rincón García (2007) y Leticia Corona (2009)].

Las categorías de análisis en las que se fundamenta la presente investigación, consisten en un primer momento en describir todos aquellos Procesos de Producción Económicos ligados al tejido y bordado, tomando como referencia algunas formas de organización de régimen familiar de trabajo como aquellas propuestas por Novelo (1993). Es de esta manera como se identificarán todos aquellos procesos de Reproducción Simple los cuales se mantienen y perpetúan de una generación a otra, tales como los procesos de enseñanza-aprendizaje relacionados con la transmisión de saberes de una generación a otra incluyendo algunas técnicas de tejido y bordado entre otros.

Posteriormente en un primer nivel se considerarán todos aquellos procesos que evidencien una Reproducción Ampliada, entendida ésta desde una dualidad, en la que por una parte hay situaciones, tradiciones y costumbres que se imponen o reproducen social, cultural y políticamente desde algunas instituciones sociales como lo es la familia o la localidad misma; y por la otra se renueva o innovan estas prácticas convirtiéndolas en liberadoras por aquellos cambios que se producen en todas aquellas manifestaciones de la cultura misma evidente en comportamientos individuales o colectivos que por un lado expresan un cambio, pero por el otro evidencian resistencias al ser rechazados o aceptados dichos cambios con ciertas condiciones.

En un segundo nivel de análisis, se centrará la atención en todos aquellos cambios sociales que la modernización permea en su vida cotidiana. Esto lo podemos expresar en dos niveles: por un lado en cambios Internos que se traducen en las formas de organización familiar desde el ámbito económico, los roles entre los integrantes de la familia, las habilidades comunicativas innovadoras que han desarrollado, las innovaciones en los diseños así como en el uso de materiales; al igual que en las expectativas e intereses de los integrantes de esta familia zinacanteca según su género. Ejemplo de ello podemos encontrar en todas aquellas manifestaciones culturales que las zinacantecas presentan desde el uso del lenguaje bajo circunstancias determinadas, la vestimenta, las formas de organización familiar, las expectativas individuales y de grupo, entre otras.

Y para finalizar en un tercer nivel de análisis se expresará cómo se manifiesta toda esta resistencia ya sea en términos de continuidad al reproducirse con ciertas reservas o resistencia manteniendo un estado de cosas tal y como funcionan en la actualidad o entendida por otro lado como una ruptura, entendida dicha resistencia como un cambio social de acuerdo a la influencia de este ambiente y contexto globalizador. Es así como con esta investigación se estará en posibilidad de evidenciar estas tensiones en el plano individual, comunitario y a la vez de la sociedad global al recuperar todos aquellos saberes compartidos y conocimientos locales cotidianos que entran en juego en estos procesos de producción y comercialización de textiles y bordados al interior de una familia zinacanteca. Uno de los productos que arrojó esta investigación es un catálogo que contiene las producciones textiles y bordados que esta familia realiza para incentivar los procesos de comercialización; dicho producto se encuentra adjunto en una versión digital.

Este trabajo de investigación se realizó mediante el método etnográfico, el cual nos permite conocer a profundidad una realidad local sin perder de vista lo global, tratando de evidenciar las tensiones y contradicciones que se dan en el individuo, la comunidad y la sociedad global para encontrar una explicación por medio de las pedagogías de la reproducción, resistencia y cambio social. Por este motivo se tomó como objeto del estudio a una familia zinacanteca.

Se espera que dicho trabajo de investigación sea de utilidad inicialmente para la generación de un conocimiento contextualizado propio de la región sociocultural de Zinacantán de manera que estudiosos e interesados en recuperación de saberes locales y manifestaciones culturales como bordados, tejidos y organización familiar – por citar un ejemplo- puedan acceder a una compilación de investigaciones que en su momento se han adentrado al tema desde distintas aristas, al igual que actualizar el conocimiento que la comunidad misma con el paso de los años, ha ido construyendo y con ello la identidad de estos pueblos originarios, estando influenciado a su vez con el impacto de la globalización.

CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICO – METODOLÓGICOS PARA EXPLICAR LOS PROCESOS DE RESISTENCIA, REPRODUCCIÓN Y CAMBIO DESDE LOS SABERES COMPARTIDOS EN EL TEJIDO Y BORDADO.

Para poder explicar cómo se hacen presentes todos aquellos saberes inmersos en los procesos de reproducción, resistencia y/o cambio en torno a lo relacionado con el bordado y el tejido resulta de vital importancia adentrarnos a un breve debate y posicionamiento respecto a los saberes y conocimientos que se generan desde lo local o regional, así como al significado que se le ha atribuido a estos conceptos de reproducción, resistencia y cambio social desde la teoría pedagógica, -bien llamada por algunos autores: teoría sociológica de la educación -.

Si bien, reproducción y resistencia social no son sinónimos; son éstas concepciones que al ser consideradas como categorías de análisis para efecto de esta investigación, guardan estrecha relación por la manera en cómo por una parte se reproducen los valores, habilidades y destrezas que se promueven por parte de los padres a sus hijos e hijas para conservar con ello su cultura originaria por medio de la transmisión de conocimientos de todo tipo; y a su vez cómo se resisten ante una sociedad que desea imponer desde una visión occidental, una manera diferente de ver las cosas y actuar ante la vida, incluso a partir de los cambios mismos y las innovaciones, que en muchas ocasiones los integrantes mismos de la comunidad promueven para el mantenimiento y por qué no, reforzamiento de la identidad de la cultura que gradualmente va evolucionando.

Es por ello que en este apartado se tendrá como objetivo fundamental, expresar un posicionamiento de investigación para concebir a los saberes compartidos así como desentrañar la connotación pedagógica que posee la Teoría de la Reproducción y la Teoría de la Resistencia, desde el planteamiento teórico de algunos autores tales como Marx, Bourdieu y Passeron así como Giroux, McLaren y Jaramillo, entre otros; así como de las Teorías del Cambio –compiladas por Etzioni- para así enriquecer la discusión de ideas y el debate para el abordaje de las categorías de análisis que hasta el momento se tienen seleccionadas.

A este respecto, cabe señalar que si bien dichas teorías con sus respectivas categorías conceptuales abonarán en la discusión y comprensión de esta realidad seleccionada, debe tenerse presente que esta mirada referente a la reproducción, resistencia y cambio social se hará desde una perspectiva pedagógica y sociocultural amplia –traspasando los límites del espacio escolar-; es decir, nos remitiremos a un análisis desde una concepción de lo educativo más incluyente, que considera a la educación como un proceso formativo que se expresa en dimensiones más amplias como lo es la familia y la sociedad misma, recuperando con ello los procesos pedagógicos que, en el contexto de esta investigación, están presentes en la producción y comercialización de tejidos y bordados.

1.1 Si de saberes se trata, refirámonos a: saberes compartidos en los procesos pedagógicos relacionados con el diseño y comercialización de textiles zinacantecos.

Para iniciar esta discusión conceptual, vale la pena recuperar las aportaciones que Villoro (1989) hace, al partir de los dos modelos ideales de conocimiento basados en la Ciencia o en la Sabiduría con base a los cuales se genera conocimiento. Si se refiere al primero, se estaría aludiendo al Conocer, en tanto que del segundo se desprende el Saber. Cualquier tipo de conocimiento que se genere, basado en la ciencia o en la sabiduría, posee algo de saber comunitario y de conocimientos personales.

Para Villoro (1989) el conocer es un acto en el que se recuperan saberes personales fundados en la objetividad, siendo la Ciencia ese conjunto de saberes compartibles por una comunidad epistémica en el que se validan las teorías o enunciados que de ella emanan, basados en razones comprobables y verificables por cualquiera que lo enfrente; este conjunto de hechos capturados por el conocimiento personal por medio del investigador ante la familiaridad y experiencia con los objetos observados (en la observancia de sus propiedades y relaciones), interviene en el descubrimiento

de nuevos saberes científicos, al establecer enunciados generales fundados en razones objetivas con ayuda de un marco teórico el cual le permita al observador, poseer un conocimiento previo de la realidad a analizar y con ello analizar y explicar una realidad, la cual pueda expresarse en un saber objetivo, comprobable y en un discurso con cierta universalidad.

Por otra parte, cuando Villoro (1989) señala que “La sabiduría no consiste en saberes, sino en conocimientos personales y en creencias más o menos razonables y fundadas. La sabiduría de un pueblo (...) forma parte de creencias compartidas sobre el mundo y la vida, que integran una cultura (Villoro, 1989:227)”; para este autor la sabiduría es un saber impersonal en el cual se suponen conocimientos directos, complejos y reiterados de las cosas, los cuales se transmiten en saberes compartibles, requiriéndose así condiciones subjetivas para su comprensión. La sabiduría, busca, en lo singular y concreto desde su complejidad, para encontrar significados, conexiones, relaciones entre objetos particulares y con ello captar ese todo concreto. Se busca un conocimiento a profundidad.

Estos saberes son producto de experiencias vividas; de ahí que según Villoro (1989) por lo general el sabio sea un hombre viejo o experimentado quien obtenga esas enseñanzas a partir de la experiencia personal o contacto directo que tenga con el objeto obteniendo conocimientos de “la observación personal, el trato frecuente con otros hombres el sufrimiento y la lucha, el contacto con la naturaleza, la vivencia intensa de la cultura” (Villoro, 1989:226) estableciéndose así verdades que no necesariamente se transmitan a través de palabras sino mediante el ejemplo de una vida. Esta persona sabia, elige lo significativo, lo verdaderamente importante con base en valores desarrollados en su propio grupo y que son transmitidos de generación en generación. Según el grupo social, ocupación, clase o etnia a la que corresponda “a cada forma de vida concierne un conjunto de valores; cada una desarrolla su propia forma de sabiduría” (Villoro, 1989:231).

A este respecto, me parece pertinente recuperar el planteamiento que hace Villoro en relación a los conocimientos personales producto de la sabiduría que posee esta familia de tejedoras zinacantecas para dar cuenta de estos saberes a profundidad,

producto de experiencias vividas, con una carga de valores creados en su propio grupo, los cuales imprimen un sello característico en la actividad que realizan –no sólo como familia, sino como tejedoras-. Cuando me refiero a conocer a profundidad “sería captar una característica individual del objeto [para que], a partir de ella, podamos comprender sus demás características individuales” (Villoro, 1989: 230).

Así también si para Villoro (1989: 236):

un arte supone el ejercicio de habilidades especiales y el contacto repetido con los objetos sobre los que se ejerce; implica por lo tanto, un conocimiento personal, que sólo pueden compartir quienes tienen las mismas habilidades y una familiaridad semejante con sus objetos;

entonces, es ahí donde se justificaría la importancia de develar todos estos conocimientos personales a manera de saberes que las tejedoras zinacantecas de esta localidad han construido a lo largo del tiempo, marcando una evolución en términos de innovación en los productos que diseñan y elaboran, al interior de su familia. De esta manera se conforma una sabiduría propia generada y producida en su misma familia.

Para efectos de mi objeto de estudio, considero que bien valdría la pena hablar de conocimientos propios de la Sabiduría para poder estudiar los saberes compartidos en los procesos de producción y comercialización de prendas textiles, así como la promoción y el desarrollo o implementación de estrategias tradicionales y de innovación inmersos en la elaboración y venta de prendas, por parte de este familia de tejedoras zinacantecas.

Por otra parte, hay que recordar a Puiggrós (2004), quien aborda la categoría conceptual de saberes socialmente productivos ante un interés por vincular la educación con el trabajo; es decir, se parte de la necesidad de resignificar los conocimientos colectivos y con ello se revaloricen los saberes que disponen los trabajadores, de tal forma que los saberes socialmente productivos sean transmitidos de una generación a otra y con ello la cultura. Esto se presenta como un desafío educativo, ya que según Puiggrós (2004:8) es necesario que:

“la educación reconsidere el lugar que ha otorgado al concepto de trabajo, para ubicarlo no solamente con el sentido dignificador de la tradición humanista sino como el factor central del desarrollo económico-social y por lo tanto del bienestar de los pueblos y de la justicia social”.

Es así como esta categoría de Saberes Socialmente Productivos es el resultado de investigaciones realizadas en el contexto argentino desde el 2000 así como el Seminario permanente de APPEAL (Programa: Alternativas Pedagógicas y Prospectiva educativa en América Latina) y el trabajo de campo de la investigación “Los saberes socialmente productivos en América Latina” iniciada en junio del 2002.

Si a esto le aunamos el contexto de globalización en el que desde el 2004 había señalado Puiggrós, es como el proceso de modernización tal pareciera que es disparejo e indiferenciado en comunidades y las culturas, ya que ejerce una domesticación producto de la influencia de la televisión o internet, como medios característicos de esta era (Puiggrós, 2004). Otro elemento fundamental resulta ser la hibridación cultural que se presenta en los procesos sociales en la actualidad a partir de la combinación de costumbres, rituales y representaciones relacionadas con la producción material, simbólica y el aprendizaje de roles y funciones laborales (Puiggrós, 2004).

De esta manera, los saberes socialmente valorizados pierden vigencia al mezclarse con identidades sociales, políticas y culturales organizadas durante más de la mitad del siglo XX (Puiggrós, 2004). Es por ello que para la autora es de interés “analizar los cambios que se producen en los habitus cuando cambia el valor, a la disponibilidad y la utilidad del capital cultural o de aspectos de ese capital, como producto del derrame del discurso postmoderno y la globalización salvajes” (Puiggrós, 2004:13).

Para Adriana Puiggrós los Saberes Socialmente Productivos son “aquellos saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su <habitus> y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad” (Puiggrós, 2004:13). Es decir, estos saberes implican todos aquellos

conocimientos que hacen que una actividad posea un significado para quien lo elabora como para los usuarios (sin que se limite solamente a los saberes técnicos, prácticos o útiles), interviniendo en ellos la complejidad de factores que inciden en los cambios de la sociedad o de la conducta de las personas. Cabe recordar que con la revolución industrial y la división social del trabajo, también se produjo una división del conocimiento, ya que no era necesario que todos los sectores de la población poseyeran los mismos saberes, es ahí donde “resultó indispensable construir instituciones, ubicar los conocimientos en procesos guiados por normativos y referidos a grupos sociales determinados, estructurar la modernidad” (Puiggrós, 2004:16).

Quizás dicho argumento explique el por qué los saberes construidos desde la cotidianeidad o la familia no son valorados como tal porque se encuentran inscritos bajo una lógica de conocimiento diferente al conocimiento oficial o científico; de ahí la sobrevaloración que se experimenta en el ámbito educativo o social respecto a estos saberes promovidos en este caso por los zinacantecos, refiriéndome con ello a todos aquellos saberes que se encuentran implícitos en el trabajo que realizan las tejedoras zinacantecas en la elaboración de prendas o artesanías.

A este respecto según Puiggrós, hay toda una serie de factores diversos que influyen para considerar un saber ya sea como productivo o improductivo, de ahí que “deben considerarse las necesidades sociales, comunitarias, grupales e individuales, así como su naturaleza, para entender las razones por las cuales se consideran socialmente productivos algunos saberes y se desprecia, excluye o reprime otros (Puiggrós, 2004:16). En el caso de la realidad argentina, de ese entonces, esta categoría tenía vigencia al valorarse los saberes de profesiones liberales de servicios más que aquellos vinculados con la producción material y cultural (Puiggrós, 2004).

Desde esta perspectiva, tal pareciera que los saberes socialmente productivos involucran o implican a los saberes técnicos o a aquellos que comprenden una articulación discursiva de los conocimientos y no solamente a aquellos relacionados con el desarrollo de habilidades, pero además a aquellos que “median entre las

ideas filosóficas, las construcciones teóricas y científicas e incluso las especulaciones del pensamiento y las operaciones materiales y simbólicas que acceden a la reproducción o transformación de la naturaleza y la cultura” (Puiggrós, 2004:17). Es así como desde el planteamiento que hace Puiggrós (2004) al analizar los saberes técnicos que los individuos poseen se podrá así comprender la capacidad potencial que posean para operar la realidad material y simbólica en la que se encuentren.

Desde la década de los 80's se empezó a debatir sobre la importancia de incorporar la educación para el trabajo en la economía de la educación. Ahora bien, cuando se vincula la educación, la tecnología y el trabajo, se alude específicamente al ámbito o sector privado y con ello los saberes socialmente productivos se concentran desde el uso y manejo de tecnología compleja así como de conocimientos especializados de acuerdo a un modelo económico neoliberal determinado. Esto “en los países dependientes y subdesarrollados, donde el proceso de modernización ha quedado interrumpido, enquistado o fracasado, la situación educativa es especialmente compleja” (Puiggrós, 2004:19), ya que al no poseer los trabajadores una actualización tecnológica ante esta revolución digital, los saberes de los obreros a cargo de la producción se ven afectados por el uso de la tecnología que los inhabilita para la articulación de los viejos y nuevos saberes.

Desde el planteamiento hecho por Puiggrós (2004) en el contexto argentino, la escuela pública ha sido la encargada de alfabetizar o acceder a la cultura letrada por medio de la enseñanza y el aprendizaje a leer y escribir. Con ello a su vez, la escuela puso a circular ciertos conocimientos propios de cada época; los cuales muchos de ellos resultaban ser incuestionables y objetivos por ser producto de la ciencia, de manera tal, que alfabetizar fue comprendida como la mera transmisión de saberes incuestionables, verdaderos y únicos pertenecientes a un discurso positivista. Si bien en el contexto argentino existían una serie de entornos alfabetizadores en donde transitaban saberes socialmente productivos referidos a la praxis laboral, organizativa y recreativa de relaciones sociales y económicas propias de la localidad y de la región “fueron los saberes socialmente productivos,

apropiados en los procesos de alfabetización económica y social, los que sinérgicamente potenciaron el trabajo alfabetizador de la escuela pública” (Puiggrós, 2004:21); sin embargo, para el 2004, la sociedad civil estaba perdiendo estos saberes socialmente productivos con un sentido común y bajo significaciones compartidas en torno a proyectos de vida, laborales, individuales y sociales tendientes a una alfabetización económica y social.

En la actualidad, dicha categoría de análisis se encuentra en debate, ya que se propone una deconstrucción del término, para ser reconstruida en la que se den nuevos significados para así pensarlos desde nuevas miradas. Es por ello que ahora se propone hablar más bien de *Saberes del trabajo* al ser considerada una categoría más amplia que involucra a los *saberes escolares* y *saberes de la familia*, ya que de ellos se originan los saberes socialmente productivos.

Los saberes socialmente productivos entendidos desde esta nueva óptica “ya sean patrimonio de una clase o de un sector social, cultural o productivo, ya sean conocimientos y capacidades distribuidas ampliamente en la sociedad, son los que sirven en última instancia al desarrollo del conjunto” (Mercado, 2009: 123). Es por ello que se decía anteriormente que esta categoría se presta a adjudicarle significados desde una arista historiográfica, sociopedagógica, tecnológica o económica, entre otros; de manera tal que su definición no sea una identidad estática, sino dinámica como lo es la sociedad en la que vivimos. No hay que olvidar la crisis económico-social actual en la que nos encontramos y en la que los saberes transmitidos en el sistema educativo presentan cierta caducidad o la promoción de ciertos saberes a las nuevas generaciones por considerarse productivos, aunque no siempre sean así.

Es como desde la propuesta hecha por Mercado (2009), se entenderá a éstos como:

los conjuntos de conocimientos –término que usaremos como sinónimo de “saberes”- acerca de tecnologías, normas y costumbres de organización laboral, rituales, etcétera, que se poseen, necesitan,

demandan o imaginan necesarios para llevar a cabo la tarea de producción de objetos materiales y/o simbólicos (Mercado, 2009: 124).

Este tipo de saberes comprenden la capacidad para la resolución de problemas complejos así como la aplicación de conocimientos a desarrollos tecnológicos, saberes relacionados con la gestión, la realización de trabajo en equipo, etc. “Los saberes del trabajo no se limitan exclusivamente a la autonomización de las disposiciones corporales requeridas (...), sino a la capacidad de los sujetos poseedores de los mismos de andamiar nuevos saberes y ser capaces de transmitirlos” (Mercado, 2009:124)

Ahora bien, retomando de nuevo la categoría más concreta denominada Saberes del trabajo, vale la pena mencionar que estos saberes se aprenden aún y cuando no exista una organización institucional de cualquier tipo –sea pública, privada o empresarial- la cual respalde su enseñanza a la vez que no hay una certificación que valide los conocimientos, ya que sería una visión reduccionista verlo de esa manera.

Para la construcción de esta categoría de análisis, Mercado (2009) propone 5 dimensiones a considerar para la construcción conceptual de esta categoría: la Dimensión Política, Pedagógica, Técnica, Económica y Social. La dimensión Política alude al lugar o posición social que estos saberes le proporcionan al sujeto, no hay que olvidar que por la interacción con los otros, somos seres eminentemente políticos. La dimensión Pedagógica se refiere a la capacidad para transferir y transmitir estos saberes a otras personas o situaciones, de ahí que puedan ser heredados. La dimensión Técnica consiste en aquella capacidad de realizar acciones concretas para el manejo de instrumentos en la realización de determinadas tareas. La dimensión Económica comprende aquella habilidad que posea el sujeto para reconocer sus propios saberes ya sean tangibles o intangibles. Y la dimensión Social se concibe como toda aquella influencia del ambiente tanto social y cultural del sujeto para la adquisición y reconocimiento de saberes de trabajo. Estas dimensiones permiten la transformación de la naturaleza y cultura alrededor del sujeto que los construye.

Los saberes del trabajo (...) se adquieren (...) a partir de (...) instituciones sociales como la familia y escuela van formando al sujeto con saberes que se transformarán en saberes del trabajo, pero que antes serán saberes de familia o saberes de la escuela, en tanto que también generan saberes de trabajo (...) Estos saberes tienen lugar en forma simultánea –familia y escuela, sobre todo- aun cuando muchas veces entren en contradicción. (Mercado, 2009: 125).

A este respecto, bien valdría la pena preguntarnos en nuestro contexto mexicano qué tanto de estos saberes socialmente productivos que se generan en espacios propios de la vida cotidiana como la familia y se comparten individual y colectivamente son promovidos tanto en ese mismo ámbito como en otros, como pudiese ser la escuela. Si centramos la atención en el tema que nos atiende podremos preguntarnos ¿cuáles son los saberes socialmente productivos (saberes del trabajo, específicamente de la familia) que se comparten al interior de la familia y cómo se comparten?, ¿cuál es la importancia que se le dá a la promoción de estos saberes socialmente productivos (saberes del trabajo) en la formación de una persona, independientemente en qué espacios –familia o escuela- se promuevan?

Para efectos del trabajo de investigación que aquí se presenta, se vinculan mediante la categoría de saberes compartidos, los saberes socialmente productivos y los saberes del trabajo con aquellos saberes producto de la cotidianidad cargados de una ideología y filosofía de vida y cosmovisión que hace que la cultura –en este caso zinacanteca- se mantenga.

Otro elemento que puede ser de utilidad para el desarrollo y análisis de esta investigación resulta ser la de Configuraciones generacionales (Puiggrós, 2004) o dicho de otro modo la categoría de Generación. Ésta es concebida más que como un grupo de personas que comparten en común cierta edad cronológica, como:

una generación condensa en su interior una cierta cantidad de disposiciones, conductas y saberes que articulan un entramado que podríamos denominar como el piso de la alfabetización social y económica sobre la cual se asientan los *habitus* de los ciudadanos. Estos

habitus contienen saberes socialmente productivos que pueden o no ser transmitidos a las nuevas generaciones (...) (Puiggrós, 2004:164).

Es ahí donde para Puiggrós (2004) cobra sentido comprender de qué manera los sujetos se vinculan más allá de la escuela con conocimientos, saberes y procesos que se entrecruzan en distintas épocas y pueden convivir en un espacio o momento histórico determinado, pudiéndose convertir en obstáculos o alternativas dentro de un proceso de producción, según como sean tomados en cuenta por el grupo en cuestión.

Estas configuraciones generacionales (Puiggrós, 2004) comparten lógicas instrumentales o saberes que entienden y explican el trabajo de una manera determinada, a otra generación. A este respecto, valdría la pena caracterizar posteriormente a cada una de las generaciones que constituyen a este estudio incorporando para ello todas aquellas disposiciones, expectativas, comportamientos y saberes que en su interior dan cohesión como un grupo que posee una manera concreta de ser y estar en esta familia de tejedoras zinacantecas, asumiendo una función específica dentro de esta estructura familiar y organizativa; de manera tal que permite vincular el trabajo socialmente productivo que realizan las mujeres bordadoras y tejedoras con la educación de todos sus integrantes al interior de la familia.

1.2 La teoría de la reproducción: desde una perspectiva social y cultural.

Si del concepto de reproducción nos referimos, es importante señalar que éste tiene su origen en las teorías socialistas de la enseñanza de Karl Marx, en el cual se afirma que:

todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción [...] La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no sólo plusvalor, sino que también produce y reproduce

la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado. (Marx, 1969, citado en Giroux, 1985:1).

De esta manera tal pareciera que existe una influencia del sistema capitalista en todas las relaciones interpersonales que se establecen en la sociedad en los distintos espacios y ámbitos sociales; propiciándose con ello relaciones de dominación y poder que se traducen generalmente en comportamientos de reproducción de estas mismas relaciones sociales.

Según Giroux (1985) desde una perspectiva radical de la educación, la escuela juega un papel primordial en la reproducción de la ideología dominante tanto de las formas de conocimiento que promueve, como de las habilidades que se requieren para la reproducción de la división social del trabajo. Es en este sentido que las escuelas se convierten en instrumentos de reproducción social y cultural que legitiman la racionalidad capitalista y las prácticas sociales dominantes, estableciendo así un vínculo entre el Estado y la economía por medio de esta institución formadora de la ideología de los individuos. Es por ello que desde esta perspectiva a las escuelas se les considera como agencias centrales en política y en procesos de dominio (Giroux, 1985).

Estos elementos de análisis pueden ayudarnos a comprender por qué en algunas comunidades la escuela ejerce un gran peso social, dándole mayor importancia a la formación que promueve para que los niños y niñas de la comunidad se involucren o integren a esta institución social de manera que adquieran una racionalidad basada en conocimientos y prácticas socialmente aceptadas por el resto de la sociedad que otorgan un status o nivel social o económico a quien las posee. Es en este sentido que se dice que esta reproducción, presenta distintos matices, siendo uno de ellos la desigualdad social y cultural que produce en un sentido amplio.

A este respecto, Paul Willis (citado en Giroux, 1985) señala que el propósito de la educación más que la igualdad, es la integración a una sociedad desigual de clases asegurando con ello un futuro desigual y subdesarrollo personal, ya que con los mecanismos de reproducción, el sistema capitalista exige papeles y resultados

relacionados con niveles educativos, de ahí que se acentúen las desigualdades y oportunidades sociales.

Es así como desde la perspectiva de Giroux (1985) las escuelas son instituciones sociales que reproducen la racionalidad capitalista en tres sentidos:

Primero, las escuelas proporcionan a las diferentes clases y grupos sociales el conocimiento y las habilidades necesarias para ocupar su lugar respectivo en una fuerza de trabajo estratificada en clases, razas y sexos. Segundo, las escuelas son reproductoras en el sentido cultural, pues funcionan en parte para distribuir y legitimar formas de conocimiento, valores, lenguaje y estilos que constituyen la cultura dominante y sus intereses. Tercero, las escuelas forman parte del aparato estatal que produce y legitima los imperativos económicos e ideológicos que subyacen al poder político del Estado (Giroux, 1985:3).

Desde el análisis crítico hecho por Giroux (1985) tal pareciera que hay un serio cuestionamiento, ya que si bien estas teorías hacen una fuerte crítica a este papel de la escuela como reproductoras de una ideología y cultura dominante para la legitimación de un conocimiento reconocido que nos hace socialmente desiguales desde la división social del trabajo; éstas limitan su alcance a la crítica pero no dan apertura a espacios de autocreación, resistencia y transformación en espacios enseñanza; es decir, se quita o niega todo carácter activo de los protagonistas de un proceso educativo, reduciendo su condición de objetos carentes de voluntad y capacidad de acción. Más bien, por el contrario:

La teoría de la reproducción y sus diferentes explicaciones acerca del papel y de la función de la educación han resultado invaluable, pues han contribuido a un entendimiento más amplio de la naturaleza política de la enseñanza y su relación con la sociedad dominante (Giroux, 1985:3).

Si bien, desde estas teorías de la reproducción se está en posibilidad de comprender cómo se reproducen esta ideología dominante en la escuela, es

necesario ampliar esta ideologización a otros espacios o ámbitos cotidianos sociales y culturales como la familia; en donde la ideología dominante expresa un poder económico, político y cultural que permea nuestras acciones y maneras de ver la vida, en muchas ocasiones sin tener conciencia de ello.

De esta manera es como se considera pertinente retomar estas teorías de la reproducción para efectos de esta investigación, caracterizándolas en un primer momento como aquel vínculo entre el Estado y la economía el cual se hace presente por medio de los conocimientos y habilidades requeridos para la ejecución de determinadas actividades u oficios que se relacionan generalmente con clases sociales que se encuentran en un status bajo dentro de la división social del trabajo; a diferencia de una actividad laboral que requiere de mayor preparación profesional académica o nivel de estudios por el tipo de conocimientos y habilidades que se requieren; con ello se establece una marcada desigualdad de clases sociales. A su vez, en la sociedad se reproducen toda una serie de prácticas sociales dominantes producto de la racionalidad capitalista de tipo social y cultural en la que nos encontramos inmersos en los distintos ámbitos en donde nos movemos cotidianamente.

Uno de los elementos usados como categoría de análisis para el desarrollo de la investigación, basado en la segunda acepción a la que se refiere Giroux (1985): de la función de la escuela como una institución que reproduce culturalmente, es la categoría de la reproducción cultural, que será entendida en términos de formas de conocimiento, valores, lenguajes y estilos de la cultura dominante e intereses los cuales se reproducen en este caso en espacios más allá de la escuela, en ámbitos como en la familia desde la cotidianeidad misma.

Para tener un primer acercamiento detallado con las Teorías de la reproducción, se hará una breve exposición de tres teorías importantes que constituyen para Giroux (1985) dimensiones del modelo de reproducción en la enseñanza, conformado por tres modelos: Modelo económico-reproductor, Modelo cultural-reproductor y Modelo reproductivo del Estado hegemónico.

- Modelo económico-reproductor.-

Desde este modelo económico se han desarrollado los trabajos de Samuel Bowles y Herbert Gintis. Este modelo económico-político de reproducción centra la atención por un lado en la relación entre enseñanza y sociedad al preguntarse ¿de qué manera funciona el sistema educativo en el seno de la sociedad? y por el otro enfatiza en la manera en cómo las subjetividades se constituyen en las escuelas, esto al preguntarse ¿cuál es la influencia de las escuelas en la conformación de las ideologías, las personalidades y las necesidades de los alumnos? (Giroux, 1985).

Con ello puede evidenciarse la relación entre poder y dominio, así como la relación entre enseñanza y economía. Entendiendo por poder como un principio mediador y legitimador en las relaciones de dominio y subordinación en el ámbito económico para reproducir y aseverar la desigualdad social: de clase, racial y de sexo, que responde a intereses capitalistas.

Ahora bien, algunos autores que se encuentran ubicados sus planteamientos teóricos dentro de este modelo económico, estaría Bowles y Gintis con su Teoría de la Correspondencia, ya que en ella “los patrones de valores estructurados jerárquicamente, las normas y las habilidades que caracterizan tanto a la fuerza de trabajo como a la dinámica de interacción de clases en el capitalismo se reflejan en la dinámica social del encuentro cotidiano del salón de clases (Marx, 1985:9), de manera tal que por medio de la enseñanza y las relaciones que se establecen en el salón de clases, se inculcan actitudes y disposiciones para aceptar los dispositivos sociales y económicos que se imponen en una economía capitalista y con ello acentuar la división social del trabajo así como la estructura de clases. De hecho, no hay que olvidar que el Plan de Estudios con su Curriculum Oculto (*hidden curriculum*) se convierte en un instrumento por medio del cual se legitima las reglas sociales, el trabajo, la autoridad y los valores por medio de una ideología que denota un poder o dominación de forma oculta, que responde a intereses externos a quien los recibe.

Otro de los teóricos resulta ser Althusser, quien ve a la escuela como un espacio social propicio para reproducir las habilidades y la fuerza de trabajo para así reproducir las relaciones capitalistas de producción; es por ello que:

los niños también aprenden las reglas del buen comportamiento, es decir, la actitud que debe adoptar cada sujeto en la división del trabajo, de acuerdo al trabajo para el cual está “destinado”: reglas morales y cívicas y conciencia profesional que, de hecho, significan reglas de respeto por la división sociotécnica del trabajo y, las reglas del orden establecidas por la dominación de clases (Giroux, 1985: 10; citado en Althusser, s/a: 132)

Pero para ello, Althusser intenta explicar este proceso de socialización “oculto” por medio de una teoría sistemática de la ideología, la cual se puede expresar bajo dos significados: uno material, expresando la noción de la ideología por medio del uso del espacio, del tiempo y los procesos en marcos institucionales específicos (Giroux, 1985) y otro inmaterial, comprendido como aquel sistema de significaciones, representaciones y valores en prácticas concretas de manera inconsciente.

Por otra parte los trabajos de Christian Baudelot y Roger Establet se inscriben en este modelo económico reproductor, al considerar que la escuela juega un papel fundamental en la producción de fuerza de trabajo, acumulación de capital así como reproducción de ideología legitimadora (Giroux, 1985). De esta manera, se perciben a las escuelas como espacios sociales en donde se presentan luchas ideológicas en relaciones antagónicas de clases y prácticas estructuradas que permiten el funcionamiento de dichas instituciones.

Como puede verse, este modelo económico reproductor nos permite entender qué papel juega la educación en la reproducción de la división social del trabajo; ya sea desde la reproducción de la ideología dominante reflejada en las formas de conocimiento o en la escuela misma como instrumento de desigualdad sociocultural, su influencia desde las relaciones de poder, la ideología dominante o el currículo oculto así como las relaciones sociales y su vínculo con los espacios y los tiempos, los cuales tienen una connotación de poder implícita.

Esto mismo puede verse reflejado en distintos espacios sociales y ámbitos cotidianos en los que nos desenvolvemos como en la familia, el trabajo o en cualquier otro espacio social.

Hay ideologías dominantes producto de los procesos de globalización económicos en los que nos encontramos inmersas, las cuales permean nuestro ser y quehacer cotidiano, muchas de las veces de forma inconsciente que marcan nuestros comportamientos y acciones de acuerdo a valores sociales que no necesariamente responden a los procesos de formación que hemos obtenido de nuestra familia de manera consciente, pero que bien nos permite desenvolvernos y desarrollarnos en una sociedad cada vez más cambiante y demandante.

Este aspecto sería un elemento importante a considerar en la investigación ya que valdría la pena preguntarnos ¿cuál es la ideología dominante producto de los procesos de globalización económica que influyen y permean el ser y quehacer de esta familia de tejedoras, así como sus valores sociales dentro de una sociedad cambiante?

- Modelo cultural-reproductor

Dentro de este modelo, se encuentran aquellas teorías de la reproducción cultural cuyo objetivo es explicarse cómo se autorreproducen las sociedades capitalistas, de ahí que para ello empleen una sociología de la enseñanza que les permita vincular las nociones de cultura, clase y dominio. Es decir, la cultura juega aquí un papel relevante al reproducir las sociedades de clase (Giroux, 1985). Por ello la teoría de la reproducción cultural de Bourdieu, toma especial relevancia.

Bourdieu parte de la idea de analizar al ser humano y las estructuras dominantes a partir del análisis de un marco teórico dialéctico producto de una lógica de dominio mucho más amplio; es decir, para él más que las escuelas sean el reflejo de una sociedad dominante, éstas son instituciones con cierta autonomía las cuales se ven influenciadas por un poder simbólico producto de una cultura dominante que producen y distribuyen sutilmente por medio de relaciones de poder (Giroux, 1985).

Para esto, se reconoce que las sociedades están divididas en clases y éstas se encuentran mediadas por “violencia simbólica” entendida como la manera o forma sutil a través de la cual se establece un control de clase por medio del ejercicio del poder simbólico para la definición del mundo social que responda a determinados intereses (para imponer así una determinada definición de mundo social Bourdieu, citado en Giroux, 1985).

Algunos de las nociones que Bourdieu desarrolla en su teoría son: Cultura y Capital cultural para poder entender cómo funcionan los mecanismos de reproducción cultural. A estos les vincula la noción de poder, ya que considera que los planes de estudios hegemónicos en las escuelas, responden a intereses políticos que ratifican valores de la clase dominante.

Es así como el concepto de *habitus* cobra especial importancia en la reproducción; al considerar que el papel que juega la escuela en la reproducción de las estructuras sociales, siendo la acción pedagógica un trabajo de inculcación que produce un *habitus* capaz de perpetuarse y reproducir las condiciones sociales objetivas de reproducción social así como las relaciones de dominación y dependencia entre distintas clases.

A este respecto Bourdieu (2011) considera que con el análisis de la práctica se rescata la dimensión activa, inventiva así como las capacidades generadoras del hábitus y la capacidad de improvisación del agente social. De ahí que por habitus se entiendan aquellos:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos (Bourdieu, 1980 citado en Bourdieu, 2011:14).

Este habitus socialmente incorporado –*estructura estructurada*- se encarna o asume en el cuerpo como una segunda naturaleza también llamada naturaleza socialmente constituida. Es decir, por medio del habitus o “estado del cuerpo” (Bourdieu, 2011)

se adoptan las condiciones objetivas incorporadas, para que ya convertidas en disposiciones duraderas expresadas por medio de comportamientos tales como formas de moverse, hablar, caminar, pensar y sentir. Es decir, se da una *interiorización de la exterioridad* en el que el agente define su acción ante las nuevas situaciones que se le presentan según las representaciones que ha construido de ellas, convirtiéndose a su vez en una posibilidad de invención y necesidad del agente en las prácticas sociales así como las prácticas de los agentes.

Hablar de *habitus*, entonces, es también recordar la historicidad del agente (sumando la dimensión histórica a la dimensión relacional), es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal es *social*, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas (Bourdieu, 2011:16).

Para este caso, lo que busca esta tesis a partir de los objetivos de la investigación, es recuperar este *habitus* socialmente construido por las tejedoras zinacantecas el cual se manifiesta en una *lógica de la práctica* entendida a partir de la reflexión de las prácticas sociales construidas en los agentes que interiorizan esta exterioridad por medio de pautas de comportamiento socialmente aceptado por la comunidad misma. Esto lo podemos ver reflejado en las conductas o comportamientos aceptados individual y comunitariamente, las tradiciones religiosas y familiares, la vestimenta, el lenguaje, así como las formas de organización familiar que se han ido construyendo y actualmente han evolucionado a partir de los hallazgos que se dan a conocer a lo largo de este informe de investigación.

- Modelo reproductivo del Estado hegemónico.

Bajo este modelo se hace un cuestionamiento constante sobre cuáles son los verdaderos intereses del Estado a los que sirve, así como los aparatos ideológicos del Estado de los cuales se vale el estado para reproducir la ideología en la fuerza de trabajo, de manera que se reproduzcan las relaciones de producción.

Para poder comprender cómo se hace presente este modelo en nuestra cotidianeidad que se rige bajo un sistema capitalista. Giroux (1985) considera

necesario recuperar las aportaciones de Gramsci para poder comprender la relación entre Estado y capitalismo. Para ello aborda los conceptos de hegemonía, así como sociedad política y sociedad civil.

Según Gramsci (citado en Giroux, 1985) la hegemonía puede tener 2 acepciones o significados: ya sea como un proceso de dominación en el que una clase dominante o dirigente ejerce el control por medio del establecimiento de un liderazgo intelectual y moral el cual se sobrepone a las clases aliadas para así establecer una visión del mundo determinada. Es por ello que se habla de un proceso de transformación política y pedagógica. La segunda acepción al término, se refiere al uso de la fuerza y la ideología para la reproducción de la fuerza y la ideología por medio de las relaciones sociales entre los grupos pertenecientes a la clase dominante y los subordinados. De esta manera, se dice que el Estado por medio de la producción de conocimientos tiene una participación activa convirtiéndose así en un aparato represivo y cultural en el ámbito educativo.

Gramsci (citado en Giroux, 1985) llama sociedad política a los aparatos estatales de los que el Estado se vale para ejercer coerción por medio de la represión y la fuerza. Entre ellos se encuentran los aparatos de administración, las leyes e instituciones coercitivas. Cuando se refiere a una sociedad civil se hace alusión a todas aquellas instituciones públicas y privadas que por medio de significados, símbolos e ideas universalizan la ideología de la clase dominante (Giroux, 1985).

Por otra parte, cuando se hace referencia a la Reproducción desde el planteamiento teórico de Bordieu y Passeron (1996) se aluden las funciones de reproducción de las relaciones de clase existentes desarrolladas desde el campo cultural también llamado escuela, al ser ésta la instancia legitimadora por excelencia por medio de la cual se reproducen las relaciones sociales dominantes del capitalismo en la actualidad. Es por ello que para Bordieu y Passeron (1996:17):

La reproducción de las relaciones de clase, en realidad, es también el resultado de una acción pedagógica (...) que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes (es decir, de la llamada “educación primera”) por un lado cierto capital cultural y por el otro un conjunto de posturas con respecto a la cultura. Cada

acción pedagógica tiene, pues, una eficacia diferenciada en función de las diferentes caracterizaciones culturales preexistentes de los sujetos y que son de naturaleza social.

Ahora bien, si retomamos estas categorías conceptuales propuestas y las transferimos a espacios sociales y culturales mucho más amplios, teniendo como referente los distintos ámbitos en donde nos educamos continuamente de manera integral como lo sería en la familia o el contexto social; es como podemos considerar a esta reproducción social como aquellas acciones pedagógicas que ejercen los padres sobre los hijos pertenecientes a cualquier de las tres generaciones de este estudio para la enseñanza y adquisición de saberes relacionados con el tejido y bordado, los procesos de producción y comercialización tradicionales y nuevo así como el aprendizaje de oficios propios de hombres y mujeres para el mantenimiento de la familia –tales como echar tortillas al comal, preparar el nixtamal para las tortillas diariamente, molerlo en la piedra o metate, encender el fogón, mantener animales de corral, trabajar la tierra por medio de la cosecha semillas y verduras para el autoconsumo de la familia o según la extensión de tierra cultivar la tierra con flores de ornato, entre otros.

Vale la pena señalar que por educación se entenderá todo aquel proceso de formación integral del individuo que comprende las dimensiones intelectual-cognitiva, axiológico, espiritual, biológico, etc. con base en un proceso de socialización que dura toda la vida y se desarrolla en diversos ámbitos o espacios más allá de la institución escolar. A este respecto, las acciones pedagógicas involucrarían todas aquellas relaciones interpersonales que se establecen bajo una finalidad educativa o de enseñanza-aprendizaje las cuales tienen como uno de los fines la adquisición de conocimientos y saberes así como el desarrollo de destrezas y habilidades para la realización de actividades diversas o en este caso, el ejercicio de una profesión.

Esta reproducción de las relaciones de clase dominantes, se realiza través de la institución escolar cuando se reproducen las estructuras sociales desde una cultura dominante a la que responde y legitima por medio de la imposición de significados y

acciones pedagógicas que se validan e imponen (a esto es lo también llamado *violencia simbólica*). De ahí que se diga que:

- 1.-“toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en cuanto impone, a través de un poder arbitrario, una arbitrariedad cultural”.
- 2.- “... la autoridad pedagógica implica necesariamente como condición social de su ejercer la autoridad pedagógica y la autonomía relativa de la instancia que tiene la tarea de ejercerla”.
3. “...la autoridad pedagógica implica el trabajo pedagógico como trabajo de inculcar que tiene que durar mucho para producir una formación durable, es decir, un *habitus* producido por la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse después de que haya cesado la autoridad pedagógica y perpetuar, por lo tanto, en la práctica los principios de la arbitrariedad interiorizados”. (Bourdieu y Passeron, 1996: 25).

Si bien, estas categorías conceptuales tienen su origen en el ámbito escolar, a su vez, podemos transferir estos referentes a espacios socioculturales más amplios como lo sería la familia, el grupo de amigos o la sociedad misma; es decir, a espacios de Educación informal, ya que en estos contextos también se busca la formación de un individuo por medio de acciones pedagógicas ligadas en torno a la enseñanza y aprendizaje del tejido y del bordado en la familia de tejedoras zinacantecas en cuestión. Se convierte a fin de cuentas en una muestra o espacio micro-social en donde se construye ya sea consciente o inconscientemente, un sistema de reproducción de clase en donde existe una autonomía pedagógica que ejercen los mayores hacia los menores (abuelos a padres y éstos a sus hijos) con tal que interioricen este *ethos y hexis corporal* que permita comportarse a los integrantes de esta familia como se debe, de acuerdo al contexto social y cultural al que pertenecen y con ello perpetúen su cultura la cual se encuentra en constante cambio por la dinámica social en la que nos encontramos actualmente.

1. 3 La teoría de la resistencia, una mirada desde la cual se participa en la sociedad.

Por su parte, las teorías de la resistencia centran su análisis en las nociones de conflicto, lucha y resistencia. Es decir, han desarrollado un marco teórico de tal manera que se recuperan desde una perspectiva crítica la capacidad de intervención o agencia en las personas para participar activamente haciendo frente a los procesos de subordinación cultural e ideológica. Algunos autores que se encuentra dentro de esta perspectiva teórica son: Michael Apple, Richard Bates, Thomas Popkewitz y Henry Giroux, entre otros.

Es en este sentido donde las escuelas, más que meros espacios estructurales e ideológicos de dominación, se convierten en espacios de impugnación o lucha de culturas –dominantes y subordinadas-, así como de ideologías en contradicción construyéndose así “campos de resistencia complejos y creativos a través de los cuales las prácticas mediadas por la clase, la raza y el sexo a menudo niegan, rechazan y descartan los mensajes centrales de las escuelas” (Giroux, 1985:5). Estas instituciones poseen cierta autonomía y con ello responden a intereses económicos, políticos, culturales e ideológicos que no necesariamente responden a intereses de la clase capitalista dominante. Es por ello que “las escuelas se caracterizan por diversas formas de conocimiento escolar, ideologías, estilos de organización y relaciones sociales en el salón de clases” (Giroux, 1985:5-6).

Desde la Pedagogía Crítica de Jurgen Habermas (citado en McLaren, 1998) el conocimiento que se promueve en un aula de clases, puede ser de tres tipos: conocimiento técnico, conocimiento práctico o conocimiento emancipatorio. El primer tipo de conocimiento técnico (similar al conocimiento productivo propuesto por Giroux) se caracteriza porque puede ser cuantificado y medido; dicho conocimiento se basa en las ciencias naturales al utilizar métodos de análisis hipotéticos deductivos o empíricos, consistiendo la evaluación de los conocimientos en instrumentos como exámenes para regular, controlar y clasificar a los estudiantes. Por su parte, el conocimiento práctico es aquel que permite a los individuos dar forma a sus acciones cotidianas en el mundo en el que se encuentran. Éste se

adquiere a través de la descripción y el análisis de situaciones sociales ya sean históricas o mediante su desarrollo. Aquí se busca la comprensión de los hechos sociales o situacionales, relacionados por lo general con la interacción de individuos generando con ello un conocimiento de tipo práctico. Y por último el conocimiento de tipo emancipatorio (o tan bien llamado por Giroux conocimiento directivo) es aquel conocimiento que se caracteriza por trascender, ya que tiene como objetivo desentrañar las relaciones de poder y privilegios inmersas en las relaciones sociales que generalmente resultan distorsionadas y manipuladas por la influencia de este poder. Es por ello que este tipo de conocimiento contribuye a la generación de condiciones para el establecimiento de una racionalidad diferente en el que la dominación y la opresión se transformen en espacios de libertad, justicia e igualdad.

Estas categorías son retomadas ya que por un momento valdría la pena preguntarnos si estos conocimientos generados desde las relaciones interpersonales que se construyen alrededor del tejido y bordado al interior de esta familia, lo podríamos ubicar solamente en un conocimiento de tipo técnico por la naturaleza misma de su creación o por el contrario, desde la pedagogía crítica nos podríamos preguntar “cómo y por qué el conocimiento es construido en la forma en que lo hace, y cómo y por qué algunas construcciones de la realidad son legitimadas y celebradas por la cultura dominante mientras que otras no lo son” (McLaren, 1998:207).

Es decir, si bien el objetivo central de esta discusión no resulta ser qué tipo de conocimientos son aquellos que se construyen alrededor de la práctica del bordado y del tejido, valdría la pena cuestionarnos por un momento ¿por qué este tipo de conocimientos o saberes no son considerados como relevantes en el contexto en el que nos desenvolvemos, al igual que lo son aquellos relacionados con las ciencias naturales o matemáticas para ser validados por el ámbito formal de la escuela, como lo son aquellos que se promueven en estos espacios?, ¿cuál es la función social de estos conocimientos y a qué intereses representan?, esto toda vez que son conocimientos propios de “minorías” o grupos socialmente desfavorecidos como lo son las mujeres. ¿Será acaso que estos conocimientos refuerzan las ideologías

dominantes enmascarando relaciones de poder en determinados grupos sociales? O por el contrario, ¿estos saberes y conocimientos que se ponen en juego se convierten más bien en espacios de resistencia en donde las mujeres han logrado reproducir estos patrones de dominación económica que han sido cuestionados por parte de los grupos originarios hacia los occidentales, estableciendo relaciones de dominación ventajosas en la comercialización de productos para la mayor obtención de ganancias en relación con otras tejedoras de su misma comunidad?

A este respecto vale señalar que de acuerdo a la información de campo obtenida, por ahora se descubre que estos procesos de comercialización evidencian jerarquías sociales entre las tejedoras de la misma comunidad; es decir el oficio de tejedora (y el conocimiento que detenta ser bordadora y tejedora) otorga un estatus social originando con ello relaciones que se establecen a distintos niveles, entre los cuales se destacan de tres tipos: la que se construye entre tejedoras y coletos (llamados así también a los oriundos de San Cristóbal de las Casas); entre los mismos integrantes de la comunidad –ya sea a nivel personal o el día de plaza- y aquel que se establece entre los clientes y las tejedoras.

Desde la teoría de la resistencia, la Cultura de las clases y grupos subordinados – clase trabajadora- participan de momentos de autoproducción y reproducción, así como de resistencia y de reproducción (Giroux, 1985).

Según McLaren (1998) existe una relación entre la escuela y el proceso de reproducción social ya que la primera perpetúa y contribuye a reproducir las relaciones sociales y actitudes que permiten el mantenimiento de las relaciones económicas y de clase dominantes en la sociedad. De ahí que:

la reproducción social se refiera a la reproducción intergeneracional de las clases sociales (...). Las escuelas reproducen las estructuras de la vida social mediante la colonización (socialización) de las subjetividades del estudiante y estableciendo las prácticas sociales características de la sociedad” (McLaren, 1998: 228).

Si bien, aún surgen preguntas sobre cómo la escuela ayuda a transmitir posiciones de clase y estatus social a sus estudiantes, que a fin de cuentas son individuos en

formación para incorporarse a la sociedad; existen distintas explicaciones que permiten comprender este proceso de reproducción desde distintas aristas, siendo uno de ellos incluso, la resistencia. Por ejemplo, desde la teoría de la Correspondencia (Bowles y Gintis, 1976 citado en McLaren, 1998) se sostiene que de manera determinante “*hay una correspondencia relativamente simple entre la escuela, la clase, la familia y las desigualdades sociales*” (McLaren, 1998:228) ; aunque para otros casos como los hijos que superan las condiciones económicas y posiciones sociales logradas por sus padres, o hijos que no se ven favorecidos en la escuela independientemente que su condición social alta; cada vez más se considera que “la reproducción social, conforme se revela, es más que simplemente una cuestión de posición económica y de clase; implica factores sociales, culturales y lingüísticos” (McLaren, 1998:229) los cuales deben ser considerados porque intervienen en una realidad más compleja.

Desde la teoría de la resistencia o los teóricos del conflicto, Giroux y Paul Willis (citados en McLaren, 1998) se centra la atención en la *autonomía parcial* de la cultura escolar así como el conflicto y la contradicción en el proceso reproductivo mismo. De tal manera que la reproducción social difícilmente modifica ambientes de resistencia estudiantil, en donde es poco probable se den cambios sustanciales en moviidades de clase, en tanto que con la ayuda de la resistencia, se comprendan los procesos de dominación independientemente que los estudiantes rechacen la ideología que por otro lado contribuye a oprimirlos; es decir, tal pareciera que la reproducción se da en términos de resistencia empleada como sinónimo de rechazo, pero que a la vez en verdad lo auto reproduce.

Esta resistencia comprendida en términos de Giroux “es un rechazo a su reformulación como objetos dóciles donde la espontaneidad es reemplazada por la eficiencia y la productividad, en sumisión a las necesidades del mercado de trabajo corporativo” (McLaren, 1998: 230).

1.4 Las teorías del cambio y sus aportes, para comprender la realidad social: una mirada a la familia zinacanteca, desde los cambios sociales.

Para iniciar esta discusión teórica vendría bien, presentar algunos cambios en torno a los procesos pedagógicos relacionados con el bordado y tejido de prendas textiles que con motivo de esta investigación, ahora se descubren y por qué no, actualizan los conocimientos relacionados con los procesos de elaboración y comercialización de prendas textiles que expenden al interior de las casas de las familias zinacantecas en la propia localidad.

Otro elemento que puede ayudarnos a desentrañar los ejes de esta investigación, resulta ser la categoría conceptual de Formas culturales, construida por McLaren (1998) al concebirla como:

Aquellos símbolos y prácticas sociales que expresan cultura, tales como los que se encuentran en la música, el vestido, la alimentación, la religión, la danza y la educación, que se han desarrollado a partir de los esfuerzos de los grupos por definir sus vidas en el entorno político y material (McLaren, 1998: 211).

Estas formas culturales que se expresan por medio de acciones cotidianas inmersas en las pedagogías de resistencia, reproducción y cambio social nos permitirán entender cómo las relaciones que se construyen alrededor de los procesos de elaboración y comercialización al interior de esta familia y exterior de la misma al entrar en contacto con el contexto sociocultural al que pertenece, se han ido modificando o experimentando cambios sociales que por un lado reproducen las relaciones sociales de producción propias del capitalismo que son evidentes en su relación con los occidentales.

Estos cambios que ahora señalo giran en torno a saberes compartidos relacionados con la clasificación de tejidos para su comercialización, las formas de organización en dichos procesos de comercialización según los actores involucrados y la generación de patrones en la elaboración de prendas, que a continuación se detalla.

Este primer cambio que bien he tenido a llamar: Clasificación de tejidos para su comercialización, surge ya que como se señala más adelante, la economía familiar con base en la cual se organiza esta familia, es de tipo individualizada; es decir, si bien hay un espacio en común para la venta y comercialización de productos, esta familia zinacanteca ha optado por guiarse por una economía individual en la que según quién haya hecho la prenda, será el dinero obtenido para la satisfacción de sus necesidades personales. Es decir, los tejidos y bordados expuestos en el corredor al interior o exterior de la casa, son clasificados u organizados para su venta, colocándoles hilazas de colores que permitan identificar quién de las tejedoras de la familia –la abuela o sus cinco hijas- elaboró esa prenda, de tal forma que el dinero obtenido de la venta, sea para ella y su familia, en la satisfacción de sus necesidades. No hay que olvidar que ante todo esta gran familia, está conformada por subnúcleos familiares en los que cada una de ellas está a la cabeza de la misma. Es por ello que resulta de vital importancia tal organización en la actualidad; ya que anteriormente en la década de los 70's en el siglo pasado, la economía de estas familias, se caracterizaba por la obtención de dinero en común, para todos los integrantes de las familias.

Otro de los cambios sociales encontrados en la actualidad, resulta ser las formas de organización presentes en los procesos de comercialización de sus productos. Es decir, de acuerdo a lo observado durante mi estancia de trabajo de campo en esta familia, otras artesanas tejedoras discretamente acuden con frecuencia con las integrantes de esta familia a vender sus propios productos que elaboran tales como blusas y mochebales, negociando primeramente con ellas el precio de compra, para que después ellas incorporen dichas prendas en sus corredores y sean así vendidos como si fueran suyos.

De esta manera puede observarse que tal pareciera que la Comercialización de productos textiles artesanales evidencia jerarquías sociales o estatus social diferenciado entre las tejedoras de la propia comunidad; esto ya que existe una especie de comercio interno en la comercialización de textiles, en el que las tejedoras que tienen menores posibilidades de comercialización de sus productos de

manera directa con turistas o clientes, prefieren comercializarlo directamente con artesanas tejedoras dentro de su misma comunidad las cuales tienen mayores posibilidades de venta y comercialización de productos con clientes externos como turistas nacionales y extranjeros, teniendo con ello la posibilidad de obtener su dinero de manera inmediata al vender su prenda y con ello obtener ya su ganancia.

Es así como entonces, se estaría hablando que en el proceso de Comercialización también existen jerarquías sociales que influyen para ello, pudiendo establecer tres niveles de comercialización por los actores involucrados en ello: una al interior de la familia misma moviéndose entre el plano individual (con la obtención de ganancias) y colectivo (al momento de la exhibición); otro al comercializar entre las indígenas de la propia comunidad y otra que es el comúnmente conocido entre los clientes -o turistas nacionales y extranjeros- y las tejedoras que venden los productos en los corredores de sus casas, habilitados para ello.

Y por último otro de los cambios que se identifican en el proceso de producción de prendas resulta ser lo que he llamado la generación de patrones en el diseño de textiles bordados; es decir, me he percatado que esto que se señalaban en las investigaciones de Morris (2011, 2006, 1991 y 1984) y Greenfield (2004) en el sentido que las prendas elaboradas por las tejedoras eran únicas e irrepetibles, producto de la imaginación de cada una de ellas; tal pareciera que las tejedoras en la actualidad han optado por el diseño de patrones para realizar la técnica de bordado en los tapetes bordados a mano, por ejemplo, ya que se han observado dos tapetes iguales por poseer los mismos dibujos bordados y en el mismo orden o secuencia, variando solamente el color de fondo de los mismos. Es decir, tal pareciera que si bien la originalidad y creatividad en el diseño de sus prendas sigue siendo un sello característico de este tipo de trabajos; las tejedoras también han optado por la generación de patrones en el diseño de prendas lo cual permite obtener un mayor rendimiento económico, disminuyendo con ello los costos de producción en ahorro de tiempo, siendo con ello más eficientes en la producción.

Si esto mismo sucede a nivel interno de comercialización con los otros productores de textiles que llegan asiduamente con estas familias de tejedoras y venden sus

productos textiles en mayores cantidades, elaborados en talleres artesanales en donde la producción es auxiliada por instrumentos o máquinas de coser para optimizar los tiempos y costos de producción, lo cual se vea reflejado en la obtención de más ganancias; es como podrá comprenderse cómo los textiles se han convertido en una industria creciente que ha generado estrategias de producción y comercialización para hacerla más eficaz y redituable, ante todo en este mercado indígena interno, encontrándose la posibilidad de comprar o adquirir en el día de plaza de zinacantán, piezas o insumos para la producción de prendas, ya sea desde las borlas en distintos tamaños o colores, los patrones de tela pintados y cortados de manera estándar para ser bordados según el tipo de patrón adquirido, hasta la compra de la tela con brillos por metro, elaborada anteriormente sólo en el telar de cintura de la tejedora artesana. Estos insumos tienen un costo mucho más bajo en comparación con la prenda ya terminada para su venta; con ello se reducen los costos en el proceso de producción.

Ahora bien, al tener esta información proveniente de la realidad, que evidencia cambios sociales en torno a los procesos de producción y comercialización de tejidos y bordados, es como a continuación nos apoyaremos de miradas teóricas que nos permitan interpretar estos indicios desde una perspectiva más amplia.

Para Weber (1968) en su afán de comprender cómo se ha ido desarrollando la razón a través de la historia, señala que han existido diversos tipos de racionalizaciones en diferentes departamentos de la vida y en todas las zonas de la cultura, según la racionalidad técnica difundida por medio de los conocimientos científicos en ciertos estratos sociales de la población en un momento histórico determinado. Ésta podría ser una mirada para comprender la lógica desde la cual funciona la sociedad.

Bajo otra mirada, para Parsons, (1968) desde la Teoría Social del Cambio:

La estructura de un sistema es el conjunto de propiedades de sus partes componentes y de sus relaciones y combinaciones que, para un conjunto particular de propósitos analíticos, pueden tratarse lógicamente y empíricamente como constantes dentro de límites definibles. Pero si hay fuertes pruebas

empíricas de que el considerar constantes esos elementos para tipos particulares de sistemas es útil para comprender los tipos de variaciones de otros elementos, entonces la estructura no es simplemente un supuesto metodológico arbitrario, sino que los enunciados acerca de ella y de sus límites de estabilidad empírica se convierten en generalizaciones empíricas que son exactamente tan importantes como las generalizaciones “dinámicas”. (Parsons, 1968:84).

Es decir, desde esta perspectiva una estructura está constituida por un conjunto de elementos que entre sí guardan una relación para su conformación como un todo integrado, dependiendo la lógica o la secuencia que dé sentido a dicha estructura de ese grupo conformado. Es por ello que estos elementos establecen o guardan relaciones entre sí estando en posibilidad de formar subgrupos o subestructuras entre las unidades o componentes, dependiendo los propósitos para los que se formen las estructuras. Para este caso, vale la pena ver a esta familia de tejedoras zinacantecas como una estructura la cual está integrada por sujetos sociales que a partir de lazos afectivos conformados en distintas generaciones, establecen no sólo relaciones familiares sino relaciones sociales y de producción en torno a saberes compartidos producto de la experiencia de vida de las mujeres zinacantecas en torno a procesos de educación que subyacen en la cotidianidad. Es así como esta familia zinacanteca podría ser una pequeña estructura integrada por 15 integrantes: nueve mujeres y seis varones entre abuela, hijas, hijos, nuera, yernos, nietos y nietas. Además en su interior, éstos forman subgrupos a partir de familias nucleares¹.

¹ Por este término se entenderá familias integradas por padre, madre e hijos solamente.

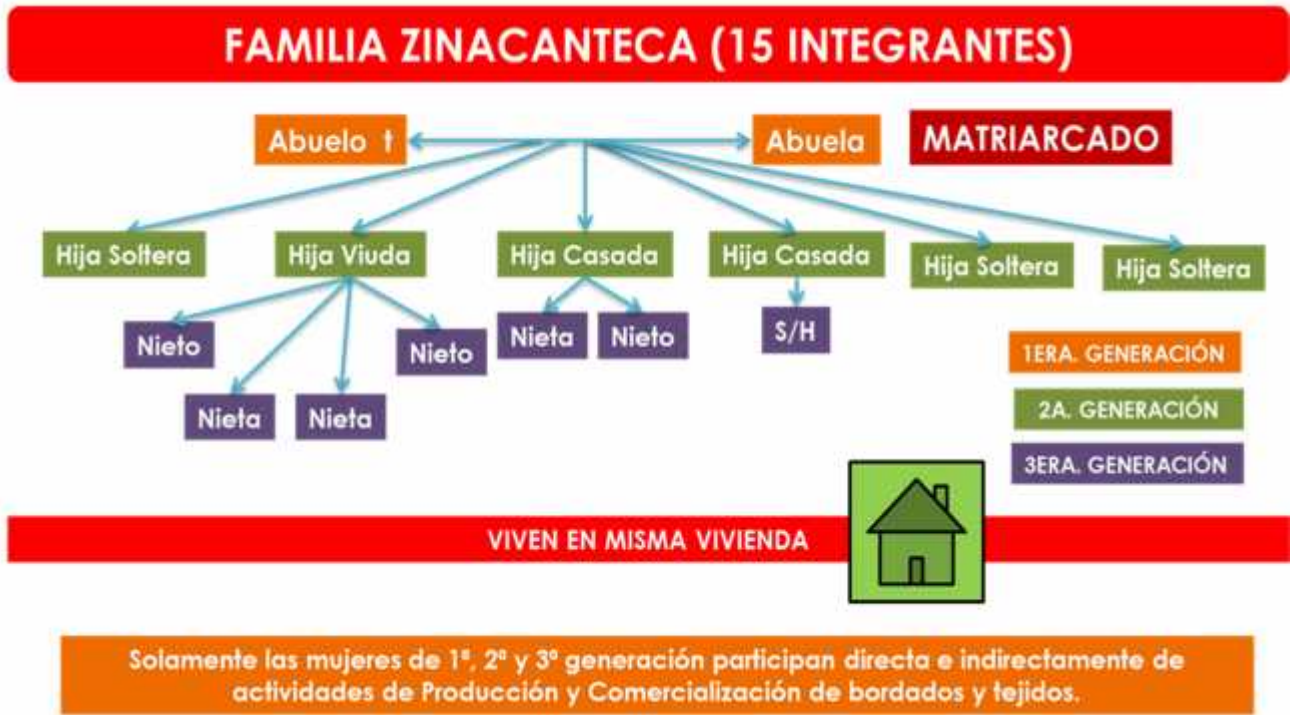


Diagrama que evidencia la estructura y conformación de la familia objeto de estudio.
 Fuente: creación de la investigadora.

La primera generación está representada por la abuela quien enviudó recientemente. La segunda está compuesta por siete hermanos. Entre ellos se encuentran dos hombres (un casado y un soltero) y cinco mujeres jóvenes tejedoras (cuyas edades fluctúan entre 20 y 35 años); una de ellas enviudó recientemente y tiene cuatro hijos, otra está casada con dos hijos y tres más son mujeres solteras. La tercera generación está compuesta por los hijos de ellas. Todas las mujeres de la familia participan en las acciones derivadas del tejido de distintas maneras contribuyendo así al sustento económico de la familia en su conjunto. Además otra de las estructuras que se conforma al interior de la familia, -independientemente de estos subnúcleos familiares- resulta ser la estructura integrada por las cinco hermanas (casadas y solteras) junto con la abuela o madre de ellas, quienes integran una estructura interna a partir del oficio de tejedoras que desarrollan, así como por los saberes femeninos socialmente productivos que en particular poseen, producto de años de tradición familiar e innovación individual y colectiva.

Observando las experiencias cotidianas de las mujeres que integran esta familia se descubren cambios en su estructura, formas de organización familiar, así como las expectativas que tienen respecto a la educación formal y a los saberes compartidos con los que trabajan diariamente en el diseño, elaboración y venta de sus artesanías tejidas y bordadas para formar a los suyos desde la familia con la finalidad de adecuar sus conocimientos y saberes de manera flexible en el diseño y elaboración de sus productos, lo cual les permita tener una presencia en el sistema productivo en la localidad de zinacantán y por ende en la región a partir de su oficio como tejedoras.

Por otra parte, para Parsons (1968):

Un sistema es estable, o está (relativamente) en equilibrio, cuando la relación entre su estructura y los procesos que tienen lugar en él y entre él y su ambiente son tales, que relativamente no modifican esas propiedades y relaciones, las cuales, para los propósitos que nos ocupan, se han llamado su estructura. (Parsons, 1968: 85).

A este respecto, a su vez se señala que:

La estructura de un sistema y de su ambiente debe distinguirse de los procesos que tienen lugar *dentro* del sistema y en el *intercambio* entre el sistema y su ambiente. Pero hay que distinguir los procesos que conservan la estabilidad de un sistema, internamente a través de la estructura y del proceso, y en intercambio con su ambiente, es decir, sus estados de equilibrio, de los procesos que modifican este equilibrio entre la estructura y los procesos más “elementales” de tal manera que llevan a un “estado” nuevo y diferente del sistema, que debe describirse como una alteración de su estructura anterior. (Parsons, 1968:85).

Es aquí donde me pregunto ¿cuáles serán los procesos que conservan la estabilidad de este sistema y estructura familiar a partir de las características socioculturales de este contexto? ¿o será acaso que estas estructuras familiares se han modificado en buena medida a partir de este intercambio entre el sistema y el ambiente o contexto,

de manera tal que sea necesario un ajuste de las funciones o papeles que cumplen los distintos integrantes o individuos-humanos, para que se pueda llegar a un cierto equilibrio social?

Según Parsons (1968) una Estructura de los Sistemas Sociales de un sistema empírico se encuentra conformada en su forma por: Unidades y Relaciones. Las unidades son las partículas mínimas; en tanto que las relaciones continúan un modelo entre las unidades. Es por ello que:

Para los sistemas sociales la unidad mínima es el papel del actor individual participante (o el papel-posición), y la relación mínima es la de interacciones recíprocas reguladas según las cuales cada participante funciona como un actor en relación con los demás (u orientándolos), y, a la inversa, cada uno de ellos es objeto para todos los otros. Las unidades de orden superior de los sistemas sociales son las colectividades, esto es, sistemas de acción organizados de la representación del papel de pluralidades de individuos humanos (Parsons, 1968:86).

Para este efecto, en el estudio que se realiza con esta familia de tejedoras zinacantecas, las unidades mínimas serían los 15 integrantes de esta familia ya que cada uno de ellos tiene un papel y una posición dentro de la familia y ésta a su vez tiene una posición y estatus dentro de la sociedad. Además establecen relaciones de distinta índole en la que interactúan entre ellos. La unidad de orden superior sería la comunidad o localidad de zinacantán con sus distintos grupos u organizaciones políticas y sociales.

Para Parsons (1968) la relación regulada en la estructura social, es un elemento de tipo normativo el cual comprende lo que es o no apropiado para la conducta, involucrando toda una serie de sanciones positivas y negativas en torno a conductas específicas que se construyen en las interacciones sociales. A este sentido, Parsons (1968) establece la diferencia entre una norma y un valor según el tipo de relación que se establezca:

Un valor es un patrón normativo que define la conducta deseable para un sistema en relación con su ambiente, sin diferenciación en cuanto a las funciones de las unidades o a sus situaciones particulares. Por otra parte, una norma es patrón que define la conducta deseable para unidad o clase de unidades en respectos específicos para ella, y diferenciada con obligaciones de otras clases. (Parsons, 1968:86).

En este sentido quizás sería importante para la realización de este estudio conocer cuáles son los valores individuales los cuales rigen las conductas de cada uno de los integrantes de esta familia y si éstos guardan relación alguna con las normas con las cuales se rigen como grupo, ya sea como una familia o integrantes de la localidad a la que pertenecen y se sienten identificados como tal, todo ello permeado por un ambiente o contexto. Esto nos permitirá entender cómo se fundamenta este trabajo femenino socialmente productivo realizado por las tejedoras, así como los procesos de educación que promueven las tejedoras en los procesos de formación de sus hijos.

Ahora bien, si nos referimos a los cambios, para Parsons (1968):

los cambios pueden ser en principio endógenos o exógenos, o ambas cosas, (...) hay que clasificar como exógenos los cambios originados en las personalidades de los individuos del sistema social, en los organismos de la conducta “subyacentes” en aquellos, o en el sistema cultural como tal, en tanto que el sentido común creería que sólo el ambiente físico (incluidos otros organismos y sociedades) y quizás lo “sobrenatural”, son verdaderamente exógenos (Parsons, 1968: 88).

De ahí que estos cambios exógenos que se originan en las personalidades de los individuos que pertenecen a un sistema social, estén relacionados con la motivación del individuo (grado de satisfacción o frustración), valores interiorizados y las expectativas de los actores que se encuentran en dicho sistema. Es aquí donde me pregunto ¿podría darme cuenta si se presentan estos cambios exógenos en las personalidades de los integrantes de esta familia zinacanteca a partir de la

recuperación de su motivación, valores interiorizados de su cultura y las expectativas de vida a partir de la aplicación de una entrevista y observación de la vida cotidiana?

Otro de los conceptos sociológicos familiares que propone para el análisis Parsons (1968) es el de Atribución:

La atribución es esencialmente la *fusión* en la misma unidad estructural de funciones intrínsecamente independientes. Vista de este modo, la diferenciación es un proceso de “emancipación” de lazos atributivos, y en cuanto tal, es un proceso para “liberarse de” ciertas restricciones. Pero también es un proceso para acomodarse dentro de un orden normativo que puede someter las unidades ahora independientes a un tipo de control normativo compatible con el imperativo funcional del sistema mayor del cual forman parte. Pero al diferenciarse, la unidad gana ciertos grados de libertad de elección y de acción que no estaban abiertos a ella antes de haberse realizado el proceso de diferenciación (Parsons, 1968:90).

Como puede notarse, esta categoría de análisis alude a todos aquellos atributos o cualidades propios de un grupo que los hace identificarse como tal y a la vez diferenciarse de los otros, estableciendo para ello ciertos lazos que los hace conformarse como una unidad o un grupo distinto a otro. Si así fuera, es probable que esta familia como tal pudiera en su conjunto formar una atribución a partir de la fusión de funciones independientes que guarda entre sus miembros, al conformar una unidad e identidad como familia que los hace diferente a otras familias de la región, por los saberes relacionados del tejido que entre las hermanas y la madre, se comparten, por ejemplo.

A manera de síntesis, para el análisis de las interdependencias dentro de una estructura social, en palabras de Parsons (1968):

Todo sistema social tiene un sistema de valores como elemento del orden más elevado de su estructura. Sus valores comprenden la definición, desde el punto de vista de sus individuos –si está institucionalizada- del

tipo deseable de sistema en un nivel independiente de la diferenciación estructural interna o de particularidades de situación. Este “sistema” implica un tipo normativo y un contenido, o sea, una definición de la clase de sistema a que se aplica la norma. En nuestro caso están los valores de las familias y de las unidades empresarias productoras (Parsons, 1968:95).

Es aquí donde me pregunto ¿cuáles serán los valores y las definiciones que como clase presentan los integrantes de esta familia de tejedoras zinacantecas para conformar así una unidad como grupo que está en constante cambio en su estructura social?, ¿cuál será esta legitimación desde el concepto de hombre socialmente aceptada que da sentido al trabajo femenino y proceso de educación que promueven las mujeres zinacantecas de esta familia?

Lewis (1968) centra su mirada desde la dinámica de un grupo para entender cómo se da o genera un cambio social. De ahí que:

Todo cambio social planeado habrá de tener en cuenta multitud de factores característicos para su caso particular. El cambio puede requerir una combinación más o menos única de medidas educativas y de organización; puede depender de tratamientos o ideologías, expectativas y organizaciones totalmente diferentes (Lewis, 1968:321).

Es así como debe tenerse en cuenta entre otras cosas, el objetivo del cambio social, que para este caso pudiera ser el nivel económico de vida, el tipo de relación de grupo o la productividad entre otros; no olvidando que la norma social tenga el carácter de proceso y no de cosa (Lewis, 1968). Por ello “el “nivel” de consumo, de amistad o de productividad debe caracterizarse como manifestación de un proceso social en marcha (Lewis, 1968: 321).

Otro aspecto que debe tomarse en consideración, es que muchos de los hábitos sociales están anclados en la relación que mantienen los individuos con las normas de grupo, ya que éstas no sólo rigen las conductas individuales sino hacen que con

ello el grupo adquiriera mayor valor o status. En caso de que los individuos no se apeguen a la norma social, ese grupo los rechaza y expulsa. Pero:

Si la resistencia al cambio depende en parte del valor que la norma del grupo tiene para el individuo, la resistencia al cambio disminuirá si disminuye la fuerza del valor de la norma del grupo o cambia el nivel que percibe el individuo como poseedor de valor social (Lewis, 1968: 323).

Entonces como puede notarse existe una marcada influencia entre el grupo y la conducta individual, de ahí existe una mayor influencia del grupo para el seguimiento o no de normas sociales a diferencia de estar separado del mismo.

Ahora bien, otro elemento que se ha convertido en un fenómeno que se ha hecho presente en distintas sociedades, resulta ser la Modernización. Es por ello que en distintas sociedades se tomen distintos matices según el tipo de sociedad antigua o moderna que se encuentre en proceso de cambio o transformación, así como según la mirada disciplinaria desde la cual se haga el análisis del contexto.

Algunos de los autores que a continuación retomo, me proporcionan para la investigación que realizo, elementos de análisis que me permitan comprender de una manera más compleja lo que acontece en una realidad concreta determinada.

Desde el planteamiento que hace Smelser (1968) tendiente hacia una teoría de la modernización, se señala una diferenciación estructural o creación de unidades sociales más especializadas y autónomas; es decir, con el proceso de modernización se ve la necesidad de establecer unidades sociales particulares o especiales que realizaran funciones por separado. Toda vez que en el pasado, la familia como estructura o unidad era la encargada de formar en el trabajo, practicar una religión e impartir educación; con este proceso se instauran unidades sociales como el trabajo para ser realizado en un espacio aparte ya sea en las fábricas u oficinas, los cultos religiosos en las iglesias o templos y la educación de tipo sistemática en la escuela. A este respecto, cada tipo de unidad, tiene su propia autoridad, normas y sistemas de sanciones y recompensas con el que induce y logran de conformidad que sus allegados se adapten a sus procesos de formación.

De esta manera, es muy probable que los alumnos logren mayor identificación y compromiso con la escuela y su maestro, que éste para con ellos (Smelser, 1968).

Otros de los cambios estructurales que a diferencia del tipo ideal (planteado por Weber- se presenta en la sociedad es; la integración que modifica el carácter al hacerse anticuado el viejo orden social por el proceso de diferenciación, así como las perturbaciones sociales (Smelser, 1968). De hecho la diferenciación estructural “es un proceso mediante el cual “un papel social o una organización social (...) se diferencia en *dos o más* papeles u organizaciones que funcionan más eficazmente en las nuevas circunstancias históricas” (Smelser, 1968: 238).

No hay que olvidar que esta diferenciación de actividades económicas en los países subdesarrolladas, se da por medio de unidades de parentesco y con la comunidad misma. Ejemplo de ello lo podemos encontrar en la agricultura de subsistencia, en el caso de algunas comunidades que presentan un nivel de vida muy bajo.

Según Smelser (1968):

Al desarrollarse la economía se separan de ese complejo familia-comunidad varios tipos de actividad económica. En la agricultura, la introducción de cultivos comerciales señala una diferenciación entre los ambientes sociales de producción y consumo (...). La industria doméstica, la forma más sencilla, es paralela a la agricultura de subsistencia en cuanto satisface “las necesidades del propio trabajador, desconectado del comercio”. La “producción artesanal” divide producción y consumo, aunque con frecuencia el consumo tiene lugar en la comunidad local (Smelser, 1968:238).

Por otra parte, el individuo y la sociedad forman un contexto interactivo en el que uno alude implícitamente al otro y viceversa;

Quizás, el planteamiento hecho por Carr y Kemmis (citado en McLaren, 1998:204) alusivo al pensamiento dialéctico el cual:

implica buscar las contradicciones (..) [como] una forma abierta y cuestionadora de pensamiento que exige una reflexión completa entre elementos como parte y todo, conocimiento y acción, proceso y producto, sujeto y objeto, ser y devenir, retórica y realidad o estructura y función.

puede ayudarnos a fundamentar el conocimiento que aquí se genera en relación a los saberes compartidos inmersos en las pedagogías de resistencia, reproducción y cambio presentes en torno al trabajo de bordado y tejido que realiza actualmente una familia zinacanteca de los Altos de Chiapas y podrán evidenciarse en el capítulo tres de este trabajo de investigación. Estas contradicciones entre lo que se observa, se dice y hace por parte de las tejedoras en cuestión, permitirá ahondar y comprender de una manera mucho más didáctica los procesos de resistencia, reproducción y cambio social que se viven en un entorno familiar.

1.5 Metodología de investigación.

Los enfoques metodológicos desde los cuales se realizó la presente investigación son desde una mirada teórica con Sandín (2003) y desde un caminar práctico: el del investigador.

A continuación se expondrá la metodología como el título de este apartado indica, en un primer momento expresando los criterios Metodológicos que sustentan esta investigación para posteriormente dar a conocer cuál fue la metodología o recorrido metodológico que en este camino ha seguido el investigador para la realización de este trabajo, al ponerse en contacto con la familia objeto de estudio.

1.5.1 Supuestos metodológicos desde la perspectiva de Sandín (2003).

En lo que a la Metodología de esta investigación se refiere, ésta se encuentra ubicada dentro del Paradigma Cualitativo ya que lo que nos interesa es profundizar sobre los saberes compartidos presentes en la producción y comercialización de textiles y bordados desde la realidad de una familia zinacanteca, para así entender cómo se reproducen estos valores, habilidades y destrezas en los procesos pedagógicos del tejido y bordado, bajo los cuales luchan por resistirse al cambio y a los procesos de globalización y de esta manera estar en posibilidad de entender de una manera más amplia, los cambios sociales desde esta localidad; esto a partir de la mirada de la reproducción, resistencia y cambio social.

La investigación realizada se encuentra ubicada dentro del Paradigma cualitativo, porque para la producción del conocimiento, se generaliza a partir de lo particular o la unicidad –tal como diría Orozco (2000)-, dándose con ello un especial énfasis en la interpretación y asociación de elementos para comprender una realidad, de manera que con las técnicas de recopilación de información adecuadas, se pueda observar y captar los acontecimientos de la realidad o dicho en otras palabras “comprender aquello que existe y de alguna manera involucrarse en aquello que se está conociendo“ (Orozco, 2000:43).

De esta manera, para recuperar las cualidades o características de esta realidad estudiada a detalle, la perspectiva epistemológica o la forma de comprender y explicar esa realidad a profundidad será la interpretativa o el Interpretativismo (Sandín, 2003) ya que nuestro objeto de estudio son los procesos pedagógicos que giran alrededor de la acción humana y los significados que se construyen alrededor de ella, para así poder entender los procesos de resistencia, reproducción y cambio que se encuentran inmersos en torno al bordado y tejido de prendas por parte de las tejedoras zinacantecas. A este respecto es importante mencionar que dicha actividad relacionada con los procesos de producción y comercialización de tejidos es una actividad eminentemente desarrollada por mujeres –ya sean abuelas, madres, hijas o nietas-; mas no por varones o integrantes de la familia que detenten

otro género. Por ello adelantamos una de las conclusiones al decir que es una actividad genérica por ser propia de las mujeres.

El enfoque o tradición bajo la cual se sustenta dicha investigación es la hermenéutica o comprensiva, ya que lo que interesa son las acciones de los sujetos quienes permiten la interpretación del contexto social y sus significados en un sentido más amplio de lo que aparenta en un primer momento –por parte del investigador-, quien deberá hacer a un lado sus prejuicios, independientemente de sus opiniones e intereses. En este sentido, la hermenéutica se entenderá “como una filosofía que permitía fundamentar y legitimar aproximaciones interpretativas a través de métodos de investigación que se centraban en la comprensión y el significados de contextos específicos” (Sandín, 2003:61). A la vez que con la investigación, se intentará desarrollar un círculo hermenéutico entendido como lo que Sandín (2003:60) que cita a Smith (1993) expresa de la siguiente manera:

“la interpretación del significado sólo puede perseguirse con un constante movimiento hacia delante y hacia atrás entre la expresión particular y la red de significados en la que dicha expresión está inserta. Este proceso no tiene punto de comienzo y de final no arbitrario. Este proceso circular además nos lleva a un desafío importante para la hermenéutica, el grado en que la persona que realiza la interpretación es parte del círculo o contexto en el que ésta se realiza”

Es así como el método de investigación que se consideró pertinente para esta investigación fue la Etnografía debido a que con la investigación de tipo etnográfica se alude tanto al “proceso de investigación por el que se aprende el modo de vida de algún grupo como al producto de esa investigación: un escrito etnográfico o retrato de ese modo de vida” (Sandín, 2003: 154). Además que de acuerdo a los objetivos de la investigación (general y específicos²), tal como señala Sandín (2003:156) “el

² Estos consisten en:

Objetivo General: Caracterizar –desde la resistencia, reproducción y cambio social- los saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados en la realidad actual de la familia en Zinacantán, Chiapas.

Objetivos específicos:

diseño etnográfico no es posible fijarlo de antemano, sino en rasgos muy generales, y éste se va construyendo y reformulando a lo largo del mismo proceso de investigación” ya que lo que se buscaba era recuperar las características actuales de los procesos de resistencia, reproducción y cambio social en torno al trabajo del bordado y el tejido desde una perspectiva pedagógica por los procesos de formación implícitos en ellos involucrados. Pero para llegar a definir dichos alcances de la investigación, fue necesario acercarnos a esta realidad a partir de la interacción cara a cara –con los sujetos de investigación, en este caso la familia objeto de estudio-, desarrollando un diseño flexible y abierto en el que se presentaron incluso cambios mismos en el problema a investigar, estrategias y metodología de investigación a desarrollar, ya que la el contexto social y cultural particular, dio la pauta para la validación de la misma investigación de corte cualitativo.

Las técnicas y herramientas de investigación empleadas para la recuperación de información en este trabajo, fue la observación participante, las entrevistas a profundidad así como el apoyo de equipo fotográfico para la toma de fotografías que me permitieran como investigador acercarme a la realidad y disponer de argumentos orales y visuales, convirtiéndose a fin de cuentas en evidencias que ayudaran a entender este proceso de conocimiento, pero a la vez contar con un producto de investigación, en este caso el presente informe o resultados de investigación, los cuales se dan a conocer a detalle en el capítulo tres.

A continuación se dará a conocer la metodología de la investigación a partir del camino construido por el investigador durante este trabajo.

1.- Abordar los elementos teóricos-metodológicos relacionados con los saberes socialmente compartidos, la reproducción, la resistencia y el cambio social que permitan el análisis e interpretación de los procesos pedagógicos presentes en los bordados y tejidos zinacantecos.

2.- Describir el contexto social en el que se están presentando los saberes compartidos en torno a los procesos de producción y comercialización de textiles y bordados, para entender cómo esta familia expresa la reproducción de sus valores, habilidades y destrezas en los procesos pedagógicos bajo los cuáles luchan por resistirse al cambio y a los procesos de globalización.

3.- Dar cuenta de los saberes compartidos y acciones pedagógicas que significan los procesos de resistencia, reproducción y cambio social desde la producción y comercialización de textiles y bordados desde una familia zinacanteca de la localidad.

1.5.2 La Metodología en el caminar del investigador: haciendo investigación.

En este apartado señalaré la Metodología de investigación, entendida ésta como el recorrido o seguimiento que tuve como investigadora para la realización de la investigación desde sus incipientes inicios hasta su conclusión. Esto cobra sentido en la medida en que de acuerdo a las características de los diseños de investigación de corte cualitativa, expresado por Latorre (1996) en Sandín (2003), éstos se caracterizan porque el diseño es flexible ya que se va construyendo y redefiniendo – desde el problema mismo, la metodología o las estrategias para su abordaje-, es contextualizado y holístico al tratar de dar cuenta de un enfoque global que recupera la cultura específica de un grupo o comunidad, a partir de la interacción y el contacto que tenga el investigador durante cierto tiempo para así poder desarrollar –al término de la investigación- una teoría o modelo que dé cuenta de la realidad con base en la comprensión de la situación social.

Es por ello que en un primer momento, debido a que contaba con supuestos de investigación y desconocía la realidad a la que deseaba acercarse por medio del estudio o la realización de la investigación, fue necesario acercarme a la localidad de Zinacantán para conocer de primera mano a los protagonistas, el ámbito o espacio social y familiar en el que se desarrollaban las tejedoras, Para ello, se tuvo una serie de visitas a distintos domicilios de familias de tejedoras en donde se mostró interés por los productos tejidos y bordados que elaboraban, haciéndoles preguntas sobre el precio asignado a los productos, el tiempo de su elaboración, así como las características de los materiales y diseños de los mimos. A su vez les hice saber el interés por realizar una investigación que permitiera dar cuenta de todos estos conocimientos y saberes sumamente importantes que muchas veces se desconocen y con ello no se da el valor de uso y económico debido para un pago justo por el trabajo que realizan.

Al expresar dicha intención, solicité a la artesana zinacanteca me permitiera en un segundo momento regresar para realizar dicha investigación a partir de un proyecto el cual estaba aún en proceso de ser aceptado por una institución escolar. Éste

resultó ser el filtro o instrumento para la selección de la familia objeto de estudio con quien se realizaría la investigación. Debido a que varias tejedoras zinacantecas pertenecientes a distintas familias, rechazaron dicha propuesta; es como en la búsqueda esta familia seleccionada al azar, desde los inicios fueron muy abiertas dos de sus integrantes al aceptar proporcionar información relacionada con su ser y quehacer como tejedoras y bordadoras integrantes de una familia muy numerosa; la cual está compuesta por 15 integrantes, entre ellos se encuentran seis hombres y nueve mujeres, distribuidos en tres generaciones denominadas a lo largo de la investigación: 1ª Generación (abuela), 2ª Generación (tejedoras zinacantecas y hermanos) y 3ª Generación (constituida por los nietos (as). Ya sea directa o indirectamente, todas las mujeres integrantes de dicha familia, participan de esta actividad productiva relacionada con el bordado y tejido zinacanteco la cual se ha convertido en el sustento económico de la familia en su conjunto.



En esta fotografía se muestra la mayoría de las mujeres que conforman esta familia de zinacantecas quienes participan en los procesos de producción y comercialización de textiles y bordados propios de la región.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

Es así como el trabajo de campo para la obtención de la información tuvo la duración de dos años y medio conviviendo con la mayor parte de los integrantes de la familia, en momentos cotidianos como algunas situaciones o eventos importantes para la familia como los rezos del cabo de año del esposo de una de las tejedoras, entre otros. Esto me permitió tener un acercamiento continuo al grado que pudiera adentrarme a esta realidad e incluso fortalecer lazos de amistad con algunas de ellas, lo cual ayudó a que se convirtieran en informantes indirectos de algunos procesos e integrantes de la familia, a los que no tuve acceso directo porque acontecían en espacios muy íntimos de la familia.

CAPÍTULO 2 LOS CAMBIOS SOCIALES EN LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN ARTESANAL TEXTIL: UNA MIRADA DESDE LOS CONTEXTOS GLOBAL Y LOCAL.

Para poder adentrarnos a los cambios sociales que influyen en la producción y comercialización artesanal textil es necesario identificar características del contexto local y global que nos permitan ubicar los puntos de encuentro o elementos en común que dan consistencia a la región y a la vez algunas características del contexto local y global para así descubrir las tensiones y contradicciones existentes entre la comunidad, en el plano individual y la sociedad global. Es por ello que en un primer momento se hará una breve descripción del territorio zinacanteco y las características más sobresalientes de la región económica a la que pertenece. A su vez se justificará por qué es considerado éste un estudio regional mediante la identificación de una región geográfica cultural socialmente constituida con base en las características que la conforman, siendo entre ellos un elemento fundamental que influye en la cosmovisión de este grupo indígena tsotsil, la influencia simbólica de las flores y su significado no sólo en el ámbito económico sino en el desarrollo de actividades que realizan hombres y mujeres en los oficios que desempeñan en la localidad.

Posteriormente se expondrán los cambios presentes en los procesos de producción y comercialización de bordados y tejidos con base en los regímenes de producción de artesanías propuestas por Novelo (1993) en el que inicialmente la base de la producción resulta ser la familia y está ligado a una economía agrícola relacionada con el contexto inmediato. Otros tipos de producción relacionados a los talleres y manufactura con características específicas, nos ayudarán a comprender cómo hasta nuestros días se han presentado cambios sociales de manera que la producción de textiles, no sólo se limita para la familia, sino se apertura para el sector turístico, De esta manera se ve en la producción artesanal textil, más que un medio para resistirse, una estrategia para introducirse a los procesos de globalización a través de la reproducción de patrones y tradiciones socialmente

aceptados y a la vez incorporando situaciones y momentos de cambio social –tanto en las etapas de producción o diseño, como de comercialización de productos textiles- sin dejar por ello a un lado la esencia de su cultura e identidad de manera individual y colectiva.

2.1 Descripción de Zinacantán.

Con el afán de ubicar geográfica y culturalmente a este municipio de Zinacantán; primeramente contextualizaremos este estudio identificando para ello los elementos o aspectos que dan sentido a esta región en particular dentro del territorio Chiapaneco.

Con base en la nueva redistribución geográfica-económica del Estado de Chiapas, el municipio de Zinacantán forma parte de la región económica V Altos Tsotsil-Tseltal la cual –como su nombre lo indica- se encuentra ubicada en las serranías de los Altos de Chiapas, limitando con las Montañas del Norte y la Sierra Lacandona; a su vez que la mayoría de la población habla la lengua Tsotsil y Tseltal.

Esta región económica V, se encuentra integrada por los municipios de San Cristóbal de las Casas, Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, Teopisca, San Juan Cancuc, Santiago el Pinar, Tenejapa y como se mencionó anteriormente, Zinacantán. Esta población regional es de un total de 601,190 habitantes representando el 12.53% de la población estatal y se distribuyen en 1086 localidades (IAP, 2012). A este respecto, es importante mencionar que la localidad de Zinacantán en la cual se realizó la investigación es una comunidad indígena que si bien tiene como lengua nativa el tsotsil, ésta posee variantes dialectales según el municipio y la localidad a la que nos refiramos. De ahí que el tsotsil que se habla en las comunidades indígenas de Chamula (por ejemplo), presenta algunas variantes de la lengua propias de esa localidad, a diferencia del tsotsil que se habla en Zinacantán; independientemente que mantengan una lengua en común por

pertenecer a esta región geográfica y económica compartida, según cada municipio y sus localidades, serán las variaciones en la lengua culturalmente aceptadas por sus integrantes.



La región tiene una extensión territorial de 2,423.37 km² significando el 3.31% de la superficie del estado. Los climas que principalmente presenta la región son: templado subhúmedo, con lluvias en verano, semicálido húmedo y templado húmedo con lluvias abundantes en verano con lluvias abundantes en verano, manteniendo una temperatura promedio que oscila entre los 12 y los 26 °C. Los principales ríos que atraviesan a la región son el Tzaconejá, Jataté y Grande (IAP, 2012). Estas características relacionadas con el clima, nos ayudan a comprender

cómo cada uno de estos municipios que integran a esta región –entre ellos Zinacantán- posee una vestimenta apropiada al clima en el que se encuentran. En el caso de las mujeres; su vestimenta tradicional se caracteriza por usar falda larga gruesa tejida en telar y bordada, blusa bordada y faja atada a la cintura. Además para salir a la calle, las mujeres deben cubrirse la espalda y pecho con el mochebal o capa tejido y bordado. En otras comunidades como San Juan Chamula o Larrainzar entre otros, esta vestimenta se caracteriza por estar elaborada de materiales distintos, entre ellos: faldas y mochebales de lana de borrego, prendas tejidas y brocadas con telar de cintura, etc.



Familia zinacanteca con vestimenta tradicional durante la festividad de San Lorenzo (2013).

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

La flora y fauna característica de la región es propia del ecosistema de bosque pino-encino. Encontrándose como vegetación especies como el pino, encino, ciprés, manzanilla, romerillo, sabino, roble, camarón, guaje, cupapé, mezquite, cepillo y nance, entre otros. Y entre algunas especies representativas de fauna se ubican: el colibrí, clarín jilguero, picamadero ocotero, chachalaca olivácea, correcaminos, mochuelo rayado, gavián golondrino, ardillas gris y de tipo voladora, comadreja, zorros, tlacuache, mapaches, jabalí, murciélago, zorrillo espalda blanca y venado;

diversas especies de serpientes como la culebra ocotera, nauyaca, falsa nauyaca, boa y cantil; así como reptiles tales como iguana de ribera, iguana de roca, arañas y anfibios. Es importante mencionar cómo estos elementos propios de la naturaleza permean el diseño en las imágenes o ilustraciones seleccionadas por las tejedoras zinacantecas, ya que muchos de ellos son retomados en sus creaciones como por ejemplo en los caminos de mesa y manteles bordados a mano.



Mantel tejido y bordado a mano con imágenes alusivas al contexto de la región.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

Entre las actividades económicas que se desarrollan en la región, se encuentra la agricultura, la ganadería y la silvicultura; a excepción de San Cristóbal de las Casas en donde la actividad turística y de servicios es mucho más importante que en los otros municipios de la región. Así también es importante mencionar que la floricultura, específicamente el desarrollo de la producción de flores de corte bajo invernadero (como las rosas, lilis, anturios y crisantemos) es una actividad que ha cobrado especial relevancia en los últimos años, en los municipios de Amatenango del Calle, Huixtán, Teopisca, San Cristóbal de las Casas y Zinacantán. Otra actividad que ha tomado especial relevancia, han sido los oficios o actividades encaminados a la elaboración de artesanías como los textiles (tejidos hechos en telar de cintura y

bordados a mano o máquina de coser), la alfarería y productos suntuosos, entre otros (IAP, 2012).



Centro de la localidad de Zinacantán con anuncios e imágenes alusivas a la actividad económica que desempeñan las mujeres: tejido en telar de cintura.

Fotografía: Hortensia Martínez

En este rubro, podría señalar que en Zinacantán hay una influencia particular por el desarrollo de la floricultura o producción de flores bajo la técnica de invernadero siendo ésta una actividad característica realizada por los varones, en tanto que para las mujeres ha tomado especial auge de unos 25 años a la fecha, el desarrollo de la producción de artesanías textiles elaborados en el telar de cintura utilizando adicionalmente técnicas distintas para el bordado y brocado de dichas prendas, ya sea la técnica manual desde el telar mismo en el caso del brocado al hacerse al mismo tiempo que cuando se teje, o auxiliándose de otras herramientas como es el arillo de madera para que el acabado del bordado sobre la el trozo del telar sea el adecuado.



Actividad económica desarrollada particularmente por mujeres zinacantecas (producción y comercialización de tejidos y bordados propios de la región).

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

Además las tejedoras zinacantecas han incorporado otras herramientas como lo es la máquina de coser en pos de la optimización de tiempos, empleo de otros tipos de insumos o materiales sintéticos más vistosos y los cuales les permitan ir modificando las telas sobre las que bordan, respondiendo así a las necesidades de los turistas, haciendo las prendas más llamativas y reduciendo los costos y tiempos de elaboración de las mismas.



Línea de tiempo que muestra la evolución que han presentado los tejidos y bordados en su proceso de producción o diseño durante algunas décadas, como evidencias representativas de la generación a la que pertenecen las tejedoras de esta familia de zinacantecas.

Fuente: Construcción personal de la investigadora

Algunas áreas naturales protegidas que posee esta región se encuentra el Cerro Huitepec, Rancho Nuevo, Bosques de coníferas de Chanal, San José Bocomtenelté, El Recreo y el Cañón de Tzaconejá. Teniendo como atractivos naturales, las Grutas de Rancho Nuevo, del Obispo y el Arcotete.

La lengua indígena predominante en esta región es el tsotsil y el tseltal con un 79.8% de hablantes a nivel regional, lo cual representa un 10% a nivel estatal. La mayoría de los habitantes de la región (58.64%) profesan la religión católica, un 29.63% son protestantes; en tanto que un 0.3% profesan otra religión y un 5.19% no profesa credo alguno (IAP, 2012).

Así también, en todas las cabeceras municipales se cuenta con monumentos históricos como iglesias y templos católicos construidos durante los siglos XVI al XIX, entre los que destacan los templos de San Lorenzo en Zinacantán, San Juan Bautista en Chamula, San Juan Evangelista en San Juan Cancuc, San Agustín en Teopisca y San Andrés Apóstol en Larráinzar; contando a su vez en la región con El Centro Cultural de los Altos, el Museo Na-Bolom y museos de arte regional en San Cristóbal de las casas, así como los museos etnográficos en Chamula, Teopisca y Zinacantán (IAP, 2012).



Templo de San Lorenzo en la localidad de Zinacantán, durante los festejos de su fiesta patronal (2013).

Fotografía: Hortensia Mtz.

Esta dimensión religiosa tiene un peso fundamental en el municipio y localidad de Zinacantán, ya que las festividades más importantes para las comunidades como son la de San Sebastián y San Lorenzo, resultan ser puntos de encuentro de fe y tradición desde la presencia y vivencia de las familias con los demás integrantes de la comunidad. En ellos la preparación a estas festividades se manifiesta –entre otras cosas- en la ropa o vestimenta que las tejedoras amas de casa de cada una de las familias confeccionan especialmente, para cada integrante de la familia, para tal ocasión.



Familia zinacanteca participando de la festividad de San Lorenzo, con vestimenta tradicional hecha especialmente para tal motivo.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

La gastronomía de esta región es muy diversa, encontrándose entre ellos jamones y embutidos, chiles rellenos, cecina de res, cocido, asado chiapaneco, sopa de pan, lomo relleno, chanfaina, lengua en azafrán, carne a la chamula, guajolote en mole y tamales; así como una diversidad de pan y dulces típicos regionales; y bebidas tradicionales como el pozol blanco, ponche, atoles de maíz, agua de chicha y posh.

Geográficamente Zinacantán, es un municipio el cual cuenta con 55 localidades, con un total de población de 336, 489 habitantes. Colinda al norte con los municipios de Ixtapa y Chamula; al este con el de San Cristóbal de las Casas; al sur con San Lucas, Acala y Chiapa de Corzo y al oeste con los municipios de Chiapa de Corzo e Ixtapa. La vía más rápida y accesible para llegar a Zinacantán es por la carretera que va de San Cristóbal a Chamula en el kilómetro 15, tomando una desviación para la comunidad.



Trayecto para llegar a Zinacantán desde San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Según datos proporcionados por el INEGI (2010), Zinacantán cuenta además con una extensión territorial de 171.4 km² y una superficie constituida en su mayoría (98.12%) por sierra alta de laderas tendidas y un mínimo porcentaje (1.73%) por sierra alta de declive escarpado, teniendo el resto de la superficie valle intermontano. La cabecera municipal se encuentra ubicada a 2,140 msnm. El idioma que generalmente se habla es Tsotsil, teniendo en cuenta que el 97.26% de la población municipal (equivalente a 35,489 personas) hablan alguna lengua indígena. La religión que se profesa es mayormente católica (74.34% de la población), un

16.08% es protestante, otro 0.87% profesa otra religión; en tanto que un 5.19% no profesa credo alguno³.

Históricamente hablando, en la época prehispánica, este poblado Zinacanteco era considerado un importante centro comercial, por ello también llamado la capital de la nación tsotsil. De hecho, los antiguos zinacantecos se asentaron en la parte montañosa y fría de la zona para poder sembrar y cultivar en las zonas más bajas de la región. En 1486 este territorio fue conquistado por los aztecas quienes decidieron llamarle *Tzinacantlán*, cuyo significado en lengua náhuatl es “Lugar de murciélagos”. Con el paso del tiempo, dicho nombre derivó en Zinacantán; manteniendo una red comercial desde ese entonces para el intercambio de productos como el ámbar y la sal. De ahí que se diga que algo característico de este pueblo es su diplomacia y habilidad para negociar (IAP, 2012). Esta habilidad para comercializar mercancías o productos, resulta ser algo característico de estos habitantes de estas comunidades zinacantecas lo cual se mantiene hasta nuestros días.



Tejedora zinacanteca comercializando sus productos textiles con turistas internacionales en el corredor interior de su casa.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

³ Los datos aquí presentados fueron tomados del Censo del INEGI (2010), citados por el IAP (2012).

Debido a que durante la época colonial, este municipio continuó siendo uno de los principales centros de la población tsotsil en la región, producto de la evangelización cristiana realizada por los misioneros dominicos ocasionó que se diera un sincretismo en el que diversas tradiciones subsisten hasta hoy en día con algunos elementos prehispánicos. Para finales del siglo XVI Zinacantán se había convertido en cabecera municipal, ya que desde mediados de éste, los dominicos habían establecido bases de organización colonial. Para el 22 de Noviembre de 1922, Zinacantán es reconocido como un municipio libre (IAP, 2012).

Algunos atractivos turísticos de la zona, destacan los museos *Antzetik Tajteklum* y el *Ik'alojov* en el que se expone la riqueza cultural del pueblo Zinacanteco, así como los restos arqueológicos de la cultura maya encontrados en la cabecera municipal. Al igual que los templos de San Lorenzo y las capillas de Esquipulas y San Sebastián; los cuales son visitados por turistas nacionales y extranjeros particularmente durante las festividades de San Lorenzo y San Sebastián por las actividades tradicionales que se realizan para tal efecto, tales como carreras de caballos, danzas y cultos religiosos, así como bailes amenizados por artistas gruperos del agrado de los habitantes de la región, auspiciados por las autoridades municipales y ejidales de la localidad.



Tradicional carrera de caballos. Fiesta de San Lorenzo (2013).

Foto: Hortensia Mtz. Ochoa

Por otra parte, un elemento importante a resaltar de esta cultura zinacanteca, es la concepción de los cerros como espacios sagrados ya que ahí se considera los antepasados fungen como guardianes del pueblo. Es por ello que la ubicación de los panteones o cementerios se encuentren situados en los cerros. Estos centros de culto religioso, son cuidados y visitados con mucha frecuencia por los habitantes de esta región para ofrecer a sus difuntos flores frescas a manera de rendir un culto con respeto hacia sus antepasados. Todo ello se ve fomentado a su vez, por el cultivo y cosecha de flores el cual adquiere importancia no sólo por la derrama económica que esta actividad productiva ocasiona; sino por el simbolismo que hay detrás de las flores en el ámbito religioso y mitológico. A continuación, se ahondará un poco en ello.

2.1.1. La localidad y el territorio: dos puntos de encuentro que determinan a la región geográfica-cultural de Zinacantán.

Esta investigación se encuentra inscrita en un estudio de tipo regional, la cual he denominado región Geográfica Cultural por las características culturales, económicas y sociales⁴ que posee esta localidad de Zinacantán y que se construyen a partir de las interacciones sociales entre los miembros que conforman a este territorio, lo cual hace que la localidad de Zinacantán, tenga una presencia importante dentro de la región económica V Altos Tsotsil-Tseltal.

Las familias que integran esta localidad, generalmente son familias numerosas, están conformadas en su interior por subnúcleos familiares o subfamilias de los hijos o hijas de los abuelos que desean mantener los lazos de parentesco unidos en un mismo espacio o casa. Esto conlleva a que se mantengan lazos de comunicación entre el jefe(a) de la familia ya sea el padre o en ausencia de éste la madre, quien dirige el rumbo de la familia y las acciones que les permita cohabitar en el mismo

⁴ Estas características propias de la localidad se describirán a lo largo de estos dos primeros subtemas en este segundo capítulo.

espacio con ciertos espacios de independencia. A su vez, esto facilita la organización de la familia para el establecimiento de una fuente de ingresos como lo es la elaboración y comercialización de prendas textiles al interior de sus casas, en corredores externos o dentro de las mismas.

De ahí que la mayoría de las mujeres han encontrado en la producción y comercialización de artesanías textiles una manera de ser económicamente productivas. En tanto que en la actualidad la mayoría de los varones emplean sus tierras especialmente para el cultivo de flores (floricultura) –ya sea directamente cosechándolas o de manera indirecta rentándolas⁵- y en menor proporción para cosechar productos que les permitan tener una economía de autoconsumo para sus familias. A este respecto es importante mencionar que ambas actividades, propias de hombres y de mujeres en la región, se encuentran permeadas por la influencia simbólica de las flores desde un punto de vista religioso y económico, lo cual se verá más adelante.

De esta manera, el tejido y bordado se ha convertido en una actividad productiva que solamente realizan las mujeres (de ahí la denominación de Tejedoras Zinacantecas), un oficio que está permeado por todo un sentido místico-religioso de quien lo elabora, así como una expresión de la relación hombre-naturaleza (entendida como una experiencia con los seres vivos) y una actividad tradicional que ha sido trastocada por la innovación tecnológica al emplear herramientas que permiten optimizar tiempos y costos –como el empleo de máquinas de coser-, así como insumos de diversa índole –hilos y telas sintéticas, entre otros- para reducir costos y tiempos de producción. A su vez, los procesos pedagógicos relacionados con el tejido y el bordado han experimentado cambios, por denostar prácticas permeadas por resistencia, reproducción y cambios sociales producto de la influencia de la globalización.

⁵ No hay que olvidar que cuando esto sucede, esto se debe ya que muchos de ellos se dedican al ramo del transporte público, manejando vehículos para el traslado de personas o productos-mercancías.



Mantel tradicional zinacanteco tejido en telar de cintura y bordado a mano con estambre. En él se expresa la relación de la comunidad con la naturaleza generalmente propia de la región.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa



Blusa tradicional zinacanteca, bordada con hilos sintéticos y brillantes.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa



Empleando hilos sintéticos brillantes, bordado punto de cruz sobre tela de telar de cintura.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

2.2 La presencia de las flores en la vida de los zinacantecos y su relación en la producción artesanal textil.

La industria de las flores en Zinacantán, resulta ser un elemento fundamental en la economía de la región, ya que inicialmente las flores como tal, son un símbolo importante en la cultura zinacanteca desde un punto de vista religioso. De acuerdo a un estudio realizado por Robert M. Laughlin intitulado “El Símbolo de la Flor en la Religión de Zinacantán” (Bunnin, 1966), la flores tienen distintos usos reales o simbólicos para los zinacantecos. Es por ello que la expansión de la industria de las flores produjo cambios en la vida zinacanteca.

Para empezar, desde este estudio se dice que el término *nichim* empleado para designar a las flores, incluye a todo tipo flor de cualquier planta o incluso agujas y hojas de algunas plantas que no dan flor. Para los rituales zinacantecos se emplean básicamente el geranio (*tsahalnichim*) y las agujas o ramas de pino (*xaktoh*).

“Siempre que tiene lugar una ceremonia religiosa (en especial una ceremonia curativa) en un patio o cuando la comunidad celebra una fiesta importante (como la de San Sebastián, la de San Lorenzo o la de Navidad, etc.), se adornan las cruces con ramas de ocote (pino) y con un ramo de geranios” (Laughlin, p.125 citado en Bunnin, 1966: 209).

Es así como los geranios y ramas o agujas de pino son utilizadas en la decoración de los altares familiares, las iglesias, las cruces de la entrada de las poblaciones y del patio, las montañas consideradas sagradas y demás lugares al que le adjudican un sentido religioso importante, en el que las flores son parte fundamental de los rituales. Por ejemplo hay algunas ceremonias cuya atención se centra en el cambio periódico de las flores en las cruces e iglesias de la comunidad. “Las flores hacen

destacar el ciclo vital: el nacimiento, la muerte, la maternidad y la enfermedad exigen el uso de flores reales o de “extrañas” (Bunnin, 1966:209).

Es así como en la familia objeto de estudio, puede apreciarse el uso y valor de las flores para la realización y el mantenimiento de altares religiosos tradicionales, en donde solamente los mayordomos o varones quienes tienen un cargo religioso, pueden hacer el cambio de las flores bajo cierta periodicidad bajo todo un ritual para ello –lo cual incluye desde el corte de las flores, hasta su limpieza para su cambio en las bases o estructura metálica del altar-.



Altar tradicional de una familia zinacanteca (obsérvese vestimenta de los santos elaborada por tejedoras).

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

A fin de cuentas, según la información obtenida en trabajo de campo, las flores son empleadas en los rituales más importantes bajo distintos niveles de organización social, tanto en la familia como en la comunidad. Por lo general cuando éstas se emplean, están a cargo de una persona que ostente un puesto importante en la estructura social (al tener un cargo religioso por ejemplo).

“El uso de flores reales es acompañado en Zinacantán por un sistema de símbolos que relaciona las *nichim* con otros elementos de gran importancia cultural. Laughlin encuentra asociados a la flor los elementos siguientes: el alma, la juventud, la belleza, la felicidad, la riqueza, el destino, la permanencia, el poder, el día, el sol, el ojo, la cara, el corazón, la sangre, la vestimenta, el dinero y el *pox* (licor de caña de azúcar). A través de su extensión metafórica, las *nichim* integran varios conceptos del yo –el alma, el ojo, la cara, el corazón- así como conceptos de verdadera fuerza” (Bunnin, 1966:211).

Es en este contexto cultural en donde el cultivo y venta de las flores en Zinacantán es algo más que una actividad económica propia del sistema de producción, ya que posee todo un significado simbólico para los integrantes de la comunidad logrando influir la importancia de las actividades productivas que realizan los hombres por medio del cultivo de flores y de las mujeres por medio de la elaboración de prendas tejidas y bordados con flores que se producen en la región: como crisantemos, alcatraz, clavel, aster, palillo y rosas; así como con elementos relacionados con la naturaleza como todo tipo de animales y en algunas ocasiones, reflejando en sus diseños el hombre en relación con el cultivo de la tierra y el crecimiento de la milpa. De esto me he percatado en el trabajo de campo. Esto, sin olvidar, que las tejedoras elaboran el ropaje de las vírgenes o los santos, de manera similar al estilo que ellos usan en su vestimenta para ser intercambiados en festividades patronales importantes.



Bordados en donde se evidencia la relación hombre-naturaleza. Técnica "Bordado a mano".

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

Según Bunnin (1966), si bien los zinacantecos son culturalmente conservadores al mantener sus patrones tradicionales de actividad productiva y sus creencias; éstos han sufrido presiones estructurales por cambiar sus patrones de vida ante la influencia de programas de gobierno (específicamente de salud) y la mejora en las condiciones de transporte, lo que ha llevado a que ante el contacto de los zinacantecos con los ladinos, los primeros dejen su pueblo y abandonen sus reglas y normas propias de su comunidad o modifiquen el patrón cultural ante la modificación de dichas reglas. Esto ha sucedido, en el caso de la industria de las flores en estos últimos quince años.



Caminos de mesa con técnicas con bordados alusivos a la naturaleza.
Técnica: Bordado a mano y máquina.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

La industria de las flores en Zinacantán, comprende dos roles fundamentales: el cultivador y el vendedor. Si bien estas dos actividades coinciden con la transportación de flores al mercado, c/u de estos roles se encuentran bien definidos al interior o exterior de la comunidad (respectivamente) aunque con la salvedad que en algunas ocasiones una persona puede cumplir ambos roles, según las expectativas e insumos que disponga para ello.

El cultivador de flores inicia su labor con la compra de semillas, raíces y bulbos necesarios para cultivar las flores y finalizarla cuando ya están listas para ser cortadas, empaquetadas y entregadas a los vendedores (en el caso que solamente se dediquen al cultivo). Este procedimiento para mantener activa una parcela, implica una serie de labores arduas que permitan mantener y reproducir adecuadamente las raíces y bulbos, de tal forma que se mantengan las variedades de cultivo (realizando actividades como labores de quebrado, siembra, limpia y cortes de flores semanales según el tipo de flor que se coseche). Entre la variedad de flores que cultivan los zinacantecos, se encuentran: azucenas, cartuchos o alcatraces, claveles, clavellinas, dalias, geranios, gladiolas, margaritas y margaritones.

Los vendedores por su parte, se encargan de obtener flores, transportarlas al mercado y venderlas para posteriormente regresar a su hogar. Los principales mercados en donde se comercializan las flores son los de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal, aunque en algunos casos el comercio de flores se ha ampliado a otros estados como Mérida. Uno de los problemas que según Bunnin presentan los floricultores (sean cultivadores o vendedores) es la fluctuación de los precios basados en dos condicionantes fundamentales: el cambio de estación y el calendario religioso católico.



Proceso de empaquetamiento de flores para venta y exportación a otros estados (hidratación, limpieza y elaboración de manojos.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Ya para finalizar este apartado concluyo (a partir de los argumentos que presenta Bunnin (1966) sobre el desarrollo de la floricultura) es importante mencionar cómo en esta industria de las flores (floricultura) ha sido determinada por el acceso a los mercados y la apertura de caminos a mediados de la década pasada. A su vez, el clima y el tipo de suelo, así como el acceso a los caminos, son factores que influyen para que los parajes desarrollen esta actividad. De ahí que como bien señala Bunnin (1966:228) “la floricultura no se introdujo en Zinacantán merced a la presión exterior, sino que más bien nació dentro de la comunidad como respuesta a los mejores caminos y medios de transporte”, siendo un factor importante para el crecimiento interno de dicha actividad productiva, la facilidad con que los floricultores zinacantecos, aprendieron a utilizar la tecnología para mejorar sus cosechas y con ello su producción.

De la Torre (2005), por su parte argumenta de manera diferente esta actividad de la floricultura, aludiendo en un primer momento a la actividad de la agricultura como un elemento de resistencia. Esto cuando señala:

En los Altos de Chiapas existe todavía la cultura ancestral de un pueblo de campesinos y comerciantes que ha sobrevivido y progresado hasta la fecha; gracias a la resistencia, al trabajo, a la capacidad e inteligencia de nuestros ancestros, que durante todo el tiempo fueron buscando la forma de sobrevivir a la pobreza que impusieron los invasores españoles desde el año 1523. Este pueblo fue y es actualmente conocido como Zinacantán (...) (De la Torre, 2005: 140).

Si bien, esta cultura ancestral no sólo se ha mantenido y sobrevivido, sino ha evolucionado gracias a que en este municipio ha habido un interés en particular por dedicarse a la agricultura y el comercio, prestando un especial interés a finales del siglo pasado por tener una mayor producción de flores ante la demanda que se ha tenido no sólo en el estado sino en varios lugares de la República Mexicana.

Resulta de este modo, visible el cultivo de las flores en el viaje de camino de Tuxtla Gutiérrez a San Cristóbal de las Casas (SCLC) al divisarse grandes extensiones de

invernaderos así como a las orillas de la cd. de SCLC al salir hacia otros municipios como Zinacantán o Chamula, o por la carretera libre o vieja de Tuxtla Gutiérrez a SCLC. En este sentido tal pareciera que la resistencia de la que habla De la Torre (2005) ha sido entendida como esta capacidad para negarse o rechazar toda aquella influencia externa que manipule los conocimientos e intereses propios de un determinado grupo -en este caso los zinacantecos- para así mantener o reproducir de una generación a otra, sus conocimientos propios en el cultivo de las flores.

De hecho para el 2005, De la Torre, consideró que para ese entonces:

La floricultura es el trabajo actual de los habitantes de este municipio, que además se ve reflejada en los textiles y en la cultura. Las mujeres se inspiran en las flores para tejer bordados en la ropa tradicional, pero sobre todo es notable en el alma de los zinacantecos, que ha hecho de las flores un símbolo de la sabiduría, de la religiosidad, del amor y de la belleza. Actualmente, los zinacantecos desarrollan este importante trabajo para la economía familiar, municipal y estatal. La floricultura y el comercio de variedades de flores, tanto nativas como importadas de la ciudad de México y del extranjero, se realizan desde hace varios años (De la Torre, 2005: 140-141).

Al ser reconocido este trabajo en ese entonces como un oficio remunerado, fue necesaria la introducción de nuevas técnicas que permitieran un mayor rendimiento de la cosecha –a diferencia de cuando se producía maíz y frijol solamente-. Cabe recordar que con el cultivo de las flores, -según lo recapitulado por De la Torre (2005)-, ha ido cambiando gradualmente la vida de los zinacantecos de cualquier edad, ya sean hombres, mujeres, niños o ancianos al perderse por completo las costumbres que se tenían anteriormente para la siembra de cultivos como maíz, frijol, calabaza o chile; así como las actividades o roles que éstos cumplían en la familia, al ser el varón el proveedor de satisfactores económicos para cubrir las necesidades económicas por medio del trabajo de la tierra para la obtención de dinero; a la mujer se le delegó la tarea de criar y educar a los hijos así como alimentar y vestir a su familia siendo sumisa y respetuosa ante la autoridad del

esposo; en tanto que los hijos debían estar atentos y receptivos a las enseñanzas de los padres para el aprendizaje de oficios domésticos y más adelante, cuando crezcan aprendieran oficios que les permitiera obtener conocimientos tradicionales en la siembra de granos para el autoconsumo de la familia(en el caso de los varones) o aprendiendo el oficio del tejido y bordado (para las mujeres).



Mujer zinacanteca –hermana mayor- echando *tortillas* para la manutención diaria de los integrantes de su familia.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Según De la Torre (2005) las mujeres han dejado de realizar trabajos tradicionales, como lo muestra el siguiente fragmento:

El trabajo cotidiano de las mujeres era cargar leña, cocer maíz y molerlo, amasarlo, tortearlo, para luego hacer tostadas. Hacían pozol en grandes cantidades para que sus maridos se alimentaran y se refrescaran durante su trabajo. (...) las mujeres trabajaban muy duro: se levantaban a las dos o tres de la mañana para hacer tostadas y pozol para sus maridos. (De la Torre, 2005:142)

Según los comentarios hechos por algunos integrantes de la familia objeto de estudio⁶, esto ha variado un poco ya que en el caso de los varones, algunos de ellos son quienes aún mantienen viva esta tradición familiar del cultivo de flores –como es el caso del hijo mayor de esta familia zinacanteca- en tanto que otros más jóvenes – como el hijo menor con una edad de 20 años aproximadamente y el yerno, se dedican a otras actividades, como el transporte público siendo operadores de taxis o realizando viajes continuamente a SCLC para estar en contacto con la civilización occidental y buscar así otras oportunidades y opciones de ingresos económicos.

Como puede notarse las actividades relacionadas con las flores cuya responsabilidad era asumida por el varón de la casa, ante una economía campesina de autoconsumo, se modificó desde hace varios años por las características socioeconómicas del contexto, así como la influencia de la globalización.

2.3 Los cambios en los procesos de producción y comercialización de bordados y tejidos.

Los cambios presentes en los procesos de producción y comercialización de los bordados y tejidos que se expondrán en este capítulo, se darán a conocer desde los cambios que se expresan en la comunidad en general así como la familia en particular. Esto es con la finalidad de obtener un panorama general sobre el contexto social en el que se están presentando estos cambios para así comprender como esta familia realiza la reproducción de sus valores, habilidades y destrezas en los procesos pedagógicos relacionados con el tejido y bordado, bajo los cuales luchan por resistirse al cambio –entendido ya sea como reproducción o ruptura- y a los procesos de globalización en el que se encuentran inmersos.

A continuación se expone información a detalle que nos permite ahondar en esta tensión entre lo local y lo global en la producción artesanal textil.

⁶ Durante la realización de instrumentos de campo como entrevistas o según lo observado en el transcurso de las observaciones.

2.3.1 Los cambios sociales desde la experiencia de la comunidad.

No perdiendo de vista el objetivo de esta investigación que es “caracterizar –desde la resistencia, reproducción y cambio social- los saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados en la realidad actual de una familia zinacanteca”; actualmente se han presentado cambios sociales a nivel local si retomamos la experiencia de la comunidad, producto de la influencia de la globalización a la que se encuentra sometida el mundo entero.

Tal parece que estas formas de producción familiar y de taller individual que nos proponía Novelo (1993) se ha caracterizado por ser una estrategia de producción que se reproduce por un lado, pero por el otro en tanto sea posible, las familias se resisten a seguir experimentando un régimen desigual para la obtención de ganancias; es decir, como veremos en apartados siguientes, por una parte hay un deseo implícito de las tejedoras por seguir manteniendo “ante los otros” la idea que se ha construido respecto a que el régimen de producción familiar es el único medio de producción al que pueden acceder personas que carecen de los recursos económicos, independientemente que éste sea un sistema desigual de explotación en el que apenas se obtienen recursos económicos que solventen los costos de producción y por el otro lado tal pareciera que a su vez se comportan como comerciantes los cuales compran productos por medio de una producción de tipo manufactura.

Otro cambio que se observa desde la experiencia de la vida en comunidad, relacionada con los saberes compartidos y los procesos pedagógicos que giran en torno al bordado y tejido, resulta ser la influencia no sólo de insumos de tipo sintético para la elaboración de prendas (como hilos y telas), sino la comercialización de telas tejidas con brillos las cuales anteriormente eran elaboradas por las tejedoras. Ahora pueden ser compradas por metro y están disponibles telas de distintas medidas de ancho, según las necesidades del cliente; el día de plaza: domingo. De la misma forma, se venden piezas como las borlas que llevan los mochebales o los jorongos a los costados; al igual que los retazos de las telas sintéticas con los dibujos de flores

ya pintados y otras de ellas además marcados para el tipo de bordado de punto de cruz, para que quien los compre solamente una lienzo para esa blusa y borde ya sea a máquina o a mano con los hilos o la técnica que desee. Esto es de llamar la atención ya que todo parece indicar que si se vende en el día de plaza, es porque tiene demanda por tejedoras de la región. ¿Entonces, cuáles son los verdaderos cambios a los que se están enfrentando este grupo de tejedoras en la localidad?, ¿podemos llamar esto un tipo de resistencia entendido como ruptura o cambio de los patrones socialmente establecidos para el ejercicio de este oficio, expresado en apariencia como una continuidad o reproducción en las técnicas y los procesos pedagógicos relacionados con el bordado y el tejido?

2.3.2 La familia como unidad de producción y/o reproducción social del bordado y tejidos de prendas.

Victoria Novelo (1993) nos brinda una clasificación o taxonomía que nos permite caracterizar la forma en cómo se producen las artesanías en México. Se consideró pertinente retomar sus aportes, ya que es necesario tomar como punto de partida estos procesos de producción económicos que nos ayude a entender los cambios sociales en la producción y comercialización de artesanías a partir de las peculiaridades del contexto zinacanteco al que nos estamos refiriendo.

Según Novelo (1993) esta forma de producción artesanal basada en la familia posee características específicas como el hecho de que este “régimen familiar del trabajo está fundamentado en el mínimo desarrollo de la técnica utilizada, esencialmente individual y con pocos instrumentos de trabajo, y se basa en una división primaria del trabajo, sexual y por edades (...) (Novelo, 1993:56), de manera tal que en ocasiones son identificadas ciertas habilidades calificadas propias de los estilos locales o regionales por los consumidores.

A su vez, los oficios que bajo este régimen de producción se transmiten se hacen entre los miembros de la familia o entre las familias mismas; y se trabaja al interior

de la casa, en familia y sin tener un horario rígido; más bien depende del ritmo o la dinámica familiar que tengan los integrantes de la familia. Existe una relación entre quien produce y una economía de tipo campesina, ligada al manejo de la tierra para la satisfacción de sus necesidades para su sobrevivencia.

Los insumos o materiales necesarios para la elaboración de la artesanía pueden ser elaborados por los integrantes de la familia, o en su defecto se compran éstos en pequeñas cantidades según las necesidades que tengan los artesanos para el acabado de sus productos.

Es importante mencionar que de acuerdo a la clasificación propuesta por Novelo (1993), los productos que se elaboran presentan cierto grado de fineza en su acabado según la finalidad para la cual fue creado. Esto influye para el autoconsumo, la venta por encargo de turistas o para la venta al público –que es lo que generalmente sucede-, generándose con ello un mercado local o turístico con un estilo definido y reconocido socialmente que lo hace distinto al de otra comunidad. Así también otros canales de comercialización que se abren con este tipo de producción, puede ser la compra por mayoreo de parte de comerciantes que vendan directamente o revendan a un intermediario mayor con la finalidad de obtener su ganancia.

En el caso de esta familia de tejedoras zinacantecas con la cual se desarrolló esta investigación, puede decirse que constituyen una unidad de producción familiar que de una u otra manera reproduce socialmente una serie de patrones o estereotipos que se le han asignado a estos grupos indígenas; es decir, todo parece indicar que esta familia ha asumido de la mejor manera un rol que les permite reproducir la idiosincrasia propia del pueblo zinacanteco, al “imitar o reproducir” un estilo de vida característico de un pueblo indígena representado por condiciones de pobreza y limitantes económicas; así como habilidades manuales únicas para la elaboración de artesanías textiles propias de la región, las cuales se diferencian de otras, por el diseño de prendas llenas de color y de flores, con ese tipo de tejido y bordados que les caracteriza.

Señalo estos comentarios con plena certeza que esto es lo que sucede, ya que durante el tiempo de convivir con esta familia zinacanteca (dos años y medio aproximadamente), tuve la oportunidad de darme cuenta que ellos tienen claridad acerca de la imagen que “venden” a los turistas y con ello se promueve la comercialización. Es decir, al usar la mayoría de los integrantes de la familia la vestimenta tradicional –en este caso las niñas-, o compartir la cocina tradicional⁷ con los turistas nacionales y extranjeros –y ocultar su cocina moderna con refrigerador y estufa, detrás de los productos textiles tradicionales en exhibición, así como realizar una pequeña exhibición con el telar de cintura para la elaboración de prendas tejidas con la técnica de brocado; esto ocasiona un ambiente favorable para tomar fotografías con las integrantes de la familia vestidas tradicionalmente, o echando tortillas en el comal al mismo tiempo que degustan de “un bocadillo tradicional” como lo es un taco con tortillas hechas a mano con relleno de queso, pepita o chirmol⁸, entre otros. Además, en la mesita de la cocina donde están los distintos tipos de comida tradicional, se encuentra un *tol* o *bochito*⁹ con las tortillas para resguardar su temperatura caliente, y a un costado “canastito” de plástico vacío en donde los turistas pueden dejar alguna propina por el servicio. También en algunos casos en que son menos numerosos el grupo de turistas, ofrecen una taza de café de la olla endulzado. Ya después cuando salen al corredor interno de la casa, cada una de ellas –de las hermanas tejedoras zinacantecas pertenecientes a la segunda generación- se ubican en su “mesa de venta” en donde atienden las inquietudes de los turistas para así poder vender sus productos exhibidos.

⁷ Esta cocina se caracteriza por tener una estructura de adobe o ladrillos sin repellar, marcada por el cochambre del humo; con un fogón con leños, una parrilla improvisada para poner los trastes para cocinar de barro o peltre, un comal encalado –ya sea de barro o de metal para optimizar el calor con menos leña- una olla con frijoles o una cafetera de peltre ahumada con café de grano que ellos mismo cosechan y muelen en su molino manual. Además colocan cerca del comal una mesita y sillas de madera a baja altura, en la cual colocan platos hondos de porcelana con comida tradicional como queso crema espolvoreado, huevo revuelto, pepita molida, salsa tipo chirmol, y de ser posible frijoles de la olla –en caso de que hubiera-.

⁸ El chirmol es una salsa elaborada con jitomates asados o hervidos, tradicionalmente elaborado en un molcajete de piedra y sazonado con sal y ajo. Dicha salsa, también puede ser triturada con la licuadora.

⁹ Este recipiente propio de una cocina tradicional, no es más que la cáscara de un guaje o calabaza con cáscara gruesa, la cual se vacía y es utilizado como recipiente tradicional para mantener las tortillas calientes u otros objetos frescos, por estar en contacto con la naturaleza.

Es por ello que tal parece que por un lado se produce, pero a la vez reproduce una visión que se tiene de los grupos indígenas bajo una condición de “pobreza extrema” y con habilidades únicas que inciden en la elaboración de prendas “autóctonas” caracterizadas por diseños originales y coloridos, únicos en su género.

2.3.3 Cambios en los saberes compartidos en torno a los procesos de producción y comercialización: de la producción para la vida diaria hacia la producción para el turismo.

Tal como expresa Rovira (1997) en su libro “Mujeres de Maíz”, la cotidianeidad de las mujeres indígenas consiste en que desde muy temprano (en la madrugada) éstas se levantan para prender la lumbre y con ello calentar el agua para que sus hijos y esposo se laven las manos y cara con agua caliente. Después ella se encarga de asear la casa y lavar el nixtamal que un día antes preparó, para posteriormente molerlo y ponerse a tortear. En tanto eso sucede, su marido e hijos regresan para almorzar después de haber ido a traer leña. Ella continúa el resto del día con labores domésticas como lavar trastes y la ropa de toda la familia, preparar la comida, asear el patio, a veces va a dejar pozol en el campo si se encuentra trabajando, teje, cuida a los hijos más pequeños y a los borregos, y si es necesario va a traer leña.

Si bien este rol que juega la mujer en la familia aún se mantiene vigente, ha experimentado algunos cambios en la dinámica familiar ante nuevas necesidades propias del contexto. Según información proporcionada por las tejedoras de 1ª y 2ª generación continúa siendo responsabilidad de la mujer de la casa, elaborar la vestimenta de todos los integrantes de la familia tanto para uso cotidiano como para ocasiones especiales (festividades de la localidad como la fiesta de San Lorenzo y San Sebastián) puesto que es parte de la tradición estrenar ropa cada año todos los integrantes de la familia, por ser una ocasión especial para toda la comunidad. En

este sentido dicha fiesta religiosa patronal se convierte en un punto de encuentro siendo el bordado y tejido de prendas zinacantecas un motivo para la unión familiar.



Vestimenta tradicional zinacanteca especialmente elaborada para la festividad patronal.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Pero en el caso de las otras actividades como levantarse muy temprano para preparar el nixtamal y atender a sus esposos para que se vayan al trabajo, esto ha sufrido cambios ya que muy pocos son quienes aún trabajan directamente sus parcelas; más bien muchos de ellos se dedican a otras actividades como el transporte público (como es el caso de una de las tejedoras, cuyo esposo se dedica a manejar un taxi de transporte, que hace viajes de SCLC a Zinacantán y viceversa).

Otra de las tejedoras zinacantecas –de 2ª generación- me comenta que si bien la elaboración de prendas de vestir en un primer momento fue solamente con el fin de

satisfacer las necesidades de la propia familia; de hace unos 25 o 30 años a la fecha, es como se vio la posibilidad de elaborar prendas para la venta al público, ya que eso les dejaba una ganancia o entrada económica adicional de lo que el esposo pudiera proveer.

Fue ahí cuando se organizaron aproximadamente 10 tejedoras de otras familias para agruparse y solicitar apoyo por parte del gobierno para la compra de insumos. Éste fue otorgado pero al presentarse algunos problemas en la administración del dinero por parte de las mujeres que conformaban dicho colectivo, esto ocasionó que se fragmentara la organización desintegrándose el grupo, volviendo así cada una a su propio espacio para buscar la posibilidad de vender sus productos haciendo adaptaciones a sus casas, para que en corredores exteriores o al interior de las mismas, pudieran comercializar sus productos textiles.



Centro de Zinacantán y casas con corredores en donde se exhiben tejidos.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Al darse cuenta que con la comercialización de productos textiles se obtenían mayores ingresos económicos para solventar los gastos de la familia, es como

empezaron a producir para el turismo –más que para el autoconsumo-. Algo sobresaliente qué comentar es que las prendas que ellas elaboran para los turistas, son “diferentes” que las que elaboran para ellas o su familia; por ejemplo hay vestidos tejidos en telar y bordados a mano que elaboran para venta o por encargo a solicitud de gustos y necesidades de los clientes, los cuales me comentan nunca vestirían porque eso es para turistas. Además que ellas comentan que no usan vestidos o pantalones ya que su vestimenta tradicional está conformada por blusa, faja y falda elaborada con telar y bordada; sin olvidar que cuando salen de casa, deben usar el mochebal¹⁰ para cubrirse. No hacerlo, va contra las costumbres socialmente aceptadas en el vestir de las mujeres.

Como puede notarse este tipo de producción de artesanías textiles basado en el régimen familiar de producción el cual se mantiene vigente en la familia objeto de estudio, ha permitido la evolución de los procesos de producción para la vida diaria y aquellos encaminados para la producción para el turismo. A continuación veremos otras formas de organización identificados por Novelo (1993) para la producción de artesanías en México, los cuales pueden ser considerados formas de organización locales que en ocasiones son retomados por las familias artesanas.

2.4 Procesos de localización de la familia.

Otros tipos de procesos de producción tendientes a una mayor comercialización respondiendo así a la satisfacción de necesidades de comerciantes, más que a las de una familia bajo un régimen personal e individualizado tendiente al autoconsumo y a la satisfacción de sus necesidades; resulta ser el establecimiento de un Taller individual, un taller pequeño con obreros y la manufactura (Novelo, 1993).

¹⁰ El mochebal es una prenda tipo “capita tejida y bordada” que cumple la función de cubrir de las inclemencias del tiempo así como vestir formalmente y de manera adecuada para estar fuera de la casa, ya sea dentro o fuera de la comunidad.

Según Novelo (1993) otro tipo de producción que por lo general se da en áreas rurales –aunque no es la excepción en ciudades-, resulta ser el Taller individual. Este se caracteriza porque el productor generalmente es un maestro de oficio o experto, quien conoce y se hace cargo de todas las etapas en el proceso de producción. La capacidad de producción que posea, dependerá de las habilidades y la rapidez con que las ponga en práctica para la realización de los productos. Si bien no hay una relación entre el productor y una economía de tipo campesina, sí lo hay a partir de la situación social por la que se atraviese, ya que de ello dependerá la demanda para el consumo de productos elaborados.

Estos talleres pueden ser de platería, herrería, joyería, talabartería y tallado de madera, entre otros. La producción de objetos artesanales se caracterizan por ser objetos únicos, ya que depende del manejo de la técnica y su destreza para el desempeño del oficio, con lo cual le imprimen un sello personal a los objetos artesanales que producen así como a la cualificación adquirida y reconocida socialmente a lo largo de los años. Es así como se dice que la producción en estos talleres es generalmente pequeña ya que responde a un consumo de clientes, relativamente pequeño.

La siguiente forma de producción es el pequeño taller con obreros (Novelo, 1993). Bajo esta forma de producción existe una mayor fuerza de trabajo de tipo estable o temporal; es decir:

el proceso de trabajo lo dirige el dueño del taller que participa con trabajo propio y es, en términos generales, el maestro del oficio que reparte trabajo a los obreros que ganan por jornal o a destajo, y a aprendices jóvenes que nunca faltan en los talleres (Novelo, 1993:60)

Lo característico de este sistema de producción resulta ser que “quienes participan en la producción elaboran los productos en su totalidad, poseen un oficio y los jornaleros o peones pueden recibir encargos propios que hacen en el taller del patrón” (Novelo, 1993: 61). De hecho se considera a este tipo de organización como un “pequeño taller capitalista” en base a las relaciones patrón-asalariado ya que el

dueño participa a su vez aportando trabajo pero él es el dueño de las herramientas o medios de producción así como de los productos artesanales que se elaboran, siendo el obrero solamente dueño de su fuerza de trabajo. La vía de comercialización de estos productos, puede ser por dos vías: producción corriente o fina (Novelo, 1993). Según sea el caso se entrega la producción en volumen a comerciantes.

Antes de pasar al último modo de producción, que es el de Manufactura; quisiera mencionar que esta forma de producción ha experimentados cambios actualmente el cual lo podemos evidenciar en los procesos de comercialización de artesanías en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, ya que los dueños de comercios o establecimientos formales que se dedican a la venta de textiles y ropa tradicional han asumido esta forma de producción a su conveniencia; es decir, sin tener un espacio físico como taller de trabajo, “contratan” o mejor dicho, contactan a tejedoras y bordadoras para que trabajen para ellas elaborando productos textiles de acuerdo a los encargos que tiene el comerciante de clientes o según las necesidades del comerciante para ofrecer mayor variedad en diseños, colores y tallas para su establecimiento, lo cual le permita tener una mayor ganancia, por no contarse estas opciones de compra en otras tiendas; todo ello sin descuidar la calidad de los bordados y acabados en las prendas. Les pagan a las tejedoras-bordadoras por destajo según el número de productos entregadas y el tipo de tareas realizadas. Muchas de las veces, es la dueña quien les proporciona las telas e incluso las blusas ya confeccionadas para que ellas apliquen sus finos bordados sobre ellas, logrando con ello diseños exclusivos en sus tiendas.

Esto se ha convertido en otra forma de explotación laboral característica del Capitalismo, debido a que los artesanos indígenas se convierten en mano de obra barata, que está calificada y está a expensas de los requerimientos del comerciante o dueño de los medios de producción, sin que le proporcione éste un espacio digno de trabajo, un salario justo y ni pensar, un tipo de seguridad social que beneficie a su obrero.

Y la última forma de producción resulta ser la Manufactura. En esta forma de producción se da una organización del trabajo con base en operaciones parciales del proceso de producción de acuerdo a las habilidades manuales que presenten los obreros. Éstos operan en cadena de manera que cada uno ya no es el artífice y dueño de su producto porque ya no le es posible imprimirle un sello personal al mismo, ya que se realiza más bien a partir del trabajo en equipo; de ahí que:

“el dueño de la manufactura es un administrador de la empresa que no participa con trabajo manual propio, aunque tiene ingerencia en el diseño y la comercialización. (...) El volumen de producción permite una comercialización controlada por el empresario y también el almacenamiento de la mercancía” (Novelo, 1993:63).

De hecho se dice que este tipo de producción evidencia con claridad relaciones capitalistas de producción en donde “los obreros se enfrentan sin intermediarios, al capital que viste diversos ropajes: medios de producción, ritmos, jornadas, división del trabajo, supervisión, y que crece a expensas de su trabajo” (Novelo, 1993: 63). Con ello el dueño de los medios de producción o patrón se ve beneficiado, más no los obreros que son ellos quienes ponen todo su trabajo sin obtener por ello mayores ganancias.

En el caso de varios de los comercios un poco más grandes que expenden productos artesanales (ante todo textiles) en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, se apoyan en estos proveedores para satisfacer sus necesidades de compra-venta de productos artesanales en sus negocios. Esto, debido a que como obtienen mayor cantidad o volumen de productos elaborados en serie, se abaratan los costos de producción a diferencia de cuando se obtiene directamente de una artesana quien elabora su producto individualmente e incluso sus costos de producción son más costosos, ya que para obtenerlos estos los adquiere en menor cantidad a diferencia de los dueños de la manufactura quienes consiguen sus insumos a menor precio por la cantidad o volumen que compran para la elaboración de los productos.

Ahora bien, si centramos la atención en el proceso de producción y comercialización de esta familia: local; podemos concluir que la familia de tejedoras zinacantecas se ubica entre un régimen de producción familiar y un taller de tipo individual, esto debido a que las tejedoras han hecho de su familia una especie de organización en la que desde el trabajo que realizan en casa, entre familia y sin horarios rígidos elaboran productos –generalmente con cierta fineza en la técnica de bordado y tejido- que no sólo consumen para sus familias sino, fundamentalmente, el objetivo es la venta por encargos o la venta a partir de la exhibición de prendas en sus corredores interior y exterior para el consumo de los turistas nacionales o extranjeros; o en algunas ocasiones haciendo algún trato con el cliente, para su reventa en otros espacios, muchos de ellos ciudadanos.



Participación de algunos integrantes de la familia (1era. y 3era. Generación) al recibir turistas extranjeros.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

De la misma manera también ubico la forma de organización de estas tejedoras de tipo taller individual ya que su producción no sólo se supedita a la exhibición y venta a turistas que acuden a su casa, sino a encargos por volúmenes que en ocasiones les hacen para algún evento de distinta índole. Además porque si bien por el momento las tejedoras cuentan con la herramienta para trabajar y ellas mismas son dueñas (telares de cintura así como una máquina de coser); más bien depende de la destreza que han adquirido a través del tiempo para el tiempo que les lleve el proceso de producción.

Por otro lado, evidencio una contradicción en los resultados de investigación que se presentan en este informe, ya que si bien en todo momento esta familia de tejedoras zinacantecas ha expresado que son ellas quienes elaboran todos los productos que se comercializan en sus corredores –tanto de telar, como los bordados a mano o a máquina-; esto lo pongo en duda, ya que me he percatado que se venden distintos tipos de blusas y suéteres hechos con lana de borrego de otras comunidades como Larráinzar o San Juan Chamula, entre otros; así como ropa y otros objetos como mochilas con telas y diseño guatemalteco, los cuales presentan indicios de este tipo de producción de manufactura, por la presencia de “etiquetas o marcas” que denotan tal realidad. Ellas se justifican al respecto, que se han visto en la necesidad de elaborar prendas de otras comunidades para tener mayor variedad de productos en venta, respondiendo así a las solicitudes de sus clientes: los turistas.



Exhibición y venta de productos originarios de otras comunidades.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Por otra parte, también pudo observarse en varias ocasiones que con discreción llegan otras artesanas tejedoras con prendas para ser vendidas y posteriormente

ellas revenderlas, exhibiéndolas en su corredor interno en sus casas para obtener mayores ganancias. De igual forma en una ocasión pude percatarme que llegó una camioneta con textiles para entregarles unas pacas de ropa que contenían textiles bordados como caminos de mesa, y blusas entre otros. Al percatarse las tejedoras de mi presencia, rápidamente guardaron estas pacas de ropa en uno de los cuartos de la casa que dan cabida a una subfamilia.



Entrega de artículos textiles a tejedoras.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Como podemos evidenciar, tal parece que las tejedoras zinacantecas han establecido una especie de estrategia de comercialización en la que producto de la dinámica social caracterizada por la globalización, han buscado la manera de optimizar sus procesos de comercialización, invirtiendo menor tiempo y dinero en la elaboración de sus productos por medio de la compra de textiles ya elaborados, ya sea de otros regímenes familiares del trabajo en donde al igual que ellas su fuente de ingresos es la elaboración de productos textiles o por el otro lado, compran productos a talleres individuales o a empresas que producen bajo el régimen de manufactura.

CAPÍTULO 3. LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE TEXTILES Y BORDADOS: una actualización del conocimiento desde los Saberes, Resistencia, Reproducción y Cambio Social.

Para poder dar cuenta sobre los saberes compartidos y acciones pedagógicas que significan los procesos de resistencia, reproducción y cambio social desde la producción y comercialización de textiles y bordados desde una familia zinacanteca de la localidad, es como en este apartado se describirán algunos saberes compartidos y procesos relacionados con el ciclo del tejido y del bordado.

Esto, sin olvidar que de acuerdo a los resultados que a continuación se darán a conocer, se presenta como hallazgos de investigación la presencia de evidencias que denotan acciones relacionadas con mecanismos de resistencia, reproducción y cambio como trasfondo de estos procesos pedagógicos alrededor del tejido y bordado de textiles que realizan mujeres integrantes de una familia zinacanteca en la zona de los Altos de Chiapas. Esto lo podemos encontrar –por ejemplo- cuando de acuerdo con la generación¹¹ a la que pertenecen, las tejedoras zinacantecas aprenden, reproducen e innovan conocimientos que aplican diferencialmente. Cabe recordar que esta familia en su conjunto, está compuesta por 15 integrantes, seis hombres y nueve mujeres, en la que se encuentran tres generaciones: abuela, hijas e hijos y nietos.

3.1 La producción y comercialización de bordados y tejidos: una revisión histórica.

Para poder acercarnos a procesos pedagógicos relacionados a los tejidos y bordados de este grupo de mujeres tejedoras zinacantecas que nos permita conocer

¹¹ Este término está siendo entendido, por ahora, como la brecha generacional a la que pertenecen cada una de las tejedoras zinacantecas según la relación filial que entre los miembros de la familia presentan. No hay que olvidar que esta familia está integrada por subnúcleos o subfamilias producto del grupo familiar de cada uno de los hijos e hijas.

cómo han evolucionado producto del contexto en el que se encuentran inmersos, manifestándose por medio de acciones de resistencia, reproducción y cambio social; resulta de vital importancia construir un estado del arte o de la cuestión el cual nos permita hacer un recuento de las investigaciones relacionadas con mujeres tejedoras tsotsiles para identificar los hallazgos que se han encontrado desde distintas miradas teóricas-metodológicas.

Algunos de los trabajos que a continuación se retoman, se encuentran el de Patricia Greenfield (2004), Walter Morris (2011, 2006, 1991 y 1984), Rincón García (2007) y Leticia Corona (2009).

3.1.1 Patricia Greenfield y las Generaciones reunidas de tejedoras.

El trabajo de investigación que expone Greenfield (2004) en su libro intitulado *Tejedoras: Generaciones Reunidas Evolución de la Creatividad entre los Mayas de Chiapas*, da cuenta de aspectos del trabajo textil de la mujer indígena tsotsil de Navenchauc¹² a finales del siglo XX y principios del XXI, en el que se da cierta continuidad del modelo original del tejido maya en la transmisión de conocimientos y prácticas ancestrales; de ahí que señale De la Torre:

a través del tejido continúan prevaleciendo la cultura y las artes femeninas. Las mujeres realizan arduos trabajos en el telar de cintura, mientras cuidan a sus hijos o se dedican a otras actividades, como la cocina, o el cuidado de los rebaños de borregos (Greenfield, 2004:ix).

Para ello, realiza un trabajo de investigación interdisciplinario (psicología, antropología, textiles, pueblos indígenas e historia social) a lo largo de varias décadas (de 1965 a 2005) en donde centra su estudio en la evolución de la creatividad que presentan las tejedoras zinacantecas de una comunidad en

¹² Esta comunidad se encuentra localizada en la zona Norte del estado conocida comúnmente como los Altos de Chiapas o la también denominada actualmente Región V Altos: tsotsil – tseltal.

particular, a partir de la influencia del sistema económico y social imperante en esos momentos así como el acceso de los niños a la escuela, modificándose con ello su estructura cognitiva por la adquisición de aprendizajes complejos en el aprendizaje del español y las matemáticas, por ejemplo, el cual incide en la modificación de las relaciones entre madre e hija, y con ello en los procesos de elaboración de prendas. De hecho producto de este trabajo, se concluye que “los y las zinacantecas de Navenchauc están siempre a la vanguardia de estos procesos de cambio; a la vez, están listos para la preservación de las esencias de su propia cultura y no olvidan sus raíces ancestrales” (De la Torre, en Greenfield, 2004: ix).

Es por ello que fue necesario no sólo comprender el sistema de conocimientos tradicionales, por parte de esta investigadora (Greenfield), sino dar cuenta de estos referentes tradicionales para su preservación y así entender la evolución que éstos han tenido a lo largo del tiempo. Es así como se habla de un modelo moderno frente a un sistema tradicional en el que hay una disminución del tejido maya en la prendas elaboradas, diversificando así los diseños y el uso de insumos respondiendo así a las necesidades de los turistas o clientes nacionales o extranjeros.

No hay que olvidar, pues, que desde el inicio de este siglo (2004) el trabajo del tejido resulta de vital importancia para la autosubsistencia de necesidades mínimas en las familias que integran las comunidades a su vez que fortalece la autonomía de las mujeres al tener una participación social mucho más activa que de antaño. De la misma manera resulta necesario que se dé un mayor reconocimiento social -por parte de los varones- de la labor que realiza la mujer no sólo en el ámbito familiar sino productivo, al incorporar su oficio de tejedoras-bordadoras a su vida cotidiana como una actividad más que realizan muchas de las veces en sus ratos libres. De ahí que para De la Torre:

recuperar la historia del arte textil en este pueblo indígena zinacanteco, nos lleva a la conciencia en el arte de trabajar y de vivir armoniosamente, aunque se esté viviendo en un sistema de dominación y discriminación. Sin embargo, con la fuerza de la unión y la sabiduría popular, es posible llevar a cabo un proyecto de desarrollo propio (Greenfield, 2004:x).

Algunos de los aspectos o elementos que llaman la atención de esta investigación presentada por Greenfield (2004) y son importantes recuperar para contextualizar la presente investigación, resultan ser:

-La modificación de los patrones realizados con punto de cruz anteriormente, los cuales ahora son trasladados a otros patrones con acabados distintos.

-Se da una modificación en la relación de autoridad entre madres e hijas, ya que si bien antes las hijas aprendían el oficio de sus madres, ahora ellas pueden guiar la enseñanza de nuevos diseños; es decir, con la influencia de la escuela en la vida de los niños, el aprendizaje del tejido y bordado entre las mujeres escolarizadas no es vertical como lo era antes, sino ha pasado a ser horizontalmente ya que se socializan entre grupos de pares y de manera ascendente entre la generación "lectora" y la analfabeta. En tanto que las mujeres no escolarizadas (siendo en su mayoría las madres), aprenden, adaptan y transforman sus patrones aprendidos a los nuevos patrones enseñados por sus hijas.

-Existe una influencia entre las prácticas escolares y los efectos en los estilos de aprendizaje locales así como entre las relaciones entre el experto y el aprendiz. De ahí que la escuela tenga efectos en un aprendizaje más individualizado en los niños(as) que a ella asisten.

-Producto de la expansión económica y el acceso a recursos de toda variedad, se abre la posibilidad de un cambio flexible hacia la expresividad individual compartida entre las familias, de manera que cada una de ellas tal pareciera establece un estilo propio compartido por el colectivo familiar, marcado por la innovación.

-Existe una predisposición del cuerpo caracterizada por una postura arrodillada para tejer con el telar de cintura, lo cual hace que desde la infancia por medio del empleo de telares de juguete las niñas empiecen a desarrollar habilidades para que por medio de la observación que hacen cuando sus madres tejen, ellas ponen en práctica y así a través del ensayo y el error aunado a las correcciones oportunas que les hagan sus madres, vayan aprendiendo el oficio de tejedoras. De hecho, el

aprendizaje de “la cabeza” es producto de la escuela, en tanto que el aprendizaje del *ch’ulel* (espíritu) es producto del tejido (Greenfield, 2004).

Es importante mencionar que por la naturaleza y los objetivos de dicha investigación desarrollada por Greenfield (2004) se encontró una estrecha relación entre los periodos de fuerte dependencia en la agricultura de subsistencia dentro de la historia zinacanteca (de 1940 a 1970) y la estabilidad en los estilos de vestir tradicionales. Fue por ello que durante este periodo, había mayor intervención y con ello participación activa de las madres de manera tal que la hijas las observaban calladamente y las imitaban en el aprendizaje del tejido y bordado; en tanto que en los periodos en los que se incrementó la actividad comercial e innovación en los patrones culturales (década de los 90’s en adelante) había menos intervención e imitación por parte de las madres y las muchachas ya que éstas aprendían a tejer en un proceso más independiente por ensayo y error, adaptando así su producción de textiles a nuevos diseños que contribuyeran a una mayor aceptación en el mercado interno y externo de la comunidad. De ahí que en las familias, tanto las madres como las hijas están activamente implicadas en el comercio textil de su producción artesanal.

De manera tal que cuando se modificó considerablemente el sistema socioeconómico de la región en la década de los 90’s por ejemplo:

los estilos de vestir fueron sometidos a drásticos cambios, de ropajes sencillos con líneas rojas característicos del período agrícola, a vestimentas con más rojo y una tumultuosa invasión de otros colores y diseños en los elaborados bordados de flores, animales y figuras geométricas (citado por Vogt, en Greenfield, 2004:xvi).

Es decir, de acuerdo a los resultados de investigación encontrados por Greenfield (2004) la apertura de la carretera Panamericana rumbo a San Cristóbal de las Casas que pasaba a un costado de Navenchauc, contribuyó para la modificación de economía de la región, ya que había una preocupación por modificar o adecuar las casas de los integrantes de la localidad, para que pudieran comercializar sus

productos de una mejor manera, exhibiéndolos en corredores exteriores a sus casas, e inclusive teniendo con el paso de la carretera panamericana, un mayor acceso a productos como estambres acrílicos con lo cual se remplazaran los hilos de algodón y de lana.

Ahora bien, en lo que se refiere a los hallazgos encontrados respecto a la postura corporal que las zinacantecas de Navenchauc desarrollan, Greenfield (2004) encontró que existen necesidades básicas corporales para ejecutar el tejido, tales como el hecho de que los brazos se encuentren siempre cercanos al cuerpo, arrodillarse sobre el piso por largos periodos de tiempo e inclinar el cuerpo hacia adelante manteniendo el equilibrio. Algunas de estas habilidades corporales básicas son parte del proceso de socialización (como el mantener los brazos cercanos al cuerpo), en tanto que otras son promovidas desde temprana edad en la vida cotidiana de las niñas de la comunidad cuando se incorporan a otras actividades como cargar leña con el mecapal, moler maíz con el metate para hacer tortillas a mano y echarlas al comal, o lavar ropa, entre otros.

-En la década de 1970's una de las conclusiones obtenidas de la primera fase de la investigación fue que el modo del tejido de la madre a la hija reforzaba la adherencia y continuidad en los diseños básicos de los textiles zinacantecos. De la misma manera veinte años antes toda la ropa –desde la destinada a los niños hasta la de los adultos- se conformaba por un acervo de cerca de cinco diseños (Greenfield, 2004); siendo que para las fechas en que se actualizó la investigación de la autora, a inicios de este siglo, la innovación y creatividad se estaba haciendo presente con la gran variedad de diseños y elaboración de textiles y bordados.

Según Greenfield (2004:18) “la innovación en los textiles (...) está relacionada no solamente al comercio exterior, sino también (y quizá aún más) al desarrollo del valor del dinero en efectivo para el trabajo de subsistencia de la mujer”; de tal forma que los tejidos y bordados que se hacen para los occidentales o público en general se caracteriza por ser más simples, a diferencia de las prendas que confeccionan para ellos.

A este respecto, bien valdría la pena mencionar que uno de los datos recuperados en la presente investigación encaja con el dato que ahora se recupera de la investigación de Greenfield. Esto en el sentido de coincidir con el hecho que no son las mismas prendas las que se elaboran para vender a los turistas que las tejedoras elaboran para sus familias o para ellas mismas. Se dice que los tejidos y los bordados que se hacen para la venta al público en general son más simples que los que tejen y bordan para ellas mismas.

En este sentido, por ejemplo, actualmente elaboran vestidos tejidos en telar de cintura de un solo color de fondo con algunas flores bordadas en una franja superior e inferior (similares al diseño de las servilletas de cocina que elaboran para venderlos) y si bien son vestidos muy coloridos y con finos acabados y diseños, ellas me dijeron que nunca vestirían esas prendas ya que sólo son para la venta, para las turistas; la ropa que ellas utilizan tienen otras características y diseños, al menos la vestimenta de las mujeres debe estar conformada por blusa y falda con su respectiva faja.

Por otra parte otro elemento importante que Greenfield (2004) descubrió con su investigación fue la existencia de la relación directa entre el comercio y la innovación; de tal forma que en el caso de Navenchauc, de ahí dependió que se hayan introducido una serie de hilos de diversos tipos y colores como el acrílico o hilo sintético, el cual fue introducido al convertirse éste en un negocio local por conseguirse a un mejor precio al traerlo desde la ciudad de México por mayoreo y en una diversidad de colores -en 1991- para su venta al menudeo posteriormente con las mujeres de la comunidad.

En toda esta transición de la economía de subsistencia al trabajo asalariado en ese entonces (década de los 90's) la escolaridad en los niños fue tomando un papel importante en su preparación para su incorporación posterior para el trabajo adulto, ya que anteriormente en las sociedades de subsistencia los niños crecían ayudando a sus padres en las labores de la tierra y domésticas como cocinar así como tejer textiles -en el caso de las mujeres-; en tanto que por ahora era necesario aprender el español para ampliar espacios de comunicación así como desarrollar habilidades

matemáticas básicas para poder incorporarse en el proceso de comercialización de productos, en este caso la compra-venta de hilos.

Es por ello que llama la atención lo expresado con Greenfield, cuando señala que:

La sobrevivencia de una sociedad depende de su capacidad de criar una nueva generación que tenga las condiciones y habilidades con las cuales florecer y recrearse a sí misma. Las estrategias efectivas para lograr esto varían según la ecología y economía de una sociedad en particular (Greenfield, 2004:21).

¿Cuáles serán entonces condiciones y las habilidades que en la actualidad esta familia de tejedoras zinacantecas promueve para la tercera generación que se está formando o educando, la cual está integrada por nietas (os) de acuerdo al contexto actual en el que viven? ¿Cómo influyen los cambios sufridos en la estructura socioeconómica de la localidad, para el desarrollo de habilidades y saberes socialmente productivos que se promueven actualmente en las nuevas generaciones dentro de la familia?

En el capítulo dos de su libro, se dan a conocer algunos fundamentos de continuidad cultural en relación con la transmisión del conocimiento y el desarrollo infantil en torno al telar de cintura de las tejedoras y niñas zinacantecas. Para ello, se dice que esta tradición de tejer en telar de cintura es muy probable que se ha mantenido en Zinacantán ante una predisposición de cuerpo y mente de las niñas zinacantecas para que estén preparadas para tejer desde el nacimiento. De hecho se dice que “cuando una bebé nace en Zinacantán, los familiares inmediatamente colocan utensilios de cocinar y moler, enseres del tejido y flores al alcance de la recién nacida para reforzar su futuro papel femenino” (Greenfield, 2004:29); de ahí que se considere las bebés nacen con patrones de movimiento y atención visual bien definidos (comportamientos) -tales como el tener los brazos cerca de la parte superior del cuerpo al restringir sus movimientos motrices al estar fajadas, predisponiendo así una postura adecuada para tejer con el telar de cintura- los cuales son condicionados y reforzados por el ambiente social en el transcurso del

tiempo por medio de las normas culturales aceptadas por la propia comunidad; esto sería algo así como aprender la “biología local” (Greenfield, 2004:31) o *el debe* de la cultura.

Las niñas conforme van creciendo miran a sus madres y a otras mujeres utilizar la posición arrodillada para tejer así como para realizar actividades cotidianas como cambiar a sus bebés, *echar* tortillas al comal, lavar ropa, poner leña al fuego, entre otros. De hecho se considera desde este texto (Greenfield, 2004) que algunas habilidades propias de las niñas zinacantecas resultan ser la capacidad para arrodillarse por largos periodos de tiempo y el equilibrio, el cual se ejercita cuando desde pequeñas al cargar leña, ayudando con ello a desarrollar el equilibrio requerido para tejer. Así también se caracterizan por disponer de una mayor capacidad de atención visual larga y continua por medio de la observación, y con ello una persistencia y mayor capacidad de concentración, a diferencia de quienes no son nativas de ahí en el oficio de tejedoras. Esto, si bien pudiera parecer sencillo, no lo es, ya que en muchas culturas –sobre todo en las occidentales- se requiere del aprender haciendo o poner en práctica para adquirir un aprendizaje, en tanto que en la cultura zinacanteca al observar por largos periodos de tiempo, se aprende.

Por otra parte el tejido de juego fue una experiencia vivenciada por la mayoría de las madres y de las hijas en la década de los 70's y 90's respectivamente al elaborar pequeños huipiles bordados como para muñecas en tanto que otras veces se realizan diseños de práctica sobre textiles usados y gastados (Greenfield, 2004). Por medio de este tipo de tejido, se dice que es una primera oportunidad por medio del cual quien aprende practica directamente las técnicas corporales que se necesitan para el tejido, asumiendo para ello la colocación de sus brazos cerca de sus costados, así como la atención visual y la posición corporal propia de los recién nacidos en zinacantán.

Algunos de los datos curiosos que da a conocer Greenfield (2004) en su investigación, es que se cree que los seres humanos no deben estar solos, empezando por el recién nacido hasta los adultos; de ahí que particularmente ningún varón zinacanteco puede vivir solo sin una mujer que le haga sus tortillas y lo cuide,

por ello debe casarse o haber una mujer en la casa, ya sea esposa de su hijo en caso que sea éste viudo. Quizás esto explique el por qué en este caso una de las mujeres tejedoras zinacantecas de la segunda generación de nuestro objeto de estudio, no viva sola en su casa una vez que enviudó, ya que regresó a vivir a casa de sus padres para estar acompañada por toda su familia incluyendo a otras dos hermanas casadas, incluyendo a la que tiene hijos, así como demás hermanos solteras y soltero.

La vida de la mujer zinacanteca es privada; en tanto que la plaza pública con sus fiestas y reuniones política es predominantemente masculina por lo que no puede ser fotografiado públicamente ya que no se quiere dar de qué hablar y los actos públicos se encuentran bajo la supervisión del gobierno local en turno (Greenfield, 2004).

Ahora bien, regresando a cuestiones relacionadas con el desarrollo cognitivo investigado por Greenfield (2004), se dice que el desarrollo cognitivo no es el tipo de conocimiento más valorado en Zinacantán ya que éste resulta ser un medio que facilita una habilidad socialmente útil, en tanto que hay otros que son más importantes como los es el aprendizaje del tejido –en el caso de las mujeres- para el fortalecimiento del alma o *ch'ulel*.

Las niñas no deben tejer hasta que consiguen suficiente alma, una etapa de desarrollo. El alma está íntimamente unida con el aprendizaje; implica que una niña puede escuchar las instrucciones, seguir las instrucciones, hacer lo que se necesita y tolerar la frustración (Greenfield, 2004: 81).

Para Greenfield (2004:52) “la teoría zinacanteca del desarrollo infantil define mucho al desarrollo en términos de trabajo. Cada etapa se caracteriza por cuál trabajo el niño es capaz de hacer”: es decir, -de acuerdo a información obtenida por Leslie Devereaux, asistente de Greenfield (2004)- desde la visión zinacanteca los padres deben influir en el aprendizaje de sus hijos para que éstos trabajen. En el caso de las niñas, se dice que éstas deben empezar a tejer cuando posee suficiente “alma”, “espíritu” o *ch'ulel*, ya que es necesario tener el espíritu porque tejer es una actividad

muy difícil implicando con ello ser demandante en tiempos, frustrante, e intelectualmente exigente, por lo que la niña debe guiarse por voluntad propia, ya que de lo contrario al ser obligada por sus padres, correría el riesgo de hacerlo mal. De esta manera se dice que el *ch'ulel* de las niñas, llega en promedio entre los ocho o nueve años que es cuando empiezan a tejer en un telar para adulto, en tanto que en casos excepcionales llega a los cinco años, de tal manera que para la adolescencia ya se consideran ser hábiles tejedoras.

A este respecto, bien vale la pena señalar que de acuerdo a lo investigado por Greenfield, desde el método zinacanteco de aprendizaje del tejido en sentido amplio implica un énfasis en el conocimiento del alma y del corazón así como de la práctica habitual (Greenfield, 2004); de manera que la socialización de una niña para ser tejedora debería iniciar desde su nacimiento por medio de actividades diarias que la motiven e induzcan al tejido antes que el aprendizaje del mismo, sin que por ello signifique imponerle desde el exterior su aprendizaje, más bien por definición propia se vea en la necesidad de aprender.

Si bien, los conocimientos se incrementan con la edad “a causa de sus características innatas de quietud motora y larga capacidad de concentración visual, reforzadas por experiencias requeridas culturalmente, tales como la práctica para arrodillarse, el equilibrio y el movimiento, las niñas zinacantecas tenían ventajas para el tejido” (Greenfield, 2004:55) de ahí que las instrucciones giraban en torno a las habilidades manuales y cognitivas más que en relación a las técnicas corporales para coordinar y conservar sus movimientos.

Todo parece indicar que el aprendizaje del tejido está constituido por la enseñanza de técnicas corporales básicas, así como desarrollar la habilidad de la observación detallada a las madres o instructoras (quienes tienen el dominio de la técnica) y según el dominio que presente el aprendiz, acompañan de manera personalizada en su proceso de aprendizaje, proporcionando un andamiaje¹³ o apoyo según las

¹³ Este término fue empleado por Greenfield (2004) en su trabajo de investigación y tomado de la teoría de la educación informal el cual incluye el concepto de “andamiaje” para significar la ayuda o el apoyo el cual proporciona un maestro para ser retirado gradualmente al alumno o aprendiz, cuando ya no se considera

necesidades de acompañamiento y asesoría que presente la aprendiz. Quien enseña se hace cargo del tejido en las partes difíciles sirviendo como modelo y apoyo para la aprendiz principiante, o enseñándole a trabajar de manera colaborativa con sus demás compañeras o niñas aprendices diestras –si lo hubiera– para facilitar la tarea entre ellas, interviniendo en menor medida la tejedora instructora o maestra.

Otro elemento importante a considerar en el aprendizaje del tejido zinacanteco descubierto por Greenfield, fue la importancia del idioma en el contexto concreto (contextualizado) para la interacción uno a uno entre maestra y aprendiz en el aprendizaje del tejido, aunque en algunas ocasiones, para las aprendices de la década de los 70's, también intervino la comunicación no verbal como un factor de aprendizaje y formación humana en los procesos educativos de esta índole. Ya para finalizar este apartado, otro elemento a tomar en cuenta en el modelo de aprendizaje zinacanteco, resulta ser el ajustar el nivel de instrucción al nivel de aprendizaje que se requiera, las explicaciones eran mínimas e iban acompañadas de acciones concretas las cuales se encontraban implícitas en tareas cotidianas como hacer tortillas, cortar la leña y obviamente tejer.

En lo que respecta al capítulo tres, Greenfield (2004), hace énfasis en la transformación del aprendizaje, esto a partir del posicionamiento que tiene la autora al concebir que tanto la cultura como los procesos mismos de aprendizaje y transmisión cultural, cambian a través del tiempo. Se podría decir que en la década de los 70's bajo una economía sustentada en la agricultura, o economía de autosubsistencia o autoconsumo; el aprendizaje del tejido fue “un vehículo para la reproducción social de tres temas o también considerados valores culturales: la noción de una sola manera “verdadera” o el respeto por la tradición, la interdependencia de los miembros de la familia y el flujo de autoridad del mayor al menor” (Greenfield, 2004:71).

Es aquí donde coincido con Greenfield cuando señala:

necesario. Esta connotación es similar a la acuñada por Vigotsky cuando se refiere a los andamiajes como estructuras que sirven de apoyo para la obtención de aprendizajes más complejos.

La filosofía de enseñanza de las madres participantes en el comercio parecía estar siguiendo los cambios en sus prácticas pedagógicas. (...) Las condiciones económicas entonces pueden influir en la práctica del aprendizaje, lo que a su vez puede influir en los valores del aprendizaje. (...) Los vínculos entre el comercio textil y el valor de la independencia de las mujeres se hicieron más claros con el tiempo (Greenfield, 2004: 84).

Es por ello que producto del crecimiento de la comercialización de textiles en los Altos de Chiapas en décadas recientes, se crearon cooperativas textiles; algunas de ellas como *Sna Jolobil* (Casa del Telar) que en 1978 inició con cincuenta socias y 100 dólares (Greenfield, 2004). Esto con la finalidad que las mujeres comercializaran sus productos y con ello incrementaran sus ganancias. El estudio realizado por Greenfield no comprendió a ninguna mujer inmersa en dicha cooperativa, ya que no estaba inscrita alguna de ellas de Navenchauc; pero otra investigadora de su equipo, pudo realizar una comparación en otra comunidad de los Altos de Chiapas llamada San Pedro Chenalhó, al comparar entre las madres el efecto que tenía en las mujeres tejer para la familia o pertenecer a una cooperativa textil para obtener ganancias.

Los resultados obtenidos de dicha investigación coinciden con lo supuesto con Greenfield –señalado anteriormente- en el sentido que hay una relación entre los cambios sociales y económicos con el nivel de interdependencia o independencia en las relaciones de enseñanza y aprendizaje del tejido que han sido señalado en páginas anteriores. Esto toda vez que, las mujeres o madres que tejían para sus familias, enseñaban a sus hijas cuidadosamente guiadas –al igual que lo hacían en la década de los 70’s, época en la que la mujer tenía roles domésticos rígidos encaminados al cuidado de la familia y alimentación- para que no cometieran errores y se apegaran a la instrucción. En tanto que las madres o tejedoras que estaban en cooperativas les permitían a sus hijas mayor independencia y tenían menor instrucción e intervención en los procesos de enseñanza, ya que ellas en algún momento habían tenido que ser más creativas: experimentando e innovando nuevos

insumos, instrumentos y artículos que incluso nunca habían hecho; esto a diferencia de las hijas de madres que tejían solamente para su familia.

Un elemento importante que llama la atención, es qué tanto estos cambios sociales y económicos que aquí se señalan en ese entonces, influyen en la modificación del aprendizaje del tejido en las tejedoras zinacantecas de Navenchauc. Por ejemplo en lo que se refiere al acceso a la escuela, esto ha influido en algunas comunidades mayas de los Altos de Chiapas, como Chenalhó y Mitontic y otros siete parajes (que no se especifican), ya que el arte de tejer ha dejado de ser universal para las niñas puesto que la escolaridad ha sido considerada como un proceso de credencialización que proporciona otro tipo de acceso de empleos y oportunidades como el ser maestras bilingües. Por ello deben dedicar mayor tiempo, no sólo para asistir a la escuela, sino para hacer tareas por las tardes, por lo que se reduce el tiempo para aprender a tejer. Al preguntárseles, por qué no tejían, ellas respondieron que era porque no tenían tiempo para tener, porque iban a la escuela. También decían que no les gustaba tejer y que preferían encontrar un trabajo con el que pudieran comprar su ropa (Chen, citado en Greenfield, 2004:87). De hecho, tal como señala la autora, esto denota un impacto en el que se crean dos autoridades separadas: la escuela y el hogar, con tendencias completamente encontradas, una hacia el individualismo y la otra hacia la colectividad o solidaridad.

Por su parte, en Navenchauc, el asistir a la escuela es considerado una herramienta económica ya que sirve para que la gente aprenda español y aritmética y con ello pueda realizar sus transacciones comerciales, y no tanto un proceso de credencialización como en las otras comunidades. A este respecto, coincide esta información con lo recuperado en el trabajo de campo, ya que de acuerdo a lo comentado hasta este momento por algunas de las tejedoras de la familia objeto de estudio en cuestión, me han comentado que el padre de ellas, cuando ellas eran pequeñas siempre mostró especial interés porque asistieran a la escuela: al menos a la primaria y la secundaria, para que se prepararan y aprendieran el español y las matemáticas lo cual les permitiera aprender a sumar, restar, multiplicar y dividir, para

que ellas pudieran vender sus propios productos sin tener problemas de comunicación o al sacar sus cuentas con los turistas.

Es así como todas las hijas e hijos de esta familia -que integran la segunda generación-, asistieron a la escuela primaria, secundaria y preparatoria a solicitud y exigencia del padre; a diferencia de la madre –primera generación-, quien no fue a la escuela, habla tsotsil y entiende muy poquito español. Podría decirse que las hijas son quienes se relacionan, dirigen y administran el negocio de la venta de textiles en su casa, con la aprobación de la madre (tejedora de primera generación).

En Navenchauc a diferencia de otros parajes zinacantecos según las afirmaciones hechas por Greenfield (2004), el tejido como forma de vida se ha mantenido bastante estable; esto en el sentido de que las niñas consideran que el arte de tejer era “bueno”. Independientemente de esto, llama mi atención que se señale que según datos de una investigación realizada por Leslie Devereaux en 1976 (asistente de investigación de Greenfield) se mostró que sólo tres mujeres zinacantecas nunca habían aprendido a tejer de un total de 225 familias, algo así como el 1 por ciento de las mujeres eran no-tejedoras. En la familia objeto de estudio, una de las tejedoras de la segunda generación, no sabe tejer en telar de cintura, aunque sí bordar a mano; en tanto que una de las cinco hermanas borda a máquina a diferencia de ellas que lo hacen a mano. Éste, será un elemento a analizar más adelante.

Aun así, el aprendizaje del telar de cintura se ha mantenido en el mundo zinacanteco, esto se fundamenta entre otras cosas por algunas características del contexto en el momento histórico en el que Greenfield realizó la investigación, como el hecho de que muchas de las madres zinacantecas en Navenchauc no hablaban español sino tsotsil, por ello al no poder comunicarse con los maestros de la escuela de sus hijos, existía una brecha entre el hogar y la escuela en la que no afectaba la ideología de la escuela en las expectativas de los niños para un futuro mediano. Esto valdría la pena analizar cómo se presenta en la actualidad, ya que las mujeres zinacantecas de la localidad de Zinacantán –por ejemplo- dominan el español y tsotsil, y con ello están en mayor contacto con los maestros y la escuela de sus hijos, con lo cual puede existir un mayor impacto de los saberes y expectativas que en

ésta se promueven, a diferencia de la educación informal en la adquisición de los saberes socialmente productivos que se promueve desde la familia.

3.1.2 Morris desde una mirada textil en los Altos de Chiapas.

Walter Morris, es un investigador que ha abocado su labor al centrarse en recuperar la riqueza de los pueblos indígenas desde una perspectiva textil. Para ello Morris ha dado a conocer todos estos conocimientos propios de la región en varias publicaciones tales como *Mil años del tejido en Chiapas* (1984), *Presencia Maya* (1991), *Diseño e iconografía de Chiapas. Geometrías de la imaginación* (2006) y *Guía textil de los Altos de Chiapas* (2011).

Por ejemplo en su primera publicación denominada *Mil años del tejido en Chiapas* (1984), se da a conocer las raíces del arte textil en los pueblos mayas de Chiapas

abarca el último milenio que comienza a finales de la época clásica y sigue el desarrollo de su historia: la influencia de los conquistadores y sus aliados indígenas; la introducción de técnicas, materias primas y diseños durante la colonia; la adopción de modas europeas en trajes y bordados; la creación de bordados autóctonos; y el renacimiento de los trajes y símbolos reminiscentes del maya clásico en el siglo XX (Morris, 1984:3).

Medio por el cual se expresan las raíces y la evolución de la cultura maya, su cosmovisión y a la vez elementos sincréticos al entrar en contacto con otras culturas, lo cual desemboca en “una adaptación de modas parisienses como la conservación de diseños precortesianos que logran expresar la totalidad del mundo” (Morris, 1984:5).

En este sentido tal parece que los símbolos permanecen a través de las distintas épocas en prendas actuales. Por ejemplo, el diseño de los textiles del periodo clásico tales como el mundo concebido como un rombo con cuatro direcciones que aparece en el diseño de los huipiles de Yaxchilán es utilizado para el diseño de los

huipiles de Larráinzar, aunque su significado ha sufrido algunas transformaciones de acuerdo a la época. En tanto que el sapo que aparece en un traje de dama de Yaxchilán, reaparece estilizado en tejidos de los Altos de Chiapas. (Morris, 1984).



Imagen tomada del libro de Morris (1984:7). Detalle de un Huipil de San Andrés Larráinzar y dibujo del dintel 24 de Yaxchilán.



Imagen tomada del libro de Morris, (1984:7). Detalle de un brocado de Tenejapa en forma de sapo.

Según Morris (1984:8):

las técnicas y los diseños del arte textil maya se han conservado gracias a conceptos numinosos¹⁴: los sueños de las tejedoras, la memoria y la devoción de los ancianos y la preservación de textiles antiguos en los trajes de los santos (...). Con cada época de bonanza hay un renacimiento de sueños antiguos e innovaciones que enriquecen los textiles contemporáneos.

¹⁴ Este concepto proviene del latín Numen, *inis*, que significa seña, voluntad, poder divino, majestad, alteza, divinidad. (Echauri, 1984:307) como manifestación de poderes religiosos o mágicos. Es decir, algo que está más allá de la razón, superior a la bondad y a la belleza, que inspira conciencia de lo sagrado, en una palabra, la Divinidad (Royston, 1960: 355)

De ahí que sea necesario conocer y descubrir cuáles de estos saberes socialmente productivos de las mujeres indígenas tsotsiles de la localidad se han mantenido de acuerdo a la tradición ancestral maya del textil o han sufrido modificaciones en los procesos de elaboración e insumos, así como en los diseños influenciados por el contexto de globalización en el que se encuentra actualmente el mundo.

Si de textiles se habla, Morris (1984) considera que para hacer una adecuada interpretación de los textiles mayas, es necesario no perder de vista que los diseños modernos presentan cuatro formas básicas:

los rombos, que simbolizan a la vez el cielo y la tierra como una unidad; las formas ondulantes, como culebras que simbolizan la tierra florida; las formas con tres elementos verticales, que simbolizan la fundación del mundo, la comunidad y su historia; y las formas de figuras como los sapos, los músicos de la lluvia y los santos que protegen a la comunidad. En el centro de los rombos hay una mariposa, símbolo del sol y centro del universo cuadrado de los mayas. (Morris, 1984:10).

Así también este diseño romboidal puede formar una parte del cuerpo del huipil, verticalmente ser parte de las orillas del diseño del mismo o ya sea de manera horizontal, ser cortado para conformar un diseño *ad hoc*. De la misma manera puede emplearse una figura de culebra la cual puede ser emplumada o que va cubriéndose con flores parecidas a la milpa; al igual que a veces los santos se acompañan de sapos para que canten cuando envían la lluvia. En otras ocasiones, según Morris (1984) en los diseños de los tejidos, se teje la historia mitológica de un pueblo y su cultura.



Imagen tomada del libro de Morris, 1984:12.
Culebra que puede ser emplumada aunque frecuentemente va cubierta de flores parecidas a la milpa.



Imagen tomada del libro de Morris, 1984:12. Brocados que representan a la

De hecho si bien los textiles de cada comunidad parecieran “uniformes” por cierta homogeneidad en el uso de símbolos en sus diseños, según la investigación realizada por Morris (1984:14) “la visión expresada en cada prenda es parte personal de la tejedora”; es decir, cada tejedora diseña y expresa de manera personal su visión ante la vida; de ahí que emplee símbolos universales que de acuerdo a su cosmovisión cultural tienen un significado comunitario compartido, pero a la vez agregan símbolos personales que expresan la firma de la tejedora que lo elaboró.

Ahora bien, si consideramos la influencia de los conquistadores españoles y sus aliados mexicanos y tlaxcaltecas durante la conquista de Chiapas en 1524 así como la fundación de Ciudad Real como centro político y económico de la región, es como puede comprenderse el impacto cultural de este dominio para la cultura indígena; esto tanto en la introducción de nuevas técnicas como en la influencia de modas diversas (indígenas como europeas) en algunos pueblos cercanos a San Cristóbal. Por ejemplo durante la conquista, la moda azteca atrajo a pueblos como Chamula¹⁵, si bien en la actualidad éstas han desaparecido, aún continúan usándose entre los Mayas de Chiapas o han servido como referencia para trajes de otras localidades como las de Oxchuc y Cancuc en el siglo pasado. Tal es el caso –por ejemplo- del traje de novia de Zinacantán, el cual se caracteriza por ser un huipil emplumado de estilo azteca.

¹⁵ Según Morris, las mujeres chamulas usaban “borla anudada al pecho, o un diseño cuadrado al pecho, detalles típicos de los aztecas del siglo XVI”



Imagen tomada del libro de Morris, (1984:20).
Fotografía de Gertrudis Blom, Boda en
Zinacantán



Imagen tomada de la Revista Artes de
México. Textiles de Chiapas. Gobierno del
Estado de Chiapas. Antiguo Huipil
Emplumado de Zinacantán, atuendo para
bodas.

A su vez, producto de esta imposición cultural de los españoles, según Morris (1984) los mayas en la actualidad, no usan los trajes de los españoles de la conquista, sino adaptaciones que sincretizan a su propia cultura. Lo mismo sucedió con el uso de algunos insumos como la lana de borrego, introducida por los españoles la cual reemplazó el pelo de conejo empleado en la confección de prendas de abrigo; así como el uso de la seda ante la fascinación causada en los españoles, de ahí que los indígenas se vieran influenciados en el uso de este material para la confección de piezas especiales.

De igual manera estas influencias de bordados europeos se muestran en la enseñanza que hicieron las monjas del coloniaje a las indígenas con la técnica del punto de cruz y los diseños de tipo europeo que se siguen empleando hasta nuestros días en algunos grupos zoques, mujeres tsotsiles de El Bosque y mujeres tseltales de Chilón (Morris, 1984).

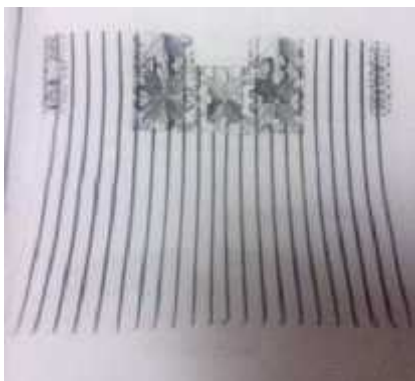


Imagen tomada del libro de Morris, 1984:41. Huipil elaborado con la técnica punto



Imagen tomada del libro de Morris, 1984:20. Bolsa y aplicaciones de Chilón con la técnica de punto de cruz.

Otros bordados como los huipiles de Amatenango y el chal bordado de Chamula, no son de influencia europea. Así también ha habido algunas variantes en el diseño de prendas, ya que –por ejemplo- los habitantes de San Andrés Larráinzar que emigraron a Bochil, reemplazaron el tupido huipil brocado que empleaban para tierra fría, por una blusa más ligera bordada similar al huipil de la tierra madre.

Todos estos elementos señalados hasta el momento, en relación a los tipos de materiales con que se elaboran las prendas así como tipo de puntadas empleadas en el bordado de ropas de vestir, son recuperados a pesar de aludir a pueblos o comunidades indígenas distintas a la del presente estudio, para así dar cuenta del mantenimiento o la modificación de insumos y tipos de bordados a lo largo de la historia hasta la actualidad en el análisis de la información de campo obtenida en la dinámica de esta familia. Esto evidencia –como puede notarse- que la cultura es dinámica y abierta, ya que está en constante cambio entendido como producción y re-producción; es decir, la cultura manifiesta una identidad evanescente que se transforma y reconstruye con el devenir socio cultural, con lo cual ella misma se enriquece.

Según Morris (1984) posteriormente, ante el mejoramiento de las condiciones económicas de los indígenas después de la revolución, los diseños y los trajes se fueron haciendo más elaborados, “las tejedoras inspiradas por sueños y leyendas, se preocupan por aprender técnicas y diseños olvidados” (Morris, 1984:49). Esto fue notable en la anécdota que comenta Morris en relación a cómo las tejedoras tseltales de Tenejapa se vieron en la necesidad de recurrir a las mujeres tsotsiles de San Andrés Larráinzar y San Pedro Chenalhó para aprender el arte del brocado, ya que ellas no lo conocían y según la historia oral del pueblo, algunas mujeres habían soñado que Santa Lucía (patrona de las tejedoras) les había solicitado un traje brocado por lo que era necesario cumplir su deseo. Ante tal necesidad, las mujeres que enseñaron al grupo de tejedoras se mostraron sorprendidas por las nuevas creaciones que diseñaron, por lo que posteriormente las pedranas aprovecharon los espacios en blanco de su chal para agregar diseños aislados, creando con ello un nuevo espacio poético en el textil (Morris, 1984).

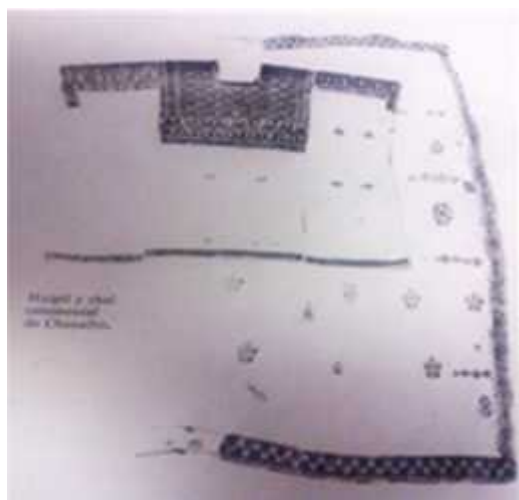


Imagen tomada del libro de Morris, 1984:53. Huipil y chal ceremonial de Chenalhó.

En el caso de Chamula, según lo que da cuenta Morris (1984) dejaron de producir huipiles brocados a finales del siglo XIX conservando algunos ejemplares para ser empleados como trajes ceremoniales. De esta manera, “para los mayas de hoy, el vestir es la memoria ancestral de sus pueblos. Al cubrirse de signos y símbolos,

propician la preservación de sus costumbres, su conciencia del mundo, su filosofía de identidad y convivencia con la naturaleza” (Morris, 1984:55).

Como puede notarse estos elementos expresados por Morris (1984) nos permiten entender cómo detrás de los diseños y modificaciones que ha tenido la vestimenta de los distintos grupos indígenas, hay una cosmovisión la cual permea los signos y símbolos que se emplean para la representación simbólica de su realidad por medio del textil. En estos cambios tiene cabida la capacidad creativa e innovadora de las tejedoras tanto en el diseño como en el uso de materiales que considere pertinente emplear, así como la influencia que tenga en ese momento del contexto social.

En este caso, para las tejedoras tsotsiles zinacantecas bien valdría la pena ver cómo esta influencia social de la globalización en la actualidad ha permeado la permanencia o modificación de diseños tradicionales en los textiles (tanto en el tejido, el brocado y en el bordado¹⁶) ya sea en los procesos pedagógicos relacionados con la elaboración (diseño) y comercialización; es decir, qué cambios se han ocasionado y cómo se han manifestado: como una resistencia o reproducción ya sea de tipo simple o ampliada; al igual que en la estructura familiar para incorporarse en los procesos de producción y venta de los productos artesanales que elaboran, tomando en cuenta que es una familia que incluye tres brechas generacionales.

En otro de los libros publicados por Morris (2006) titulado “Diseño e iconografía de Chiapas. Geometrías de la imaginación”, el autor abre una puerta al arte textil maya para comprender el lenguaje de los textiles producto del resultado de años de investigación, convivencia y percepción mental con las diferentes comunidades mayas de Chiapas. Es por ello que se dice según la historia oral expresada por las mujeres tejedoras y bordadoras de los Altos de Chiapas, hay un origen mítico sobre el arte de tejer:

¹⁶ A este respecto, es necesario aclarar que por tejido se entiende el producto que se obtiene de los hilos que se tejen por medio de un telar; en tanto que el brocado es la acción por medio del cual se van “dibujando” signos o símbolos con hilos adicionales de otro color o materiales al mismo tiempo que se teje; y por bordado es la acción que se realiza sobre una tela tejida o de cualquier otro tipo, sobre la cual se dibuja y cosen símbolos o imágenes determinadas, ya sea a mano o a máquina.

cuentan que la madre luna antes de irse al cielo subió por su largo urdidor de trece escalones, los necesarios para alcanzar el firmamento, dejó los conocimientos y las técnicas a sus hijas, les enseñó el arte de hilar, urdir y teñir los hilos de la Naturaleza. Las mujeres al iniciarse en el arte del tejido y el bordado suplicaban a la sucesora de su madre luna, ahora representada por una virgen: “*sagrada madre/ reverenda progenitora/ mujer florida/ coloca en mis manos/ ubica en mis pies/ centra en mi cabeza/ centra en mi corazón/tu buso/ tu **jalamte**’ sagrada madre*”. Súplicas y reverencias, enseñando pies y manos ante Santa Rosa para la mujer chamula, ante Santa Lucía en la mujer tseltal de Tenejapa, para que en los sueños, con el tiempo les sea revelado los secretos y adiestradas la manos donde surgirán las figuras del *Muk ‘ta luch* (el gran bordado) el que se hace para los trajes rituales y ceremoniales que únicamente portan las autoridades, los arregladores y guías de sus pueblos (Oliva en Morris, 2006:12).

De esta manera los diseños, más que representaciones de plantas y animales o figuras geométricas, poseen todo un significado simbólico de un pueblo. Las mujeres indígenas en cada tejido incorporan sus sueños y saberes más antiguos empleando para ello símbolos cargados de sentido y significado, con contenidos profundos, que en la serie de libros publicados por el Programa Nacional de Arte Popular denominados *Geometrías de la Imaginación* de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) se dan a conocer los diseños e iconografías de los pueblos indígenas de México para su valoración como una manifestación cultural y artística de los pueblos indígenas a la cultura del país.

Por ejemplo, se dice que en muchas de las civilizaciones indígenas de América Latina, la principal figura de la geometría simbólica fue el cuadrado al ser considerado una matriz ordenadora del pensamiento en nuestras culturas ancestrales, así como un símbolo sagrado en constante movimiento. El cuadrado ubicado sobre uno de sus ángulos, toma un carácter dinámico y cambia su

significado simbólico, transformándose según el sentido y los valores que le sean adjudicados.

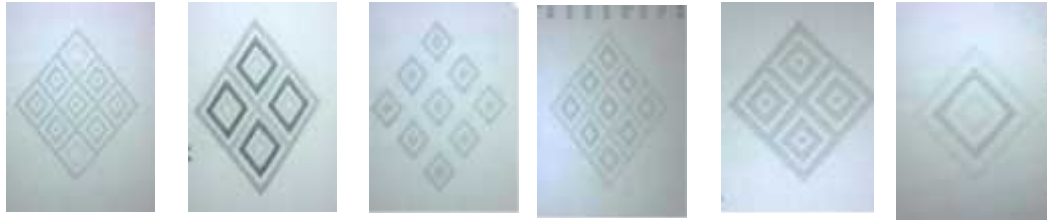


Imagen tomada del libro de Morris, 1984:13. Representación simbólica del cuadrado como matriz ordenadora del pensamiento en culturas ancestrales.

Entre estos significados mitológicos que los mayas adjudican a la conformación del mundo, las mujeres tejedoras mayas tienen su propia visión del universo sagrado y tienen la característica de firmar sus trabajos con un dibujo personal.

Hay una variedad de diseños que identifican a la comunidad de la tejedora, pero todos los diseños de huipiles ceremoniales representan el mundo como un rombo. Los cuatro lados de la figura son las fronteras del tiempo y del espacio; los pequeños rombos en cada esquina, los puntos cardinales. El este donde el sol sale, se encuentra arriba; el oeste, el fin del día, está abajo. El norte se halla a la izquierda, para los mayas el norte es insignificante; en los cielos tropicales el sol pasa directamente sobre la cabeza, inclinándose ligeramente hacia el norte o hacia el sur según la estación. Por la noche las estrellas también se mueven directamente del este al oeste, sin ser distraídas por la Estrella Polar que está cerca del horizonte (Morris, 2006:19).



Imagen tomada del libro de Morris, (1984:19). PEJEL: Cualquier cosa cuadrada.

A este respecto, se ha empleado un campo de rombos como un concepto sagrado para incorporar el tiempo y el espacio desde el periodo Clásico maya. En tanto que el ritual y los dioses fueron suprimidos de la cultura maya en los últimos mil doscientos años, a la vez que la imagen maya del mundo y el universo que se encuentra tejida en los textiles, permanece sin cambios (Morris, 2006). Es así como mitológicamente hablando “el inframundo, los cielos y la tierra fueron creados, de acuerdo con los textos mayas clásicos, hace miles de años. Desde entonces el mundo ha sido destruido y recreado muchas veces” (Morris, 2006:25).

Si bien este documento, recupera detalladamente distintas versiones mitológicas de esta creación del universo a partir de cuentos o historias, quisiera centrar ahora la atención en cuestiones relacionadas específicamente con las tejedoras, que me serán de utilidad para la realización de esta investigación relacionada con estos saberes femeninos de las tejedoras zinacantecas que son parte de la tradición ancestral del tejido maya y que quizás se reproduzcan y reconozcan como saberes compartidos ante un mundo cambiante en el que se encuentran actualmente. Es decir, tal pareciera que los textiles se convierten en textos que no sólo tienen un

significado iconográfico, sino representan toda una construcción de significado del mundo desde la posición que ocupan el contexto socio-cultural presente.

Morris (2006) señala algunos datos sobre las tejedoras y textiles que bien valdría la pena recuperar. Por ejemplo, el hecho de que los trajes de cada comunidad identifican a su gente como descendiente de su santo patrón; en este caso, en la localidad de Zinacantán el Santo Patrono es San Lorenzo Mártir-. Los guardarropas de las santas, resultan ser los depósitos sagrados de los diseños tradicionales, que son tomadas como modelo para las tejedoras hoy en día; esto debido a que “las santas son las primeras y las más finas tejedoras de la comunidad” (Morris, 2006). Ejemplo de ello es el siguiente relato de cómo una tejedora de otra comunidad de Magdalenas, describe cómo estudia el huipil de una santa:

Quando aprendí a tejer, fui tres veces a hablar con la Virgen. Le pedí que me enseñara, que pusiera el conocimiento en mi cabeza y en mi corazón, porque me gustaban sus vestidos y quería vestir igual. Hice tres tejidos, sólo de muestra, y se los llevé a nuestra Santa Madre. Cada vez lloré y lloré porque quería aprender y luego regresaba a casa a tejer. Estudié cuidadosamente el huipil de la Virgen por dentro y por fuera para ver como había sido hecho. Pero no es fácil aprender, tú ves poco y recuerdas menos (Morris, 2006:27).

Además hay toda una tradición para el cuidado de la ropa y cambio de la misma para los santos. En el caso de las santas, cada una es bañada una vez al año el día de su fiesta en tanto que sus huipiles ceremoniales se lavan con agua de rosas y posteriormente incensados por una mayordoma de la fiesta anual (o también llamada *Martoma*) la cual se hará cargo del debido ritual para su limpieza y devoción por parte de los fieles, así como el cuidado de sus demás accesorios.

Los huipiles de las santas son puestos a secar en una larga hilera, y los habitantes del pueblo vienen a besar el dobladillo de las vestiduras y a beber el agua de rosas. Cuando un huipil ya está demasiado raído por el tiempo para que la santa lo porte, es colocado en un cofre junto con otras

posiciones de la santa para ser guardado en la casa de la *Martoma* (Morris, 2006:28).

Es así como este cuidado por la ropa de los santos hace que se preserven los viejos modelos del tejido; ya que cuando están demasiado gastados se le pide a una tejedora que reproduzca los viejos dibujos y teja un nuevo huipil para el santo.

De hecho según Morris (2006):

Los santos han portado huipiles desde la época colonial, cuando los frailes dominicos pidieron a las tejedoras mayas que vistieran a los santos, como era costumbre en España. Las estatuas de los dioses mayas habían sido vestidas antes de la Conquista, así que las tejedoras mayas simplemente continuaron con la práctica (...). Con la Conquista española desaparecieron las leyes que prohibían a la gente vestir los mismos huipiles de las deidades y la nobleza, con lo que los antiguos y sagrados diseños pudieron ser portados por todos los mayas. (Morris, 2006:28).

Esto, contribuyó al acceso que se ha tenido a los viejos huipiles de las santas para estudiarlos y así hacerles nuevos cuando fuese necesario. Según información proporcionada por algunas tejedoras de la familia zinacanteca que se estudia en esta investigación, me indicaron que se hace el cambio de ropa de la virgen de Guadalupe, en las festividades grandes como las de San Lorenzo y San Sebastián, pero esto solamente lo hace un mayordomo, quien es también el encargado de cambiar las flores del altar, ya que tiene un cargo religioso asumido y al que debe responder con devoción.

Como un dato muy interesante señalado por Morris (2006:29) "Zinacantán es el último lugar en México en el que continúa la práctica azteca de tejer plumas en los huipiles", esto sucede en el caso del traje de Novia zinacanteca, el cual fue mencionado anteriormente.

Como bien señaló Morris al inicio de este texto, se dice por tradición oral que las tejedoras fueron inspiradas por los sueños para revivir el arte maya; es por ello que se tiene la creencia que dichos diseños fueron enseñados “en el comienzo del mundo por Nuestra Santa Madre” (Morris, 2006), coincidiendo así los diseños de los tejidos que tienen los huipiles de las santas, con los que aparecen en las descripciones de los textiles que datan desde el inicio de la cultura maya.

Las tejedoras reconocen la antigüedad y santidad de los motivos tejidos y son renuentes a hablar sobre su significado. En consecuencia, el mismo dibujo puede tener más de cuatro nombres y cada uno refleja una perspectiva diferente. Algunas tejedoras nombran un dibujo según el lugar donde está colocado en el huipil (Morris, 2006:30).

De esta manera es como muchas tejedoras no cuestionan el significado de sus mitos, por el contrario los dan por sentados y validan, tejiendo los símbolos que seleccionan en las prendas textiles que elaboran. En este sentido, desde lo aquí señalado por Morris (2006), las tejedoras están más preocupadas por crear algo, más que describirlo. Si bien existen reglas para la ubicación de los dibujos o símbolos en un huipil, también existe la flexibilidad para que de acuerdo a su creatividad pueda crear una nueva armonía en la prenda según sus necesidades, sin alterar por ello la tradición. Eso sí, “una tejedora nunca repite exactamente el mismo dibujo: siempre hace un pequeño cambio, una ligera variación en la forma, el tamaño y la combinación de colores” (Morris, 2006:31). De ahí que los textiles reflejen la propia versión del mito del Señor de la Tierra en cada comunidad que los recrea.

La información aquí vertida se considera importante recuperarla para darnos cuenta cómo si bien ha evolucionado el arte textil maya, hay muchos elementos y sobre todo significados y mitos que se mantienen dando sentido e innovando las nuevas creaciones a partir de diseños antiguos; es decir, se presenta una constante entre lo antiguo y lo nuevo, lo que permanece y lo que cambia, a lo que se resiste y lo que cambia; todos aquellos saberes compartidos y procesos pedagógicos que se reconstruyen desde la cotidianidad misma.

En otro de sus documentos, un libro denominado “Guía textil de los Altos de Chiapas”, Morris (2011) hace un recuento de las tradiciones y las transformaciones que están haciendo las mujeres mayas de algunos pueblos de los Altos de Chiapas, en la elaboración de sus textiles, modificando con ello la tradición y por ello la cultura de su pueblo, asumiendo así una visión de ellas mismas y el mundo desde el cambio. Algunos de los pueblos que se recuperan en este texto son: Magdalenas Aldama, Santa Marta, Santiago el Pinal, San Andrés Larráinzar, El Bosque, Chalchihuitán, Pantelhó, Chenalhó y Mitontic, Tenejapa, San Juan Cancuc, Oxchuc, Abasolo, Huixtán, Chanal, Amatenango del Valle, Aguacatenango, Venustiano Carranza, Chamula, Zinacantán y San Cristóbal de las Casas. Para efectos del presente trabajo de investigación solamente se retomarán los aportes recuperados sobre Zinacantán.

En este libro básicamente Morris (2011) destaca cómo las Zinacantecas han asumido una “moda” respecto a los colores que dan vida a las prendas que tejen y bordan incluso dentro de una misma generación; es decir, la vestimenta zinacanteca y las prendas que elaboran las mujeres zinacantecas ha evolucionado incluso en una misma generación pasando de ser de un atuendo sencillo con algunos colores rojos en las orillas de los mochebales a una explosión de colores y flores en toda la prenda. Señala al respecto Morris (2011), que quizás esta influencia podría ser una consecuencia artística de la industria de las flores o floricultura (actividad productiva que está a cargo de los varones) y ha tomado gran auge y contribuido al desarrollo económico. Esto sería una manera que refleja cómo los zinacantecos han manejado las influencias del exterior, según Morris (2011).

Desde esta versión de la historia, se dice que la vestimenta o indumentaria zinacanteca ha ido evolucionando de tal manera que antes de 1975, ésta se caracterizaba por ser muy sencilla y por qué no, simple en adornos, solamente era el telar de un fondo a rayas rojo. Fue hasta cuando después de este año, una serie de factores influyeron para que se fueran agregando elementos a los textiles. Por ejemplo en 1975 fue cuando una maestra enseñó a bordar a mujeres que vivían en la aldea de Navenchuc. Esto aunado a que para ese entonces se dice que las

mujeres ya contaban con dinero para la compra de estambre y que además, por la introducción de líneas eléctricas nuevas ya contaban con suficiente luz para realizar el bordado por la noche, fue como se empezó a promover poco a poco el bordado de más detalles como flores en las prendas. Además, años después, se dice que fueron las refugiadas guatemaltecas que migraban por los Altos quienes les enseñaron a las zinacantecas a ampliar sus diseños “de sencillos rectángulos de colores brocados en malla de telar (...) a tapices de animales y flores que se podían copiar de los muestrarios de punto de cruz” (Morris, 2011:136).

Ya para 1990 la indumentaria zinacanteca se caracterizaba por el uso de distintas técnicas de bordado y brocados complicados. Esto tenía relación directa con la necesidad que presentaban las esposas de elaborar ropa nueva para cada una de las dos fiestas más importantes en la comunidad: San Sebastián (del 18 al 20 de enero) y San Lorenzo (del 8 al 10 de Agosto). Esta ropa consistía en una túnica nueva o jorongo para sus esposos, una tela para cargar a sus bebés y un conjunto de falda, blusa y chal para las mujeres.

Si bien, para las mujeres de la comunidad, tal pareciera que es un asunto importante el ir modificando gradualmente los colores de moda para las prendas no sólo que usan sino las que venden a los turistas que llegan a la comunidad; para los varones visten sus jorongos o túnicas incluso de años anteriores en cualquiera de las fiestas, sin mayor dificultad o preocupación por cuestiones de moda, pero éstos solamente son usados en momentos o situaciones religiosas o familiares especiales, en tanto que habitualmente usan pantalones de vestir o mezclilla y playeras informales o camisas de vestir; toda vez que en el caso de las mujeres es mal visto que salgan a la calle sin colocarse sobre sus hombros y espalda su respectivo mochebal independientemente si haga frío o calor, aparte de la blusa bordada y la falda tejida y bordada ya que es inadmisiblesalga vestida de su casa de otra manera¹⁷.

¹⁷ Esta información fue proporcionada por las tejedoras zinacantecas y contrastada con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo.



Imagen tomada del libro de Morris (2011: 137). Evolución del diseño de la indumentaria textil usada por los varones, a lo largo de los años. también llamada iironoos.

Desde esta versión de la historia contada por Morris (2011) se señala la manera en cómo las mujeres descubrieron el uso de la máquina de coser se produjo cuando éstas al acompañar a sus esposos para vender flores en Mérida, observaron que las mujeres mayas yucatecas utilizaban antiguas máquinas de coser Singer para el bordado de flores en sus huipiles. Al darse cuenta, que con ello ahorraban tiempo en esta parte del proceso, empezaron a comprar máquinas de coser y con ello a bordar sus propias prendas y a ofrecer sus servicios a sus vecinas de comunidad. Es así como la máquina de coser se convierte en una herramienta para “colorear” las creaciones diseñadas y dibujadas anteriormente a mano, que permita agilizar el proceso de bordados de prendas.

De esta manera, las mujeres en un primer momento tejen la tela de base para las faldas con el telar de cintura y luego escogen los colores y diseños adecuados para sus creaciones para la siguiente fiesta. Se dice que hay una producción en serie un par de semanas antes de las fiestas de invierno y verano en Zinacantán, cuando en los talleres de máquinas de coser se da una producción de hasta unas diez mil prendas nuevas; dándose un procedimiento de producción en el que la dueña de la tienda escucha las solicitudes de sus clientas, dibuja sus diseños, selecciona la paleta y luego los jóvenes que se encuentran laborando en las máquinas se dan a la tarea de realizar el trabajo solicitado (Morris, 2011).

Otro elemento importante a señalar en este texto de Morris (2011) resulta ser la constante situación que experimentan las tejedoras al probar ideas nuevas respecto a sus diseños para ver cómo son percibidas y sobre todos recibidas por el público, ya que si bien, hay muchas líderes de la moda, no todas son acogidas y seguidas con sus diseños como tal. De ahí que se diga que:

Antes de que se decida que un cambio pueda ser o no algo positivo para la comunidad, se monta junto con el proceso creativo, una importante y seria discusión particularmente en torno a la mujer que aparece en carmesí (Morris, 2011:142).

Si bien en Zinacantán las flores bordadas así como los colores distintivos y estilos versátiles en la vestimenta (blusas, faldas, mochebales y jorongos o túnicas) son característicos de esta localidad y sus comunidades; cada comunidad está creando y recreando su propio estilo independientemente que los “expertos” que opinan sobre la moda, no comprendan la visión maya por ser integrantes de una visión occidental. Este fenómeno solamente difiere en las artesanas tejedoras de Carranza quienes por el contrario, observan la moda occidental a la par de encontrar sus propias expresiones de ser maya en el siglo XXI.

3.1.3 Un acercamiento a los procesos de comunicación de la cultura zinacanteca desde la perspectiva de Rincón García.

Rincón García (2007) en su libro “Comunicación y Cultura en Zinacantán” por medio de un acercamiento a la Comunidad indígena de Zinacantán, devela los procesos comunicacionales y culturales presentes en la vida cotidiana de los habitantes de esta comunidad, clasificándolo para ello en la comunicación que se entabla entre las mujeres, los jóvenes y al interior del sistema político del municipio. Lo que el autor a fin de cuentas intenta es:

conocer los procesos de comunicación “no desde los medios sino desde las mediaciones, desde las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, y las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Rincón 2007:34 cita a Barbero, 1988), que nos permitan entender los modos de formación y conformación de la memoria popular, así como los usos que se le da a lo masivo en tanto puede reformular su percepción del entorno cotidiano (Rincón, 2007:34)

Es así como resulta necesario para poder abordar los procesos comunicacionales en una comunidad indígena, establecer una mirada interdisciplinaria dialéctica (dinámica) en la que desde la sociología, la lingüística, la antropología y la educación, entre otros, se pueda tener una visión compleja que permita ampliar la comprensión de esa realidad y resolver los problemas relacionados con la comunicación que se presenten.

Rincón (2007) nos recuerda que si bien en Zinacantán el desarrollo es entendido como un crecimiento integral que involucra lo material y lo espiritual; la educación jugará un papel importante al ser una herramienta que permita “salir adelante” sin olvidar estar en paz con los dioses o deidades ancestrales que viven en las montañas que se encuentran alrededor del pueblo. A su vez, todas aquellas actividades comerciales que contribuyan a la obtención de ganancias serán

necesarias para incrementar la riqueza económica de las familias, pero no serán más importantes que el respeto a las tradiciones que adhieren a la comunidad así como a las almas de los seres queridos de la familia que ya han muerto.

En uno de los relatos que Rincón (2007) en su capítulo uno denominado Comunicación y Cultura en la vida de algunas artesanas, se da cuenta sobre una indígena tsotsil de la localidad de Zinacantán, al exponer su vida cotidiana marcada en un primer momento por toda una serie de tradiciones limitantes de su género para la definición de su vida como mujer y posteriormente marcada por la violencia doméstica la cual la hace despertar y buscar apoyo en las autoridades del pueblo para liberarse y con ello configurar un nuevo tipo de vida. Esto se inscribe en una “matriz cultural de los pueblos autóctonos” (Rincón, 2007) en donde existe una necesidad por parte de las mujeres para establecer nuevas estrategias encaminadas a dejar la violencia y discriminación que de antaño han sufrido por parte de los hombres en los distintos ámbitos en donde interactúan, en ocasiones esto ha sido una realidad, en tanto que en otras, esto aún sigue siendo una utopía.

Por otra parte, no hay que olvidar que culturalmente:

Los niños aprenden pautas culturales a través de la imitación, incorporan conocimientos y experiencias de generaciones anteriores que permite a la comunidad dividir los trabajos en relación con el sexo de la persona y genera diversos espacios para el encuentro de sujetos que se reconocen como iguales, lo que les da características como grupo y como comunidad, diferenciándolos de otros grupos y comunidades (Rincón, 2007:59).

Esto nos da una idea de lo que está sucediendo actualmente en la familia de tejedoras con la que se realizó la investigación en la localidad de Zinacantán para evidenciar los procesos pedagógicos de resistencia y/o reproducción a partir de los cambios sufridos en la dimensión individual, colectiva y social en aquellos procesos en torno a la actividad del tejido y bordado de textiles zinacantecos.

Por otra parte, con base al trabajo realizado por Rincón (2007), se señalan algunos elementos constitutivos de las familias zinacantecos, los cuales condicionan la comunicación en las familias de esta región sociocultural. Uno de ellos es que las familias por lo general están constituidas por grupos familiares muy amplios conformados a su vez por sub núcleos familiares formados por hijos, nueras y nietos. Cuando en su interior no estuviera un hombre como líder por haber fallecido el padre, las mujeres toman el liderazgo por medio de la madre quien toma el control en las decisiones de la familia, juntándose para ayudarse moralmente y encontrar solución a sus problemas, se cohesionan como grupo.

Al interior de los grupos de artesanas se dan intercambios de experiencias, emociones, historias y sentimientos que se expresan más allá del diálogo cotidiano que entablan en el diario vivir; es por ello que en ocasiones al igual que en cualquier grupo social, al interior de estas familias también existen luchas de poder y conflictos internos que son olvidados al presentarse desde el exterior alguna amenaza que atente contra algún miembro de la familia; al igual que para conseguir algún bien que beneficie a la familia en su conjunto. A este respecto Rincón, comenta que:

Son prácticas que las fortalece como grupo, virtud necesaria para afrontar problemas cotidianos, además de que ayudan a reforzar la identidad cultural, en tanto son espacios para aprender, incorporar y reforzar valores, sentidos, rituales y símbolos propios de la comunidad (Rincón, 2007:65).

La oralidad continúa siendo el medio de comunicación principal entre las mujeres que integran una familia zinacanteca, concretándose por medio de conversaciones cuando realizan tareas cotidianas.

Para la toma de decisiones de la familia, por lo general predominan las opiniones del padre, aunque para los hijos resulta de mayor importancia la opinión de la madre, aunque éstos sean mayores de edad. Cuando vive el padre, las decisiones que él tome son indiscutibles. Aunque también hay otras familias en donde ambos padres

tienen el mismo poder de decisión -esto sucede cuando se ha tenido mayor contacto con el mundo occidental- (Rincón, 2007).

En relación a la vivienda, a excepción de las mujeres casadas quienes sus esposos les hayan construido su casa por aparte, por lo general todos viven en el mismo terreno con sus respectivas familias (hijos, nueras y nietos). El terreno en su conjunto es repartido en espacios que no son necesariamente proporcionales, destinados para cada uno de sus hijos, para que construyan ahí sus casas. Todas las casas constan de una pieza única rectangular con un mobiliario similar al de la casa principal. La casa principal en su interior consta de un patio con dos cocinas: una para que sea vista por los turistas y otra donde realmente cocinan y comen, la cual tiene estufa de gas con hornillas. En la otra cocina se ve un fogón con leña y un comal sobre el cual cocinan las tortillas. Además en lo alto, hay una cuerda sobre él, en donde cuelgan carne para secar y ahumar. (Rincón, 2007).

Los elementos aquí señalados por Rincón (2007), coinciden plenamente con la distribución de espacios en la casa tanto para los integrantes de las subfamilias que integran a la familia zinacanteca del estudio en su conjunto, como en los espacios físicos que se exhiben para los turistas y visitantes –tal como la cocina tradicional zinacanteca con todos sus elementos estructurales- y los que no se exhiben, pero representan mayor funcionalidad por disponer de insumos tecnológicos (como un refrigerador, una estufa de gas, entre otros) que facilitan la vida cotidiana y las responsabilidades a las que se enfrentan las tejedoras como elementos fundamentales para la crianza de los hijos y el mantenimiento de una familia.

En otro sentido, para la comida, “los hombres se llevan el desayuno a su trabajo. Las mujeres comen juntas, algunas sentadas en el suelo sobre algún trozo de tela gruesa o tapete, otras utilizan pequeñas sillas de madera que le compran a los indígenas tsotsiles de Chamula” (Rincón, 2007:70). Sus comidas son sencillas.

Suelen comer del mismo plato todos los miembros de un núcleo familiar, es decir, los esposos y los hijos; algo similar ocurre con aquellos que a pesar de no ser de un mismo núcleo familiar suelen pasar mucho tiempo

juntos (...). Si el invitado a comer no es indígena, conscientes de que no comparte las mismas costumbres, suelen darle una pequeña mesa y silla de madera, un plato por persona y algún tenedor o cuchara. En ocasiones también preparan bebidas (...), pero lo más común es que se compren y compartan gaseosas de cierta multinacional refresquera (Rincón, 2007:71).

Después de desayunar, se iban al cerro a cortar leña, pero como ahora ya tienen dinero para comprarla con la camioneta que llega a venderla al centro de Zinacantán (Rincón, 2007), entonces se disponen a tejer en el telar de cintura ya sean faldas, chales o jorongos, entre otros. De acuerdo a la investigación de este autor, hay distintas edades para aprender a tejer en el telar de cintura, unas han aprendido a tejer desde los cinco, ocho, diez o doce años; oscilando entre los 10 y 12 años cuando empiezan a bordar. Desde la información proporcionada por Rincón en esta investigación, se dice que:

Pascuala aprendió a tejer en el telar de cintura después de los diez años, fue también en ese periodo cuando empezó a bordar. Solo aprender a tejer le llevó un año, la regañaban y pegaban cuando echaba a perder los tejidos, “pero así debe ser, así es la costumbre... con los instrumentos del telar te van a pegar en la mano... si te pegan poco a poco vas aprendiendo” (Rincón, 2007:72).

Como puede notarse, esta versión de cómo aprenden a tejer en el telar de cintura, se contrapone con la versión presentada anteriormente por Greenfield (2004) cuando se señalaba que era necesario que llegara la niña a cierta etapa en la que su alma o *ch'ulel* estuviera dispuesta para adquirir todos esos conocimientos a la vez que tuviera la suficiente fortaleza para afrontar la frustración de la complejidad intelectual de la tarea. La familia objeto de estudio, por su parte considera que para el aprendizaje de la técnica de tejido y bordado, éste se obtiene con mayor facilidad en la infancia, ya que la madre o persona de mayor edad puede enseñar poco a poco a la niña que aprende, observando y corrigiendo la forma correcta para hacerlo. De ahí que esta estrategia ha pasado de una generación a otra por medio

de la observación y demostración de quien tiene la destreza para ello, a quien desea adquirirla –esto según comentarios vertidos por tejedoras integrantes de la primera y segunda generación a la siguiente.

Así también un elemento que coincide con estos marcos de referencia ahora señalados, resulta ser el compartir la mesa entre los integrantes de la familia, así como con amigos o conocidos a la familia. Si bien esto pareciera ser una situación muy familiar cotidiana, sin embargo no lo es. En este caso al interior de la familia zinacanteca se juegan una serie de valores como el respeto y la confianza los cuales juegan un rol determinante en las relaciones interpersonales entre ellas mismas así como entre ellas y su relación con los otros. De esta forma se convierte el momento de la comida en un espacio imprescindible para la comunicación e intercambio con los integrantes de la familia así como con ajenos a ella.



La comida, un espacio de encuentro interpersonal.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

3.1.4 El Cooperativismo desde la mirada de Leticia Corona.

Leticia Corona (2009) en un informe de investigación intitulado *Mujeres Mayas Tejedoras y su lucha dentro de los desafíos que las mujeres cooperativistas enfrentan al organizarse. La cooperativa Ricaa/ Mujeres de Maíz en resistencia, una alternativa de vida para las mujeres de Zinacantán* hace un recuento acerca la introducción de la Cooperativa en la localidad de Zinacantán. Básicamente busca conocer los desafíos de las mujeres mayas tejedoras enfrentan al organizarse.

Para ello en este informe, inicialmente recupera los aspectos históricos y teóricos del Cooperativismo así como los fracasos y éxitos que éste sistema de organización ha tenido en la aplicación en ámbitos generales. En un siguiente apartado centra su atención en la localidad de Zinacantán, así como en la historia de la Cooperativa “Ricaa/Mujeres de Maíz en Resistencia” y en la historia del grupo de Zinacantán *Jolometik ta so tleb (tejedora de murciélagos)*. Y para concluir se dan a conocer las opiniones que tienen las mujeres producto de las entrevistas y el trabajo de campo realizado, con la finalidad de conocer: 1. el significado que para ellas tienen la búsqueda de mercados alternativos y justos que les permita ser ésta (el Cooperativismo) una alternativa económica viable para el logro de sus objetivos, en este caso la venta de artesanías; 2. el desafío de las mujeres hacia la organización colectiva, 3. el aprendizaje y la capacitación como medios para la apertura de mercados y la comercialización del producto y 4. Las barreras del lenguaje y género femenino para salir adelante y enfrentar el mundo que le rodea. Concluye el trabajo señalando si a fin de cuentas, el cooperativismo se convierte en una alternativa o no para las tejedoras zinacantecas (Corona, 2009).

Si bien, tal como señala Corona (2009) el cooperativismo se convirtió desde el siglo XVIII en una opción económica entre el “capitalismo salvaje” y el comunismo, la cual no era más que una nueva forma de mantener las viejas estructuras de los sistemas de los gremios y sistemas de oficios (Vargas, 2000; citado en Corona, 2009:4); para otros autores, el cooperativismo a nivel global es un asunto complejo ya que hay

toda una serie de principios o aspectos que influyen para el éxito o fracaso del cooperativismo, entre ellos:

El tipo adecuado de apoyo del gobierno, un entorno económico favorable para el tipo de actividad en cuestión, el interés mutuo entre los miembros, actividades educativas para los miembros y personal, y estructuras eficaces de apoyo vertical (citado en Corona, 2009:4, por Solórzano, 1978).

Como puede notarse, según Corona (2009), el éxito o fracaso de dicho sistema responde a una serie de factores externos (como la falta de apoyo de la comunidad para operarla localmente o la falta de apoyo del gobierno estatal para el financiamiento de los proyectos que van desde donaciones o préstamos) y factores internos (como la ausencia de responsabilidad y comunicación entre directivos y sus miembros).

Independientemente que la Cooperativa, se considere o no desde el debate, una opción que contribuye o acentúa el capitalismo; Corona (2009) coincide con Solórzano que “es una producción más eficiente derivada del trabajo colectivo [pero para ello] se necesita establecer/construir mejores estructuras nacionales e internacionales de consulta y coordinación para asegurar que los recursos se desarrollen de la mejor manera posible” (Corona, 2009:6, citando a Solórzano, 1978).

Ahora bien, si retomamos el interés de la presente investigación que es caracterizar los procesos pedagógicos de resistencia, reproducción y cambio en el trabajo de bordado y tejido en la realidad actual de la familia en Zinacantán, Chiapas; encontraremos sentido al abordar este tema del Cooperativismo, porque desde esta realidad observada, tal pareciera que hay un interés más profundo porque desde la propia familia zinacanteca que incluye a tres generaciones, se conforme una especie de “empresa familiar” en la que tanto la abuela, las hijas/yernos y nuera así como los nietos y nietas –para este caso-, se establecen modificaciones en la organización

familiar y las funciones que cada uno de sus miembros posean; al verse en la necesidad de crear mecanismos de comercialización de productos.

Entre estas estrategias, se encuentra el contacto previo que hacen las tejedoras en las agencias de viajes para que un guía turístico junto con un grupo de turistas realice al interior de su casa, una especie de visita guiada para que los turistas nacionales y extranjeros puedan conocer cómo realizan las artesanías por medio del telar de cintura tradicional, de igual manera que dar a conocer algunas prendas tradicionales y su uso en la participación de un evento importante en la comunidad como lo es una boda zinacanteca. Además algunas de ellas –artesanas zinacantecas- comparten la experiencia en torno a la comida, a partir de la elaboración a mano de tortillas en el comal, acompañándolas de queso crema, frijoles de la olla, pepita, huevo revuelto o sal. Posteriormente, se abre un espacio para la venta de productos de todas las hijas que forman parte de esta familia, de manera tal que incluso las niñas producto de la imitación de sus mayores, reproducen acciones que les permite la venta de sus productos.



Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa. Imágenes tomadas en visitas realizadas por grupos de turistas a casa de la familia zinacanteca con actividades diversas.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Esto en términos de Rivas (2010) es lo comúnmente llamado Pedagogía de lo Cotidiano. O será acaso que ¿estaremos frente a una nueva forma de Cooperativa por decirlo de algún modo, algo así como una cooperativa familiar en donde más que apoyo económico externo, se establecen relaciones de ayuda mutua y de responsabilidad entre las mujeres tejedoras integrantes de esta familias?

Con base en la información recuperada, al menos ellas no consideran esta forma de organización como una cooperativa tal cual, solamente es una forma de organización familiar que les ha dado resultado al tener un espacio común en donde exhibir toda una variedad de productos de todas, denostando con ello una variedad en la producción que se expende.

Ahora bien, según lo comentado por una tejedora zinacanteca, en cierto momento existió en la localidad el interés por formar una especie de cooperativa hace algo así como 20 o 25 años atrás, sin que esto surtiera efecto como tal, ya que se presentaron algunos problemas internos en la organización de las mujeres indígenas de la comunidad que en ese entonces se congregaron, con los pocos recursos económicos que en ese entonces el gobierno apoyó para la compra de insumos. Esto hizo que este incipiente intento por organizarse se quedara en sólo un intento truncado, de manera tal que las mujeres se desintegraron y cada una de ellas viera la necesidad de organizarse de manera independiente (cada estructura familiar) modificando incluso los espacios físicos de sus casas por medio de corredores, para exhibir y vender sus productos y encontrar así un medio para la obtención adicional de un ingreso de tipo económico.

Anteriormente las mujeres lo hacían –en este caso la elaboración de prendas de vestir propias de la región-, pero como parte de sus funciones como mujeres encargadas de la crianza de los hijos y el mantenimiento de la familia con ropa y sustento alimenticio adecuado según sus necesidades, pero al elaborar ahora prendas para la venta a turistas nacionales o extranjeros, con ello vieron la posibilidad de obtener mayores ingresos económicos para la familia, aunados a los que el hombre (varón) llevaba a la casa producto de su trabajo preferentemente agrícola.

Si bien, según Corona (2009:8):

el movimiento cooperativista de los 70s, 80s y 90s les ofreció a las mujeres artesanas de los Altos de Chiapas, la oportunidad de organizarse para trabajar y así encontrar ellas otras fuentes económicas (...) a través de este trabajo podemos ver que las cooperativas aún tiene por alcanzar su máximo potencial,

ya que aún hace falta mayor seguridad económica al estabilizar un ingreso económico familiar que garantice la satisfacción de las necesidades propias de la familia, así como una mayor autonomía y participación de las mujeres en la toma de decisiones de la cooperativa misma; desde la percepción social que la comunidad posee al respecto.

De ahí pues, el que la organización de la cooperativa fuera visto como un proyecto en el que se pudiera abrir un espacio para las mujeres ya organizadas en sus comunidades y así brindarles herramientas básicas para iniciar un negocio (no sólo en término de gestión, contabilidad, diseño, técnicas artesanales y la promoción de sus productos, entre otros) así como en cuestiones relacionadas con la salud reproductiva y derechos de las mujeres para la búsqueda de una verdadera autonomía (Corona, 2009).

Es así como según lo que da cuenta Corona (2009) hubo un primer intento por formar cooperativa mediante la organización de la comunidad zinacanteca fundada en 1995 también llamada *Jolometik ta so tleb* (tejedora de murciélago) integrada por mujeres tsotsiles del municipio de Zinacantán, Chiapas con la finalidad de trabajar organizadamente. Antes de que esta organización se integrara a la Cooperativa Ricaa/ Mujeres de Maíz en Resistencia hubo un par de experiencias desagradables en la que los representantes del grupo les robaron el crédito que habían recibido 150 mujeres artesanas para poder trabajar y salir adelante. Posteriormente en 1998 sucedió una situación similar en la que otro de los representantes de grupo, les había robado el apoyo recibido consistente en máquinas de coser. Ante toda esta situación, fue tal el enojo de las mujeres que el grupo se dividió. Siendo hasta el

2000 cuando según Corona (2009) las mujeres de Zinacantán empezaron a trabajar juntas con los ahorros y crédito recibidos del programa “El Foro”, aunque ahora el problema latente era la desorganización y desinterés para trabajar de manera conjunta por lo que cada una de ellas sólo trabajaba cuando así lo quería o presentaba alguna necesidad para la venta de sus artesanías.

Es por ello que quizás, este planteamiento hecho por Corona, no tiene cabida en esta familia de tejedoras zinacantecas ya que para ellas es mejor tener un negocio propio familiar en donde cada uno de sus integrantes, tiene una función: en este caso la abuela y las hijas (quienes integran la primera y segunda generación respectivamente) son las encargadas de elaborar tejidos y bordados que permitan mantener la producción familiar que permita los ingresos económicos necesarios para sobrevivir.

En este sentido, es importante mencionar que para la exhibición de los distintos productos artesanales que elaboran, se encuentran mesas por cada una de las tejedoras en el corredor al interior de la casa –incluyendo a la madre de ellas o abuela- en donde cada tejedora expone sus prendas para ser ofrecidas a los turistas. De la misma manera se “tapizan” las paredes con los trabajos realizados por ellas, señalando con hilazas de colores quién elaboró la prenda para que al momento de realizarse la venta, sea a ella quien gane ese dinero por la prenda vendida.

Además valdría la pena comentar que en lo referido a esta forma de organización que presenta esta familia objeto de estudio, para el diseño y comercialización de los productos, se presenta cierta organización de tipo individualista, ya que cada una de ellas realiza sus propios dibujos para el diseño de sus prendas, a la vez que cuando se vende un producto dependerá de quien haya elaborado la prenda para la obtención de dinero a su economía, ya sea una tejedora joven soltera, casada o viuda según sea el caso.

Según la información proporcionada en el sitio web denominado: “Mujeres de Maiz Opportunity Foundation”¹⁸, esta cooperativa está integrada por costureras provenientes de ocho aldeas en Chiapas. Periódicamente (cada 2 meses), sus integrantes se reúnen en San Cristóbal de las Casas para compartir sus experiencias relacionadas con sus diseños, conocimientos y habilidades para coser, así como destrezas para el manejo de computadoras.

Este proyecto se fundamenta¹⁹ en que el estado de Chiapas es uno de los estados con mayor tradición artesanal y textil, siendo las mujeres quienes resguardan este patrimonio de la región propio de la cultura Maya. A su vez, dicho estado presenta serias desigualdades sociales, económicas y de género. Es por ello que Mujeres de Maíz en Resistencia es una ONG surgida en 1995 con el propósito de “impulsar y acompañar el desarrollo integral de grupos de mujeres indígenas artesanas en el estado de Chiapas”. Este apoyo se brinda por medio de la impartición de talleres de nutrición, alfabetización, diseño y computación así como orientación en temas relacionados con la salud, comercialización y derechos humanos.

Esta organización ha trabajado con mujeres de distinto origen étnico, culturas, ideologías políticas y religiones que poseen en común la necesidad de desarrollarse y crecer, así como expresar cambios en sus comunidades. De esta manera a través de la producción de artesanías se busca dignificar el trabajo y defender sus culturas promoviendo con ello un mundo plural que dé cabida a la diversidad y a la equidad.

De hecho, algunos problemas que intenta resolver la formación de la Cooperativa, a través del trabajo realizado por Corona (2009), expresa que algunos de los problemas con los que se enfrentan las artesanas giran en torno a la dificultad de encontrar nuevos y diferentes mercados para la comercialización de sus prendas en donde sean valorados sus productos por los tiempos y dedicación en el trabajo para la producción de cada prenda; dificultad para trabajar organizadamente en grupos, ya que prefieren hacerlo individualmente –cada una en sus casas-, dificultad para comunicarse así como la falta de confianza entre mujeres para compartir sus

¹⁸ Localizada en la web en el sitio <http://www.mujeresdemaizof.org/lang/es/women-of-the-cooperative/>

¹⁹ Según lo que se informa en la página web.

experiencias personales en el oficio, distintos niveles de capacitación en el desarrollo de habilidades para la elaboración de prendas, ya sea a mano o a máquina, limitantes al comunicarse en español –toda vez que provienen de grupos indígenas con otra lengua o idioma o discriminaciones por su género (Corona, 2009).

A continuación se darán a conocer características de la familia zinacanteca objeto de estudio, a partir de la descripción de momentos que esta familia en particular ha experimentado; en los que se evidencia los saberes compartidos presentes en los procesos de resistencia, reproducción y cambio social presentando argumentos que den cuenta de estos procesos pedagógicos vivenciados al interior de la familia en torno al tejido y bordado de prendas textiles de la región

3.2 Conformación de la familia zinacanteca objeto de estudio, funciones y expectativas de vida de las mujeres en relación con la educación y su vida productiva.

Para conocer y comprender los procesos pedagógicos relacionados con el bordado y el tejido, en términos de los procesos de resistencia, reproducción y/o cambio social resulta necesario en un primer momento, centrar la atención en la familia zinacanteca en torno a la cual se centra la investigación y constituye nuestro objeto de estudio, recuperando para ello características que presenta para entender la dinámica familiar que se construye en torno a los procesos pedagógicos inmersos en la elaboración de productos textiles. Dicha familia está integrada de la siguiente manera:



Familia de Tejedoras Zinacantecas.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

La primera generación está representada por la abuela quien enviudó recientemente; ella tiene 55 años de edad. La segunda está compuesta por siete hermanos y hermanas. Entre ellos se encuentran dos hombres (un casado y un soltero) y cinco mujeres jóvenes tejedoras (cuyas edades fluctúan entre 23 y 35 años); una de ellas enviudó recientemente y tiene cuatro hijos, dos más están casadas, una con dos hijos y otra recién casada y dos más son mujeres solteras. La tercera generación está compuesta por los hijos de ellas, en total 6 niños: 2 varones y 4 niñas. Es importante mencionar que las mujeres de la familia participan directa e indirectamente en los procesos de producción y comercialización de textiles y bordados, a la vez que se convierten en pieza fundamental para la toma de decisiones que tome la madre o abuela –en este caso- conformando con ello una unidad familiar sólida e integrada para el apoyo y bienestar de sus miembros.

Observando las experiencias cotidianas de las mujeres que integran esta familia se descubren cambios en dicha estructura, así como en las formas de organización familiar, y en las expectativas que tienen respecto a la educación formal y a los saberes socialmente productivos ²⁰ con los que trabajan diariamente en el diseño, elaboración y venta de sus artesanías tejidas y bordadas para formar a los suyos desde la familia con la finalidad de adecuar sus conocimientos y saberes de manera

²⁰ Este término será abordado detalladamente en un apartado de este trabajo. Consúltense para entender la acepción desde la cual será considerado para efectos de la presente investigación.

flexible en sus productos, para tener una presencia en el sistema productivo a partir de su oficio como tejedoras en la localidad de zinacantán y por ende en la región.

Cada uno de los integrantes de la familia, según la generación a la que pertenece, juega un rol dentro de la “gran familia” que conforman; de manera tal que -producto del trabajo de campo y los instrumentos aplicados para recopilar información-; se observó que la abuela asume una función primordial de líder (liderazgo matriarcal) en la familia al ser ella quien ante la ausencia del padre, -a casi 2 años de su muerte-, debido a que es ella quien dirige a los demás integrantes de la familia y toma las decisiones a realizarse en la casa en torno a lo económico, actividades y acciones familiares, sociales, culturales y religiosas en las cuales participará algún o todos los integrantes de la familia en su conjunto.

Además debido a que ella solamente posee dominio de su lengua materna (tsotsil), tiene mayor comunicación con su familia en su propia lengua, en tanto que para la comercialización de productos textiles que su familia elabora y la comunicación con los clientes o turistas que hablan español u otra lengua, eso no representa ninguna dificultad para comunicarse con externos, ya que la mayoría de sus hijos e hijas, así como sus nietos y nietas hablan ambas lenguas (español y tsotsil) y con ello hace extensiva sus opiniones y formas de pensar así como las decisiones que toma e inciden en la dinámica familiar. Esta figura de liderazgo es de vital importancia para sus hijas e hijos (segunda generación) ya que escuchan y solicitan atentos(as) las opiniones de su madre así como los consejos y conocimientos y saberes que ella posee y comparte de la vida misma.



Abuela (1era. Generación de tejedoras) participación en procesos de comercialización.

Fotoarrafía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Aunado a la anterior, no hay que olvidar el papel tradicional de la mujer en una familia indígena, el cual está dirigido a la crianza de los hijos y al sustento de los suyos en la satisfacción de necesidades básicas como hacer la comida, lavar la ropa, elaborar prendas de vestir para cada uno de los integrantes de la familia, entre otros. En el caso de la abuela, debido a que ésta tiene a su disposición a todas sus hijas mayores de edad, -independientemente de su estado civil-, se apoya básicamente en ellas para delegar actividades y tareas domésticas que anteriormente ella hacía sola; y ya ni se diga en el oficio de tejedoras que contribuye al ingreso económico y su mantenimiento de la familia que dirige.



Elaboración de tortillas en fogón.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Por otra parte, las funciones que cumplen las hijas e hijos en la estructura y organización de la familia son muy variadas. En el caso de las hijas, éstas se caracterizan por ser un grupo de jóvenes tejedoras cuya edad oscila entre los 23 y 35 años. Como mencionaba, tres de ellas son casadas, en tanto que dos aún son solteras; debido a que éstas se encuentran un poco más apegadas a la madre o abuela, son ellas con quienes en un primer momento comentan, dialogan y respaldan las decisiones de toda índole que su madre toma en la casa. Para ello, generalmente se comunican en tsotsil –su lengua materna- y una vez que la abuela

o madre, escucha los comentarios u opiniones de las hijas a quienes les compartió el comentario, asume una decisión la cual se las comparte.

Si fuera necesario compartir obligaciones o tareas con los demás miembros de la familia como otras hijas o hijos, se delegan tareas para que todos contribuyan en la realización de una actividad de común acuerdo.²¹ Además, si a esto le añadimos, que son ellas quienes reproducen y a la vez innovan el oficio de tejedoras que su madre les ha transmitido, es quizás por ello que esto haga que tengan un vínculo más fuerte en la función que cumplen al respaldar a su madre en la toma de decisiones por jugar un rol similar como mujeres tejedoras y bordadoras. Dejemos este comentario pendiente para profundizar en el análisis de los resultados de esta investigación cuando se haga alusión a las innovaciones que se expresan a través de los cambios para el mantenimiento y reconstrucción de la cultura, bajo un enfoque dinámico.



Cuatro de las cinco hermanas jóvenes tejedoras. 2da. Generación.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

En el caso de los dos hijos varones –uno soltero de 20 años y otro casado de 32 años-, también se construyen espacios de comunicación para platicar, aunque son

²¹ Ejemplo de ello pudo constatarse cuando se llevó a cabo los rezos del aniversario luctuoso de su esposo, al involucrarse la familia completa en los preparativos de manera solidaria para realizar compras previamente en San Cristóbal de las Casas, organizar y coordinar el cambio de flores del altar, preparar la matanza de pollos, preparar la comida para el último día del rezo, atender a los invitados, asistir al panteón y realizar los rituales correspondientes de acuerdo a la tradición y costumbres religiosas que profesan, entre otros.

un poco menos frecuentes en comparación con el de las hijas. La función del hijo casado es similar al del resto de las hijas: respalda a la madre en sus actividades y decisiones. El hijo casado llega periódicamente a casa de su madre a visitarla en distintos momentos, platica con ella o según la hora comparte en ocasiones la comida, siendo éste un espacio fundamental de convivencia. Aprovechan para conversar preferentemente en tsotsil sobre asuntos personales de ambos.

Es importante mencionar que este hijo casado –hermano del grupo de tejedoras jóvenes- también radica en esta localidad de Zinacantán, pero vive junto con su esposa y familia -así como su suegra- en otra casa que le dio su padre para vivir. Y debido a que su esposa también es una artesana tejedora de textiles de la región, aprovecha dicho espacio para vender los productos que elabora al igual que lo hacen por su lado –en su casa-, sus hermanas y madre.

El hijo soltero si bien comparte la misma casa con su madre y hermanas, éste tiene dentro de la misma su propio espacio o cuarto en el cual, en ocasiones, se mantiene un poco al margen de la dinámica de la familia así como del proceso de comercialización de productos de sus hermanas tejedoras y su madre. Tal parece que no existe mucha comunicación entre éste con la familia, ya que si bien vive en la misma casa de su madre, entra y sale en distintos momentos del día, sin que exista mayor apego por compartir vida cotidiana entre su madre y hermanas. Independientemente de ello, éste ha recibido apoyo en especie como material para construcción (como cemento) por parte del gobierno estatal de este periodo, para ir construyendo su propia casa de manera tal que el día de mañana pueda tener un patrimonio que ofrecer a su familia.

Ahora bien, el grupo de tejedoras zinacantecas que conforman a esta familia conciben a la educación como las acciones encaminadas a aprender oficios y actividades inicialmente domésticos (tales como cortar leña, encender la lumbre del fogón, preparar el maíz de nixtamal y hacer tortillas, entre otros) los cuales les permitieron, además incorporarse a la dinámica de su familia en ese momento y asumir responsabilidades, desarrollar e integrarse a la vida comunitaria en la localidad. En el caso de los dos hijos varones también se dan espacios de

comunicación para platicar, aunque son un poco menos frecuentes en comparación con las hijas. El hijo casado llega asiduamente a casa de su madre y hermanas y hermanos para visitarlos y compartir con ellos algunos momentos como la comida para así tener la oportunidad de dialogar construyendo espacios íntimos de familia. El hijo soltero si bien comparte la misma casa con su madre y hermanas, éste tiene dentro de la misma su propio espacio o cuarto en el cual, en ocasiones, se mantiene un poco al margen de la dinámica de la familia así como del proceso de comercialización de productos de sus hermanas tejedoras y su madre.



Tejedora zinacanteca realizando oficios domésticos.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

En el caso de los hijos y nietos varones, se considera responsabilidad del padre (abuelo), hijos y tíos mayores, enseñar a éstos para que adquieran los conocimientos y saberes relacionados con el cuidado y manejo de la tierra para cultivar y cosechar productos de autoconsumo para la familia. En el caso de los hijos que actualmente sus padres no se dedican a la agricultura, será su responsabilidad educarlos en el aprendizaje y desarrollo de habilidades sobre el oficio al que se dediquen. Es así como uno de los esposos de las jóvenes tejedoras casadas, debido a que trabaja en el servicio público de transporte con el manejo de un taxi, será su responsabilidad educar a su hijo varón bajo este parámetro de socialización. Con

ello puede observarse, que las dinámicas de estas organizaciones familiares se reproducen e insertan a su vez en el contexto socioeconómico capitalista.

A su vez, se considera que ya habiendo adquirido todos aquellos conocimientos que se emplean en la cotidianeidad para la realización de actividades domésticas y el desempeño de oficios, tales como los saberes socialmente productivos que en el caso de las mujeres zinacantecas deben adquirir gradualmente desde niñas; dos de ellas que ya tienen hijos e hijas, consideran que es necesario por una parte enviar a sus hijos a la escuela para que aprendan conocimientos que les permita ir adquiriendo mayor grado de escolaridad (superior a la de ellas, que en este caso fue secundaria y preparatoria), a la vez que obtengan conocimientos, desarrollen habilidades propios de los saberes socialmente productivos que ellas poseen por medio del oficio del tejido y bordado de prendas para que el día de mañana puedan, con ambos conocimientos y saberes, tener una mejor calidad de vida por los ingresos económicos y mayores oportunidades que posean en el ámbito social.

A este respecto, una de ellas también ve en el acceso y permanencia del nivel de estudios que posean sus hijos, una posibilidad para que en un futuro mediano emigren a la ciudad más próxima como lo es San Cristóbal de las Casas, y así puedan conseguir una beca y continuar sus estudios a nivel medio Superior y Superior, lo cual les permita acceder a otras oportunidades de trabajo mejor remuneradas en un futuro mediano y a largo plazo; a diferencia de la situación económica y social por las que ellas pasan en la comunidad, limitando sus posibilidades a la supervivencia cotidiana.

Es en este sentido, en donde por una parte, existe una preocupación porque aprendan los saberes y oficios que les permita mantener algunas tradiciones propias de la comunidad como hacer tortillas a mano, preparar el nixtamal, prender el fogón o la leña, etc., pero por el otro lado, también es necesario aprender otros conocimientos y desarrollar habilidades como dominar el español, las matemáticas, usar la computadora y otras tecnologías de la información, aprender a relacionarse o socializar, etc. de manera que el día de mañana puedan tener un futuro mejor y con ello una mejor calidad de vida, que para ellas significa mejores ingresos económicos

y una vida más cómoda y estable. Es por ello que sus hijos asisten a la escuela primaria y secundaria para que adquieran dichos conocimientos, desarrollen habilidades y por ende, obtengan un nivel de estudios superior al que ellas hicieron en su momento.



Tejedora zinacanteca (segunda generación) relacionándose con turistas.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Como puede notarse, estas expectativas de las mujeres tejedoras casadas que tienen una familia a su cargo (en este caso hijos e hijas), se encamina a la búsqueda de un futuro mejor para sus hijos, a partir de la preparación que la escuela pueda darles. Independientemente de ello, se presentan en ocasiones algunos problemas en la formación de sus hijos (as) cuando la escuela no toma en cuenta la realidad familiar, situaciones personales e imprevistos personales por la que pasa la familia de los niños (como fue el caso del fallecimiento del padre o el abuelo, con quienes los niños tenían mucho apego emocional). Es por ello que una de las tejedoras jóvenes quien enviudó hace un par de años, considera que la escuela como tal no logra comprender y retomar la situación personal por la que pasan los niños y niñas, y en lugar de apoyarlos y tener una mayor cercanía el profesor para con sus alumnos para ayudarlo en su aprendizaje e identificar la realidad por la que atraviesa, éstos tratan a sus hijos de la misma manera que los demás niños del

grupo exigiendo el cumplimiento de tareas académicas y niveles de aprendizaje, sin prestar interés a los problemas afectivos y emocionales por los que pasan los niños.

Por otra parte, es de llamar la atención que esta tejedora joven la cual se caracteriza por haber enviudado recientemente, tal pareciera que ante esta situación, posee expectativas diferentes respecto a su hermana quien dispone del apoyo físico, emocional y económico de su esposo. Esto lo señalo ya que según lo expresado durante el trabajo de campo, esta tejedora joven con su condición de viudez, me expresó -en distintos momentos durante la investigación- la expectativa de separarse del grupo familiar más amplio dirigido por su madre o la abuela para ir en busca de nuevas oportunidades de comercialización: venta de sus productos a mayor escala y con otros contactos en una ciudad como Tuxtla Gutiérrez –por ejemplo-, que le permitieran obtener mayores ganancias así como ubicarla en nuevos espacios de oportunidades de estudio y trabajo para sus hijos e hijas en un futuro mediato. Esto, a diferencia de lo que sucede actualmente con sus hermanas tejedoras, en donde un cliente o grupo de clientes, “son repartidos” para observar y vender los productos artesanales textiles que elaboran y exhiben sus otras cuatro hermanas y su madre en los corredores externo e interno de su casa, según el gusto y necesidades del cliente, beneficiando sólo a una de ellas por su compra: en este caso quien haya elaborado la prenda²².

Ahora bien, en lo que se refiere a las expectativas de las tejedoras jóvenes y hombres solteros –que también se encuentran en esta segunda generación- vale la pena señalar que si bien como parte del grupo familiar al que pertenecen existe una adherencia voluntaria y espíritu solidario para mantenerse en el grupo familiar más amplio dirigido en estos momentos por su madre, el cual se mantenga aun cuando el día de mañana exista o no la posibilidad de casarse²³ y formar su propia familia. En

²² Este aspecto de forma de organización familiar en el ámbito económico, será abordado en un apartado posterior. Por ahora se puede decir que la economía familiar ha pasado de ser una economía colectiva a una de tipo individual. Esto según la información de primera mano proporcionada por Greenfield (2004) en una entrevista proporcionada por la autora, presentando de forma detallada argumentos sobre la dinámica familiar de las familias zinacantecas de la localidad de Navenchauc, en su libro intitulado Tejedoras: Generaciones Reunidas Evolución de la creatividad entre los Mayas de Chiapas, y los hallazgos encontrados en la investigación que ahora se presenta.

²³ Se hace este señalamiento en particular, ya que uno de los hallazgos encontrados producto de esta investigación, es que los jóvenes en la actualidad ven el matrimonio como una opción de vida la cual pueden decidir o no según las “conveniencias” para su vida presente y futura en términos de felicidad; ya que anteriormente en la generación de su madre o abuelas, era una condición de Ser Mujer, que éstas tenían forzosamente que casarse quisieran o no, por un “arreglo familiar” entre los padres, aun cuando la mujer no conociera siquiera, al

este sentido es muy probable por la dinámica que esta familia presenta, que las hijas o tejedoras de segunda generación se adhieran al núcleo familiar materno, ubicándose en algún espacio físico dentro de la estructura de la casa; en tanto que para el hijo varón exista más bien la posibilidad de establecer su familia en una casa aparte construido en un terreno heredado por el padre (cuando éste aún vivía) para que tenga su propio patrimonio con su familia nuclear.

Es de notarse que la conformación de la familia, su forma de organización y expectativas respecto a los ideales de vida que poseen actualmente, se ven permeados por la influencia social de un mundo global que nivel local incide en una cotidianeidad construida desde la vida real de los actores, convirtiéndose más que en objetos, en sujetos de su propia realidad con una *capacidad de agencia* (Bourdieu, 2011) y decisión que a diferencia de generaciones anteriores, contribuye a una mayor intervención en una realidad cíclica y cambiante en la que nada está definido: todo se encuentra en construcción. Más adelante cuando se realice el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo a la luz de las categorías de análisis identificadas en el marco teórico de esta investigación, se podrá dar cuenta de elementos implícitos que fundamentan las acciones o comportamientos que evidencian procesos de resistencia, reproducción o cambio social que con esta investigación se develarán.



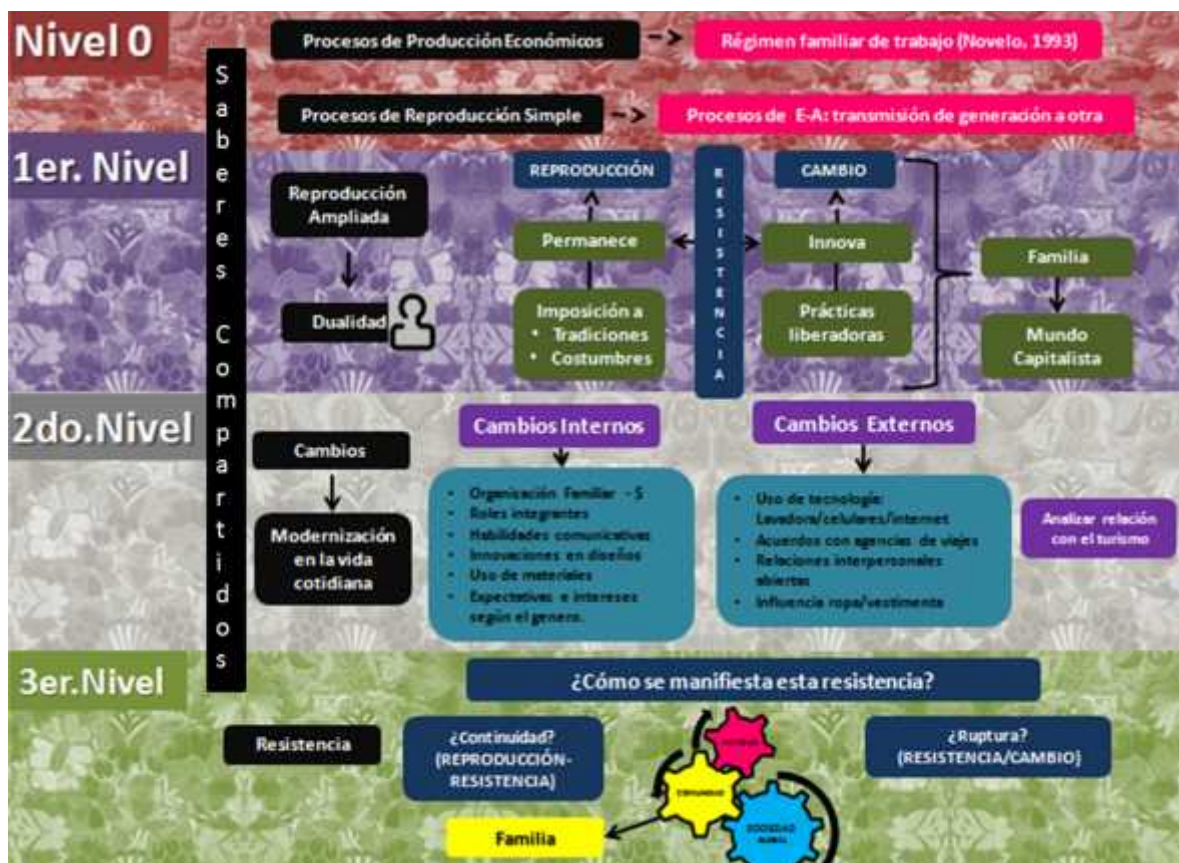
Abuela participando de la visita guiada (tejedora primera generación).
Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

prospecto marido. Por el contrario ahora, según lo señalado por las dos hijas o tejedoras jóvenes, pueden decidir casarse o no y en este caso, conocer a su futuro esposo en la etapa del noviazgo.

3.3 Esquema de categorías de análisis que permitirá caracterizar los procesos pedagógicos de resistencia, reproducción y cambio en el trabajo de bordado y tejido actual de la familia en Zinacantán, Chiapas.

Para una mejor comprensión de la descripción y análisis de los procesos de resistencia, reproducción y cambio social en torno al bordado y tejido y los procesos pedagógicos relacionados con ello; es como a continuación se presentará las categorías de análisis y sus observables por medio de un esquema lo cual nos permita poseer gráficamente una visión panorámica de los fundamentos teóricos y metodológicos los cuales permitan al lector comprender los alcances y aportaciones de esta investigación al conocimiento social generado, a diferencia de otras investigaciones que se han realizado en el ámbito textil indígena.

A continuación se presenta el esquema en el que se fundamenta la realización de esta investigación:



Es así como algunas actividades y comportamientos propios de los sujetos de investigación han permanecido a lo largo del tiempo de una generación a otra; en tanto que otros se han ido modificando o innovando ante una serie de factores o elementos externos o internos por medio de los cuales se ha ido modificando la cultura zinacanteca; o por el contrario se presentan comportamientos de resistencia reproduciendo o modificando por completo acciones tradicionales que rompen con la tradición y las costumbres dictadas implícitamente por el grupo social al que pertenecen, en este caso esta cultura zinacanteca. Con ello se evidenciarán las tensiones presentes en la relación implícita entre el nivel individual, local o comunitario y global en la realización de esta investigación de tipo regional.

3.3.1 Saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados.

Con base en la reflexión y debate teórico realizado en el capítulo uno sobre los saberes socialmente productivos y los saberes del trabajo, es como surge el posicionamiento de la investigadora al considerar que, lo que se encuentra en esencia en los procesos de producción y comercialización de textiles, no es otra cosa más que los saberes compartidos en esta familia de tejedoras, entendiendo por ellos, todos aquellos conocimientos aplicados producto del contacto que tienen con la realidad, bajo una cosmovisión e ideología propia al grupo al que pertenece en un contexto histórico determinado.

Dicho conocimiento se traduce en sabiduría al ser reconstruido a partir de las interacciones entre los miembros del grupo retroalimentando aquellas experiencias positivas y negativas de aprendizaje para compartir un espacio en común y expresarlo por medio de la educación que se proyecta en el individuo mediante comportamientos, o en su caso denotando dichos saberes compartidos para la realización de una actividad o ejecución de un oficio. Estos saberes compartidos que sobrepasan un nivel técnico y aluden ante todo a una dimensión antropológica,

permean los procesos pedagógicos de reproducción, resistencia y cambio social en la producción y comercialización de textiles y bordados.

Algunos saberes compartidos los cuales son generados y reconstruidos a partir de los significados que esta familia le otorga desde la cotidianidad y en el cual, se encuentran todos aquellos acontecidos al interior de los procesos de producción tales como:

-Se da una reconstrucción de saberes modificados por esta familia, producto de la experiencia en la aplicación de técnicas en el tejido –como el bordado a mano y el brocado en tela- al combinar técnicas tradicionales de tejido con técnicas innovadoras del bordado como lo es el empleo de gancho para el bordado sobrepuesto de flores que posteriormente se pegan a la falda; agregando a su vez una orilla bordada con gancho, al término de la misma.



Falda tejida con telar de cintura y bordada con gancho. Combinación de técnicas de tejido y bordado.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

-Se evidencia una evolución en la técnica del bordado con base a los saberes compartidos, empleando el uso de la tecnología –máquina de coser- para bordar según las características del tipo de trabajo requerido. En el caso del bordado a mano se requiere para ello el telar sobre el que se pintan las ilustraciones a lapicero para posteriormente con ayuda de un arillo de madera bordarlo a mano. En el caso del bordado a máquina se coloca papel periódico detrás de la tela tejida y se borda

con la máquina de coser. En algunas ocasiones se emplea un arillo de madera que sirve para restirar la tela.



Evolución en la técnica del bordado con base a los saberes compartidos y la influencia del uso de la tecnología –máquina de coser para bordar.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

-Se presentan innovaciones en el diseño de prendas textiles y bordadas a nivel familiar; es decir, con base en la experiencia desarrollada en estos 20 años aproximadamente, esta familia de tejedoras zinacantecas han implementado innovaciones en las técnicas de tejido –al agregar brillos en la tela de fondo al momento de bordar-, bordado –al mezclar técnicas tradicionales de bordado con nuevas como el uso de otras herramientas como el gancho- y en el diseño de prendas que se adecuan a las necesidades e intereses de los turistas nacionales o extranjeros; inventando con ello prendas que satisfagan sus necesidades.



Innovaciones familiares: falda con brillos, cinturón doble vista y falda plegada

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

-Se ha logrado establecer un diseño de prendas textiles y bordadas por medio de patrones de imágenes o ilustraciones. Es decir, las tejedoras han establecido una especie de patrones en el diseño de los bordados, al repetir la misma secuencia de imágenes, pero en diferentes colores de fondo de la prenda textil. Con ello esta idea del diseño de prendas únicas e irrepetibles con base en sueños de las tejedoras, queda superada.



Caminos de mesa. Técnica Brocado, diseños similares presentados en diferentes tonos.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

-De acuerdo al trabajo de campo obtenido a lo largo de esta investigación, se puede concluir que independientemente de los espacios cotidianos de “descanso” que las chicas se dan para elaborar sus prendas, ellas han encontrado en la compra a pequeños proveedores textiles, una posibilidad para adquirir productos como caminos de mesa, carpetas tejidas y bordadas, tapetes, blusas, camisas, mochilas, entre otros; los cuales les permitan satisfacer la demanda de productos con características iguales o similares solicitadas por los turistas, para poder responder a ellas sin necesidad de elaborarlos por propia mano, antes bien, revenderlos como propios optimizando con ello tiempos, costos de producción y esfuerzo, ; a la vez que participan directa e indirecta en una cadena productiva propia de un sistema de producción basado en pequeños talleres o maquila a nivel local y regional.



Carro de entrega de proveedor textil.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Por otra parte, en el proceso de comercialización, se evidencian otros saberes compartidos generados alrededor del oficio de las tejedoras zinacantecas, tales como:

-Esta familia de tejedoras se ha percatado que pueden mantenerse algunos elementos en la organización de su familia para la comercialización, como por ejemplo la venta de todas las tejedoras de la casa –abuela y madre- los productos textiles en el corredor a su casa , pero independientemente de ello actualmente hay una necesidad porque cada una de las tejedoras tenga sus propios ingresos, de ahí que la economía se haya convertido en individualizada colocando hilazas de colores en las prendas para ubicar de quién será el dinero obtenido por la venta; además quién de ellas deberá hacer el regateo en caso de que éste se presente al vender el producto.



Ochoa. Tejedoras de generaciones distintas comercializando.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

-A su vez, como otra consecuencia de la globalización en nuestra sociedad capitalista, resulta ser el hecho que las tejedoras zinacantecas han encontrado en la compra a consignación a otras tejedoras de la comunidad que no cuentan con un espacio para exhibir sus productos, una posibilidad para acrecentar la variedad de productos que exhiben –incluso de otras comunidades o regiones-; a la vez que esto permite mayor obtención de ganancias optimizando con ello esfuerzo, tiempos de elaboración y reducción de costos. Con ello se consolidan procesos de producción y comercialización en un comercio local-regional entre tejedoras zinacantecas.



Variedad de productos de la región y otras localidades (suéteres lana borrego, blusas de Iarrainzar, blusas de manta)

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

-Las tejedoras de segunda generación y los niños y niñas que integran la tercera generación han desarrollado habilidades comunicativas para relacionarse con los turistas; esto en el sentido de hacerse más sociables o cercanas a las personas con las que interactúan a la vez que han afinado el uso del español no sólo en la pronunciación, sino en un discurso más fluido, presentando mayor facilidad para elaborar su discurso al momento de platicar con personas cuya lengua nativa es el español.



Tejedoras vendiendo sus productos

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

De hecho las mujeres de esta familia –particularmente- ven fundamental su participación en los procesos de comercialización por medio de la atención adecuada –en términos de cordialidad y amabilidad- a los turistas para que en la medida en que ellas permitan exhibir su estilo de vida tradicional (tanto en la vestimenta, como en su gastronomía y costumbres) “vendan su imagen autóctona” conforme a las expectativas que tienen éstos al llegar a su casa como una pequeña manifestación tradicional de la cultura indígena. Con ello, se construyen todo un cúmulo de saberes compartidos explícita e implícitamente que beneficia directamente los niveles de compra de los turistas.



Tejedoras participando y posando para los turistas en medio de una visita guiada.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

En este sentido, es importante mencionar que en el caso de los niños, estos tienen otros mecanismos facilitadores para el aprendizaje del español como segunda lengua, como lo es el uso de la tecnología por medio del internet, ya que continuamente y de manera voluntaria se exponen a este medio al acudir entre ellos al cibercafé de la localidad para descargar videos, películas y juegos que son de su interés y están desarrollados en español. Ello incentiva su memoria y capacidad de diálogo cuando quieren expresar algo en español con personas que no comparten su lengua nativa.



Niñas inmersas en el proceso de comercialización.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Como puede observarse estos son algunos de los saberes compartidos más representativos de esta investigación, otros más se abordan detalladamente a lo largo de la exposición de este informe de investigación. La relevancia de la recuperación y análisis de los mismos bajo la mirada de la reproducción, resistencia y cambio social nos permite comprender la riqueza de los mismos como un proceso pedagógico en construcción.

3.3. 2 Caracterización de procesos de reproducción simple vistos desde el régimen familiar de trabajo (Novelo, 1993 y Turok, 1988).

Para poder caracterizar estos procesos pedagógicos cotidianos en torno al tejido y bordado que construyen cotidianamente los integrantes de esta familia zinacanteca, será necesario en un primer momento apoyarnos de algunas aportaciones teórico-metodológicas de los trabajos e investigaciones realizadas por Turok (1988) y Novelo (1993), ya que en este nivel de análisis en donde se abordarán los procesos de reproducción simple que suceden en la familia, bien vale la pena tener presente las características que este régimen familiar de trabajo posee para así introducirnos a los procesos de producción económicos que presenta esta familia de tejedoras zinacantecas; no olvidando a su vez la recuperación de procesos de reproducción simple como los procesos de enseñanza-aprendizaje que se transmiten de una generación a otra como suele suceder en la actividad que realizan las tejedoras en torno al bordado y tejido.

Bajo el régimen familiar de trabajo -denominado así por Novelo (1993)- se dice que por las características que posee esta forma de organización como el desarrollo de una técnica individual basada en la división sexual del trabajo con la ayuda de pocos instrumentos de trabajo, la cual es desarrollada como una habilidad calificada e identificada por los consumidores como un estilo local o regional de esa localidad, ésta tiene la peculiaridad de ser transmitida al interior de la familia y entre ellas

(familias) de una misma comunidad. El producto que se elabora es manual y se está en posibilidad de producir en serie o acumular productos de trabajo, según sea el volumen que se produzca y las personas que intervengan en el proceso. Así también los fines para la producción puede ser por encargo, aunque generalmente se destina a la venta al público y los canales de comercialización pueden ser de distinta índole según la fineza del trabajo que se produzca, ya sea de consumo doméstico cotidiano o para su comercialización en un mercado local o turístico, según sea el caso.

Algunas de las características que posee esta familia pueden presentarse describiendo por un lado los procesos de producción económicos relacionados con el bordado y el tejido; y por el otro por medio de la descripción de los procesos de reproducción simple como son los procesos de transmisión del conocimiento de una generación a otra.

En lo que se refiere a los procesos de transmisión del conocimiento de una generación a otra, la abuela juega un papel indispensable, ya que como integrante de la primera generación de esta familia de tejedoras zinacantecas, tuvo una formación distinta a la que ellas les dan a sus hijos actualmente. Cuando fue educada por sus padres la formación proporcionada se caracterizaba por ser rígida, ésta consistía en el aprendizaje de los oficios de la casa por medio de la observación y seguimiento de su madre para que pudiera adquirir ese conocimiento o desarrollar esa habilidad, de manera que pudiera responder a todas las prácticas tradicionales de su tiempo que dieran continuidad a las costumbres que se promueven en el aprendizaje de los oficios domésticos de casa, los rituales religiosos que son parte de la tradición religiosa que profesan, así como en la metodología o manera en cómo se elabora una prenda textil, ya sea en su fase de tejido o bordado, según sea el caso. La educaron para ser una mujer que aprendiera a atender a su esposo, levantarse muy temprano –de madrugada- poner el fogón para hacer el café, moler en metate el nixtamal el cual debía prepararlo un día antes para hacer las tortillas a mano para su esposo, de tal manera que cuando se levantara, pudiera tener listo su café y almuerzo para que pudiera llevárselo al campo para trabajar la tierra. Es decir, algo así como una educación tendiente ante todo a la sumisión y pasividad corporal,

para poder reproducir los patrones corporales ideales que le permitieran desarrollar determinada actividad, que más adelante sin saberlo, se convertiría en una profesión.

Ella se hacía a su vez, cargo de la crianza de los hijos e hijas así como de los animales domésticos como pollos o borregos, aseo de la casa, lavar ropa y hacer la comida así como tejer y bordar ropa para vestir a toda la familia. Además de cortar leña para tener el insumo necesario para cocinar. Ella se casó muy joven (15 años aproximadamente) sin tener mayores estudios, ya que para ese entonces no era importante que una mujer fuera a la escuela, de ahí que entre otras cosas no se viera en la necesidad de aprender el español o castellano y por el contrario dominara solamente su idioma o lengua nativa: el tsotsil.



Joven zinacanteca de 2da. Generación realizando oficios domésticos. **Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa**

Si bien, algunas de estas tradiciones permanecen cuando la abuela educa a sus hijas e hijos, otras evolucionan parcialmente en tanto que otras cambian radicalmente. Por ejemplo, cuando la abuela con su esposo –cuando aún vivía– educan a sus hijas e hijos (segunda generación) envían a ambos de manera indistinta a la escuela al considerar que deben aprender el español ya que esta lengua les permitirá comunicarse con los occidentales y con ello ampliar sus opciones de venta al socializarse mejor, además al aprender las matemáticas

(específicamente operaciones básicas de suma, resta, multiplicación y división); así como tener mayores alternativas para administrar de manera óptima este negocio de comercializar sus productos textiles sin que tengan pérdidas, por el contrario obtener con ello mayores ganancias. Al menos, el padre ejercía mayor presión sobre las mujeres tejedoras de la familia (segunda generación) para que siguieran estudiando de ser posible hasta la secundaria o mejor aún la preparatoria; ya que independientemente que se casaran, ellas debían estar preparadas, para ayudar a su esposo por medio del oficio del tejido y bordado elaborando prendas y comercializándolas con los turistas nacionales y extranjeros que llegaran a la comunidad.

Es decir, por un lado, la madre o abuela (primera generación) los educó sobre todo a las dos hijas e hijo mayor enseñándoles a cortar leña con machete y traerla con mecapanal para cocinar la comida. A las mujeres les enseñó a encender el fogón y a tortear (hacer tortillas a mano). Para ello, debían moler el nixtamal en el metate. Cuando hacían esto, menciona una de las tejedoras zinacantecas jóvenes que le quedaban doliendo sus brazos del esfuerzo que se tenía que hacer para que quedara fina la masa para las tortillas ya que eran observadas por la madre para realizar el oficio como se debiera. Caso contrario, resultó ser que a las hermanas más pequeñas o jóvenes de la familia no les enseñó el desarrollo de estas habilidades para poder desempeñar estas actividades.

En relación a los procesos pedagógicos involucrados en la enseñanza y aprendizaje del tejido y bordado zinacanteco de las jóvenes tejedoras de la segunda generación, es similar a la información recuperada por Greenfield (2004) cuando expresa que las mujeres aprenden desde pequeñas a tejer y siendo más grandes a bordar, es responsabilidad de su madre el que ellas puedan aprender el oficio. Desde los 8 o 9 años, su mamá les enseñó la técnica, las hijas observaban cómo su madre utilizaba el telar de cintura y bordaba, para después ellas con su pequeño telar de juguete, imitar lo que su madre hacía; cuando era necesario también le explicaba o corregía para que su tejido quedara con un buen acabado. De la misma manera se nos informó que cuando la madre o alguien mayor enseña a la hija o aprendiz, esto se

hace por medio de la demostración en tanto que quien aprende lo hace a través de la imitación; es a fin de cuentas una atención individualizada o personalizada ya que la técnica de tejer en el telar de cintura, así como el bordado de prendas, se realiza por medio de la imitación y la corrección de quien enseña cuando es necesario de tal forma que desarrolle las habilidades necesarias para poco a poco ir perfeccionándolo.

Es importante mencionar que respecto al procedimiento que interviene en la elaboración de una prenda tejida o brocada por medio del telar de cintura, éste se mantiene o ha permanecido a lo largo del tiempo; siendo necesario aprender las fases para ello como el acomodo de hilos, la “curación” de hilos con atole, el acomodo de hilos en el telar así como aprender a manejar las piezas que conforman el telar de cintura. Es decir, se hace presente la pedagogía de la reproducción. Sintetizando este procedimiento, Turok (1988) expone que:

El mecanismo básico consiste en introducir una trama o hilo que en una dirección pase alternadamente sobre los hilos pares de la urdimbre y de regreso lo haga sobre los impares.(...) en el telar de cintura se logró semimecanizar con la vara de lizo que levanta los hilos de la trama y forman la tela con el auxilio del machete. Además, es completamente portátil, pues un extremo se amarra a un palo o árbol y el otro a la cintura de la tejedora. Esta tela lisa, en el telar de cintura puede tejerse a razón de 80 cm diarios en una jornada de ocho a diez horas.



Tejedora zinacanteca utilizando el telar de cintura con la técnica tradicional. **Fotografía: Hortensia Mtz.**

Para el bordado de las prendas, en el caso de los tapetes de mesa, las bordadoras, una vez tejida la tela de base en telar de cintura, se dan a la tarea de dibujar en un plástico las flores o los dibujos que llevará como hojas y botones de flores, los cuales calcan sobre papel carbón negro o amarillo. Esto lo hacen sobre la prenda para que posteriormente, lo vayan bordando en sus ratos libres. Según comentan que las niñas ya saben bordar, van aprendiendo poco a poco. La tela de las faldas zinacantecas, las tejen en 3 o 4 semanas aprox. En tanto que el bordado de las mismas, según qué dibujos o flores tenga, lleva como 1 mes. En caso de llevar poco bordado para su elaboración lleva menos tiempo, algo así como 2 o 3 semanas.



Procedimiento para la elaboración de un bordado. Técnica: Bordado hecho a mano.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Si bien, estos elementos aquí señalados como la enseñanza-aprendizaje de oficios y la elaboración de un tejido por medio del telar, de una u otra forma se han mantenido vigente, al igual que con la pedagogía o la estrategia didáctica para enseñar el aprendizaje de oficios domésticos y artesanales; esto no ha sucedido con los

materiales o insumos para el tejido ya que actualmente agregan hilos de brillos para que las telas tejidas sean más llamativas al poseer destellos de brillos que según el color de la tela y la cantidad de luz que refleje sobre ella, cambia de color.



Atuendo zinacanteco (falda y blusa) exclusivo para venta a turistas. Técnica: Bordado a máquina y tejido con brillos.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Lo mismo ha sucedido en el caso de los insumos y la técnica de bordado a máquina la cual se ha modificado a lo largo del tiempo, más no con un elemento característico del proceso pedagógico de enseñanza-aprendizaje, como es el seguimiento personalizado producto de la demostración e imitación de quien aprende. A continuación, reflejaremos estos cambios cuando nos referiremos a una Reproducción de tipo ampliada.

3.3.3 Caracterización de la Reproducción Ampliada.

Para poder referirnos a los procesos pedagógicos los cuales implícitamente resultan ser mecanismos de Reproducción de tipo Ampliada; no hay que olvidar que esta Reproducción puede expresarse con un carácter Dual: ya sea que se reproduzca por medio de la imposición o por el contrario, puede manifestarse cuando se innova por medio de las prácticas liberadoras con el cambio a través de la resistencia; es decir, puede ser entendida como una imposición y mantenimiento a una tradición o estado

de cosas o puede ser concebido como un cambio que innove una costumbre o tradición.

Varias de estas actividades se han ido modificando ya que según lo observado y comentarios hechos por las mujeres tejedoras jóvenes que ya tienen su propia familia a su cargo, comentan que anteriormente la mujer solamente se dedicaba a labores domésticas, pero con el surgimiento de la elaboración de artesanías como prendas tejidas y bordadas para visitantes o turistas, estas actividades aún continúan realizándolas: como preparar el nixtamal, la elaboración de tortillas, la comida y la crianza de los hijos, pero además en sus ratos libres –por lo general en las noches- aprovechan para tejer y bordar prendas mientras ven televisión o conviven con la familia y se preparan para dormir. Además algunas acciones como la recogida de leña, ya no la llevan a cabo puesto que en la actualidad las autoridades no les permiten cortar leña en los cerros por cuestiones ecológicas por lo que deben comprarla con vendedores que llegan al centro del pueblo para comercializarla. Este podría ser un elemento representativo de una reproducción ampliada ya que hay conductas que aún se mantienen, pero otras van evolucionando con el paso del tiempo.



Tejedoras zinacantecas (segunda generación) bordando en sus ratos libres.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

En lo que respecta a los procesos pedagógicos relacionados a la enseñanza del bordado y el tejido con las tejedoras de 3ª generación, esto ha ido evolucionando ya que las niñas en la actualidad (hijas de las tejedoras jóvenes o nietas) presentan poco interés por aprender a tejer y bordar, pero por el contrario aprenden estos nuevos saberes socialmente productivos al involucrarse en los procesos de venta de los productos cuando llegan a su casa los turistas nacionales y extranjeros cuando imitan a sus madres al atender a los clientes enseñando sus productos desdoblado sus prendas, haciendo tortillas para que las coman recién salidas del comal o proporcionándoles una pequeña porción de *pox* (aguardiente de caña con sabor a Jamaica o canela) que ellas mismas elaboran para su venta. Vale la pena señalar que por parte de sus madres (tejedoras jóvenes de segunda generación), se maneja un “doble discurso” en el que se dice que sus hijas tienen interés en aprender a tejer y bordar, haciéndolo de la misma manera que cuando ellas fueron enseñadas y aprendieron la tradición del tejido y del bordado por parte de sus padres o mayores (ya sea una tía o hermana mayor). ¿Será ésta acaso una conducta propia que evidencia la resistencia entendida como ruptura del aprendizaje de tradiciones y costumbres por parte de los niños o nietos (as), que a su vez sus madres o tejedoras jóvenes quieren expresar en términos de una continuidad entendida como reproducción de las costumbres y tradiciones que denotan una imposición culturalmente aceptada, como parte de los vínculos socialmente reconocidos que dan identidad a esta cultura zinacanteca.



Participación de nietas (tejedoras de tercera generación).

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa

Otro de los elementos que puede considerarse dentro de esta reproducción ampliada, resulta ser el mantenimiento de algunas técnicas tradicionales para el tejido y bordado como el de punto de cruz o bordado a mano. La primera de éstas era la técnica que le fue enseñado a la abuela, por su madre; de ahí que ésta sea la técnica que tiene dominio y el tipo de bordado que usa de manera personal ya que considera las blusas son más frescas por ser la tela y el bordado de algodón. Con ello puede evidenciarse los cambios culturales expresados en los tejidos de acuerdo a las generaciones y características propias de un momento histórico sociocultural.



Cambios culturales expresados en el tejido.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Si bien se mantiene otro tipo de técnica como es el bordado a mano, para la elaboración de jorongos, caminos de mesa, tapetes y manteles, las tejedoras de segunda generación han introducido de unos años a la fecha el bordado a máquina con hilos sintéticos y de seda. Esto les ha permitido tener mayor fineza en sus bordados, mejorando considerablemente el acabado en sus prendas textiles. Además las tejedoras zinacantecas han desarrollado su creatividad utilizando la técnica de bordado o tejido, para elaborar productos que satisfacen las necesidades

de los turistas o clientes, recuperando el estilo de sus diseños como lo son el tipo de dibujos que en ello imprimen o la técnica empleada en el bordado o en los brocados de los tejidos, para el terminado de los tapetes o camino de mesa.



Caminos de mesa con técnicas de bordados diversos. Técnica: Bordado a mano y máquina.
Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

De esta manera una falda tradicional zinacanteca puede ser convertirse en un vestido para una clienta, o pueden hacerse sobre pedido encargos de vestidos con ciertos colores de fondo de tela o bordados, faldas tradicionales zinacantecas con plisados y bordados en vertical, fajas bordadas para falda de doble vista, manteles o tapetes con imágenes bordadas, faldas zinacantecas con bordados a máquina y orillas tejidas con gancho o brocadas, etc.



Innovaciones Textiles

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.



Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.



Falda Zinacanteca. Técnica: Bordado a máquina y flores elaboradas con gancho INNOVACIÓN FAMILIAR.
Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.



Falda Zinacanteca con plisados y bordados verticales sobre telar con brillos INNOVACIÓN FAMILIAR.
Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.



Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

3.3.4 Caracterización de la introducción de Cambios internos y externos producto de la influencia de la Modernización en la vida cotidiana.

Producto de la Modernización e influencia de la globalización en la cultura zinacanteca, se presentan algunos cambios en los procesos pedagógicos relacionados con el tejido y bordado zinacanteco.

Otro elemento del que ya se hizo mención anteriormente son las innovaciones textiles como familia, ya que entre ellas comparten ideas nuevas que pueden introducir en la elaboración de tejidos y bordados, modificando algunos diseños tradicionales en el bordado de blusas y faldas, en el uso de materiales e insumos, tipos de productos elaborados o adecuaciones de telas tejidas y bordadas según las necesidades que les presenten sus clientes.



Mochebal Zinacanteco. Técnica: Bordado a máquina e hilos con brillo.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Otros cambios importantes a nivel internos resultan ser las habilidades comunicativas que han desarrollado las tejedoras de segunda generación a diferencia de la abuela, que es de una generación anterior, ya que ellas han desarrollado más habilidades para comunicarse en español con los turistas nacionales (y extranjeros que tienen un incipiente manejo del español), e incluso han aprendido a negociar en dólares cuando los turistas son extranjeros y traen ese tipo de cambio para comprar; para después cambiarlo en una casa de cambio en San Cristóbal de las Casas.

En lo que respecta a los cambios externos que ha experimentado en particular esta familia de tejedoras, podemos encontrar la introducción y el uso de la tecnología en la vida cotidiana de las tejedoras. Ejemplo de ello lo encontramos en el uso de la máquina de coser para elaborar prendas bordadas con hilos sintéticos y acabados más finos; además de la optimización de tiempos. Otro elemento lo encontramos con el uso de tecnologías de la comunicación como celulares y acceso a internet para estar en contacto con las redes sociales; así como el uso de herramientas que facilitan sus quehaceres y optimizan los tiempos para su realización como el uso de la lavadora automática para el lavado de ropa de toda la familia, cuando ellas no disponen de tiempo por ser periodo vacacional, por ejemplo; o el uso del refrigerador y estufa de gas²⁴ para mantener algunos productos de consumo en buen estado por varios días, así como cocinar optimizando tiempo.

²⁴ Vale la pena mencionar que estos instrumentos domésticos se encuentran en un espacio que funge como cocina para la familia, pero al que no tiene acceso el público en general; es decir, el lugar en donde por lo general se reúnen para comer algunas subfamilias o utilizan para cocinar habitualmente para ellos, se encuentra “tapada la vista de la puerta” con manteles, caminos de mesa, mochebales o bufandas que ellas mismas venden, por lo que sólo ellas y familiares cercanos a ellas, tienen conocimiento y acceso a dicho espacio. La cocina que está a la vista y acceso de los visitantes, es la cocina tradicional que se encuentra enfrente del corredor interno. Esta cocina tiene un fogón con leños al centro, y en algunas ocasiones tiras de carne ahumándose con el calor de la leña; una mesita pequeña y baja en donde se colocan los complementos para acompañar las tortillas como el queso, pepita, chirmol, huevo revuelto, etc.; así como bochis o jicalpestle (lugar donde se colocan las tortillas recién salidas del comal), el comal de barro o metal recubierto de cal, para que no se peguen las tortillas, y algunas sillitas para que los visitantes tomen asiento y puedan comer una tortilla recién salidas del comal y café de la olla caliente. A un costado se encuentra una mesa con algunos



insumos y trastes ocupados para cocinar, así como pan o tortillas.



Influencia de la tecnología en la vida de las tejedoras (teléfono y lavadora).

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.



Camino de mesa. Técnica: Bordado a máquina.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Una manifestación de estos cambios producto de la Modernización resulta ser el acuerdo previo con algunas agencias de viajes de San Cristóbal de las Casas o Tuxtla Gutiérrez Chiapas, para que lleguen a su casa turistas nacionales o extranjeros que realizan *tours* para que comunicándose previamente el guía turístico con ellas, lleguen a determinada hora y día a su casa y ellas puedan darle una especie de visita guiada en donde hacen una demostración del uso del telar para la elaboración de tejidos, realizan una actividad en donde visten a los turistas con la ropa tradicional de una boda zinacanteca (novia, novio, padrino y madrina), les dan una pequeña degustación de *pox*, les hacen tortillas a mano para comer con queso y pepita entre otros acompañantes y después les enseñan y venden productos atendiéndolos de manera personalizada. En todo momento las tejedoras zinacantecas y su familia se esmeran por dar una atención cordial y personalizada para que los turistas vuelvan en otra ocasión.



Participación de turistas en visita guiada en casa de tejedoras.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Ya para finalizar, hay una preocupación por mejorar los espacios de la casa para que tenga una mejor vista y comodidad para los visitantes. Anteriormente el techo del corredor era más bajo y se encontraba un poco deteriorado, al igual que al centro del corredor se encontraba un tanque de agua de cemento y una batea para lavar ropa a mano o trastes. Hace unos meses, mejoraron este corredor que se encuentra al interior de la casa, alzando un poco más el techo para que estuviera más alto y poder colgar más prendas. También cambiaron algunas láminas colocando unas semitransparentes para que con el paso de la luz haya mayor iluminación y con ello claridad. También cambiaron el lugar del tanque y la batea, colocándola a un costado de los baños, para poder lavar trastes y ropa, mejorando la vista de la exhibición de sus productos. En ese espacio, lo aprovecharon para colocar una banquitas de madera y una mesa en donde puedan tomar asiento los turistas y descansar, en caso de que lleguen algunas personas de mayor edad o se encuentren agotados del paseo.



Mejora de los espacios para comodidad de los turistas.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

3.3.5 Caracterización de las resistencias entendidas como Continuidad o Reproducción; o como Ruptura, Resistencia o Cambio a nivel individual, comunitario-familiar o global.

Por otra parte, al observar las prendas que tejen y bordan y según comentarios hechos por las mujeres de esta familia de zinacantecas, puede notarse que los diseños, colores, telas sintéticas de fondo, tipos de puntadas y materiales empleados para su elaboración han sufrido modificaciones poco a poco, ya que cada familia de tejedoras innova sus diseños en el bordado de blusas y faldas, así como en otros productos (carpetas, caminos de mesa y manteles, entre otros), siendo muy celosas para resguardar dichas innovaciones en los corredores que se encuentran al interior de sus casas para que no sean “copiados” por las demás artesanas tejedoras.



Tejedoras zinacantecas de primer y segundo nivel participando de proceso de comercialización en su lengua nativa.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Otro de estos cambios más significativos a nivel interno lo podemos observar en la forma de organización familiar en la que cada uno de los integrantes de la familia tiene un rol y cumple una función en la misma. Además la economía familiar ha pasado a ser de una economía colectiva a una economía individual; es decir, esta familia formada por 3 subfamilias (las familias de las hijas casadas) solamente comparten algunos gastos de manera general para solventar algunos gastos básicos como la comida; pero producto de la comercialización (procesos de compra y venta de productos artesanales) si bien las prendas se exhiben en los 2 corredores que se encuentran al interior y exterior de la casa, la venta puede ser realizada por cualquiera de las tejedoras que en ese momento atienda, pero dependerá de quien haya elaborado la prenda, el ingreso económico que tenga por el concepto de la venta. Para que ubiquen de quién es cada prenda, éstas tienen hilazas de colores que les permite saber quién la hizo y para quién será el dinero de la venta. Entonces dependerá de cada una los acabados y variedad de prendas exhibidas, para la obtención de mayores ingresos económicos que les permita la satisfacción de sus necesidades. De hecho, en el corredor interno de la casa, se encuentran 5 mesas –

una para cada una de ellas, incluyendo a la abuela- en donde se ubican acumulados textiles elaborados por cada una de ellas, aparte de todas las prendas que se encuentran exhibidas alrededor de la casa.



Negociación entre tejedora de segunda generación y turista nacional.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Es importante mencionar que producto de una entrevista realizada con Greenfield (2004) autora de una investigación realizada durante 30 años a finales del siglo pasado en una comunidad llamada Navenchouc, municipio de Zinacantán; comenta que este tipo de economía individual que actualmente se presenta en las familias zinacanteca es un elemento muy importante para presentar como un hallazgo de esta investigación, ya que cuando ella realizó su investigación en dicho contexto, la organización familiar era completamente diferente, puesto que tenían una economía comunitaria o en común de manera tal que los ingresos pertenecían para la satisfacción de necesidades de toda la familia, independientemente de las subfamilias que la integraban.

Si analizamos esta realidad desde los referentes teóricos señalados al inicio de esta investigación podremos darnos cuenta que la economía familiar se ve trastocada por la economía globalizadora que permea la cultura occidental, pero a la vez se convierte en un mecanismo de adaptación en el que se reproducen estos patrones económicos muchas veces de manera inconsciente, influyendo en las formas de

organización, relaciones y expectativas de los integrantes de esta familia perteneciente a un grupo originario tsotsil, el cual se mueve tradicionalmente, bajo una cosmovisión y lógica de vida completamente diferente.



Caminos de mesa con técnicas de bordados diversos a mano y máquina.

Fotografía: Hortensia Mtz. Ochoa.

Un elemento más que se manifiesta como un cambio por la modificación de patrones tradicionales para su elaboración, pero a la vez es una manifestación de resistencia, entendida como continuidad y como ruptura, resulta ser las estrategias de producción y comercialización en las que se están introduciendo las tejedoras. Es decir, por una parte las tejedoras compran productos textiles a otras tejedoras de la localidad o a proveedores para su reventa en su domicilio. Esto lo realizan con discreción, transportando las prendas en bolsas oscuras y hablando entre ellas (compradora y vendedora) en tsotsil: observan detalles en el bordado y acabado de la prenda para que pueda ser comercializado a un mejor precio de venta por ellas. Esto expresa nuevas estrategias de comercialización así como cambios profundos en la estructura de organización zinacanteca –en el comercio interno de tejedoras en la localidad-, teniendo como trasfondo todos aquellos cambios sociales, económicos, políticos y sobre todo culturales.

A su vez, esto mismo sucede a mayor escala, ya que en alguna ocasión observé que llegó a su domicilio una camioneta de bajo tonelaje con la cual estaban recibiendo una “paca” o paquete de prendas textiles y negociando su precio. Al percatarse de mi presencia así como la de turistas, con discreción introdujeron ésta

a uno de los cuartos de la casa, para su acomodo posteriormente. Esta situación fue negada por ellas en una entrevista realizada con una de ellas en otro momento, señalando que todas las prendas que venden en su domicilio, son hechas por ellas mismas; incluyendo aquellas prendas que son originarias de otras comunidades, esto ante las solicitudes de sus clientes que requieren esas variedades de prendas.

Todos estos elementos aquí señalados como el cambio en la organización económica, las nuevas estrategias de comercialización y la transformación de los materiales y diseños en el bordado y tejido, están expresando cambios profundos en la estructura de organización zinacanteca, sociales, económicos, políticos y culturales de la región, que valdría la pena profundizar en el análisis desde otro referente teórico como lo sería la economía.

Ya para finalizar otro elemento que es de llamar la atención, aunque las tejedoras “lo manejan con tintes de continuidad (o reproducción)” resulta ser ese cambio social expresado en la venta de telas tejidas de distintos colores, con brillos o sin ellos las cuales se venden por rollo o metro (según las necesidades del cliente) en el día de plaza, el domingo. De la misma manera se venden por pares las borlas de diferentes tamaños y algunas variedades de colores, a un costo moderado; así como trazos de blusas con los diseños ya marcados, listos para ser bordados según el tipo de técnica de bordado que se requiera (punto de cruz o bordado a máquina-mano) y unidos los extremos para completar la prenda. Con ello, se recurre al uso de las herramientas o insumos tecnológicos para la elaboración de materiales o telares bajo la producción en serie, con ello se optimizan los tiempos y reducen los costos de materiales los cuales pueden ser adquiridos por ellas mismas, para facilitar el diseño y la producción de prendas más elaboradas, reduciendo incluso los tiempos de producción.

Dichos elementos, aunados a otros que se señalaron en los apartados anteriores nos muestran cómo la influencia de la globalización expresada a través de la modernización en distintos niveles, trastocan el ámbito local, pero no por ello necesariamente se degrada la cultura. Antes bien, se generan nuevos espacios o manifestaciones de reproducción entendidos como resistencia dando con ello

continuidad a valores, habilidades y actitudes tradicionales que hacen que la cultura misma se mantenga viva, pero a la vez se transforme cuando los sujetos que pertenecen a esta localidad –expresados por medio de esta familia de tejedoras zinacantecas- se resisten a algunos cambios como el mantenimiento de su vestimenta (en el caso de las mujeres de la segunda generación) o el uso de su lengua nativa –tsotsil- para la comunicación entre los suyos.

Así también tal pareciera que los integrantes de esta localidad se han visto en la necesidad de adecuar sus estilos de vida: incluyendo los procesos de producción y comercialización de productos textiles que elaboran por medio del oficio de tejedoras, para introducirse a esta modernización y así no perder su esencia con esta globalización en la que nos encontramos inmersos. Por el contrario, estos cambios sociales en dichos procesos han permitido un enriquecimiento de la cultura zinacanteca adecuándola a una realidad dinámica, sin perder por ello su esencia como individuos íntegros con valores, habilidades y una visión del mundo distinta a la sociedad occidental.

CONCLUSIONES

Producto del presente trabajo de investigación, las conclusiones a las que se han llegado, dan respuesta al objetivo general de la investigación el cual consiste en: “Caracterizar –desde la resistencia, reproducción y cambio social- los saberes compartidos en la producción y comercialización de textiles y bordados en la realidad actual de la familia en Zinacantán, Chiapas.”.

Para la presentación de estos resultados, se tomará como eje articulador de los mismos los procesos de producción o diseño y los de comercialización de los cuales se ha estado haciendo alusión a lo largo del presente informe.

*Procesos de Producción y Diseño:

-Desde la mirada de la reproducción social, puedo afirmar que hay un interés por mantener algunas técnicas en el diseño de prendas textiles tales como el uso y manejo del telar de cintura para la elaboración de varios productos –tales como manteles, caminos de mesa, jorongos y en algunos casos blusas- ya que varios resulta indispensable la técnica para la realización de brocados a la par de ir haciendo la tela base del telar o en su defecto se requiere para diseñar y dibujar posteriormente las ilustraciones que llevará el mantel o camino de mesa, para pasar posteriormente con la técnica de bordado tradicional a mano ya sea con hilos de estambre, algodón o de colores sintéticos.

-A su vez existe una preocupación por mantener abiertamente su identidad sociocultural al portar su vestimenta tradicional ya sea cotidianamente o en ocasiones especiales -como festividades religiosas patronales-, por parte de las tejedoras pertenecientes a la primera y segunda generación (abuela e hijas respectivamente) al igual que por dar a conocer algunas costumbres o tradiciones que aún se mantienen al interior de la familia para la elaboración de la comida con el uso del fogón con leño, cocinar tortillas a mano, preparar el nixtamal y mantener la

dinámica familiar de comer juntos –en la medida de lo posible- alrededor de pequeña mesa y platicar en su lengua nativa.

-Se da una Reproducción de las Relaciones de clase entre las 3 generaciones; esto se precisa ya que las Acciones Pedagógicas encaminadas a las actividades de Producción y Comercialización de las artesanías textiles, son dirigidas por Autoridades pedagógicas mayores (Abuela o hijas mayores) quienes inculcan *habitus* a los demás miembros de la familia. Esto, en el caso de la enseñanza-aprendizaje para el diseño de las prendas textiles o las técnicas empleadas para el tejido, brocado o bordado ya sea a mano o a máquina.

-Por otra parte se observa un desarrollo de Capacidad de Agencia por parte de las Tejedoras tanto en los saberes y conocimientos tradicionales y nuevos que se ponen en juego los cuales se convierten en espacios de reproducción (patrones de dominación económica) y a la vez de resistencia (al fusionar técnicas en el diseño, tales como las técnicas tradicionales del bordado o brocado), para hacer frente a la modernización en sus distintas manifestaciones sin perder por ello su identidad cultural, sino transformarla continuamente con la creatividad en los diseños de sus prendas así como en el uso de materiales o insumos, con lo cual asumen como agentes de cambio un rol activo consciente, haciendo así frente a la subordinación cultural e ideológica aunque a la vez se da de manera simultánea una reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista de forma cultural e ideológica, al subsumirse la organización familiar y social de las tejedoras bajo una lógica de mercado capitalista.

-A este respecto esta familia de tejedoras zinacantecas, deja ver que cada familia de tejedoras establece un diseño innovador en sus creaciones que imprime un sello personal a su exhibición de prendas en los corredores, específicamente al interior de sus casas. Esto al desarrollar nuevas técnicas como las flores tejidas con gancho y sobrepuestas sobre telar, o las faldas con pliegues marcados y bordados con detalles en secuencias en posición verticales, fajas de doble vista con bordado a máquina, faldas tradicionales con bordados muy finos y tejidas con hilos brillantes para tener destellos distintos a contraluz o con la luz del sol, vestidos novedosos

basados en la vestimenta tradicional, hechos a petición de los turistas nacionales o extranjeros. Dichos elementos pueden interpretarse como una manifestación de resistencia y cambio social; ante la capacidad que poseen para “adaptarse a las circunstancias y exigencias sociales” sin perder por ello su identidad como grupo social; por el contrario, sacan provecho de ello ante estos mecanismos de hibridación cultural en el que nos encontramos inmersos, muchas de las veces sin quererlo.

***Procesos de Comercialización:**

Se puede concluir que actualmente el proceso de Comercialización de los textiles y bordados zinacantecos se dá en 3 niveles: al interior de la familia, en un plano individual y colectivo, una comercialización entre indígenas de la propia comunidad según el estatus que presenten y la comercialización que se construye con los turistas nacionales y extranjeros.

a) Al interior de una misma familia, integrada por subfamilias -como es el caso de nuestra familia objeto de estudio- las formas de organización de la familia para la comercialización de los productos textiles, ha cambiado a diferencia de lo que señalaba hace algunas décadas Greenfield (2004) o Morris (; esto debido a que actualmente se alude a una economía individualizada en donde el dinero de la venta, es del dueño de la prenda o quien la elaboró, independientemente quien la venda en ese momento. Independientemente de ello, existe a su vez un plano colectivo de ayuda mutua no sólo para el diseño de las prendas, sino para su venta.

b) Se observan cambios sociales significativos en los procesos de comercialización de prendas –en este segundo nivel- al presentarse el mecanismo de ventas por consignación entre las mismas tejedoras de la localidad o de localidades aledañas; de la misma forma se expresa una fuerte relación de dominación en la compra-venta al costo de productos textiles entre ellas mismas, exhibiéndolos posteriormente en los corredores de sus casas como propios; la cual no es más que un reflejo de la

reproducción o el mantenimiento de relaciones de dominación ahora entre los mismos integrantes de su comunidad.

-A este respecto, en los procesos de comercialización, puedo afirmar que actualmente se evidencian jerarquías sociales entre la comunidad de tejedoras de la localidad y con ello un status social determinado; esto debido a que en la localidad, el oficio de tejedoras presenta una estructura social caracterizada en el eslabón más bajo por quienes elaboran las prendas –tejidas, bordadas y brocadas-; seguido de quienes las elaboran y comercializan teniendo espacio disponible en sus casas, y finalizando por quienes solo las comercializan. En estos dos últimos estatus de tejedoras, se abre la oportunidad de la “reventa” ya sea entre ellas mismas o entre dueños de pequeños talleres quienes llegan a ofrecer sus productos con familias de tejedoras que se ubican como puntos de venta estratégicos en la localidad, en donde acuden autobuses de turistas para conocer algunas expresiones tradicionales de la vida zinacanteca y comercializar productos tradicionales de la región. Estos mecanismos de compra-venta implementados actualmente por las tejedoras zinacantecas de la localidad, evidencia procesos de reproducción de dominación en las relaciones de producción entre ellas mismas –tal como sucede en cualquier relación de dominación económica, sea entre occidentales o en la relación entre indígenas y occidentales-.

c) Y en relación con la comercialización entre la comunidad de tejedoras y los turistas nacionales y extranjeros, puede notarse por un lado una relación dominante y de reproducción de las relaciones de producción bajo un régimen capitalista, al verse en la necesidad de aceptar las condiciones impuestas por las agencias de viajes²⁵ para que los autobuses con turistas acudan a sus casas para conocer sus prendas exhibidas; pero a la vez se observa un mecanismo de resistencia y cambio social, por parte de las tejedoras zinacantecas y sus familias al reproducir aquellos patrones de comportamiento propios de su grupo étnico esperados cuando los

²⁵ En este caso, me refiero al porcentaje sobre el nivel de ventas (20 al 40%) solicitado a la familia de tejedoras en donde se realiza la visita guiada; esto para que tengan la certeza que llegarán. No hay que olvidar que en caso de negarse a acceder, la *violencia simbólica o coerción* la ejercen contactando a otra familia que acepte dicho porcentaje impuesto clandestinamente.

turistas llegan a conocer una realidad previamente construida con base en referentes documentales. Y con ello, toman ventaja nuevamente de esta capacidad de agencia para asumir un rol activo y transformar por un momento su realidad, para simular y reafirmar lo que ellos –los turistas- desean ver o vivenciar y con ello puedan incrementar sus ventas; aunque en esencia reproduzcan relaciones de dominación de clase.

De esta manera, se vivencia continuamente una simulación idiosincrática producto del conocimiento tradicional escrito en investigaciones y textos alusivos a esta comunidad, reflejado desde la vestimenta, hasta la formas más precarias para cocinar sus alimentos con el uso del fogón y leños, así como el uso del telar de cintura, las creaciones artesanales únicas de prendas, etc.... independientemente que algunas de estas situaciones o circunstancias, sean superadas por el uso de la tecnología o electrodomésticos, como es el caso de la estufa de gas, licuadora, lavadora semiautomática, pago de televisión por cable y uso de telefonía de celular con acceso a recursos multimedia, como lo es Facebook y whats app.

Ya para finalizar algunas precisiones que vale la pena señalar, resulta ser cómo este grupo social conformado por tejedoras de la localidad de zinacantán, transita continuamente en estos mecanismos de reproducción, resistencia y cambio social, muchas de las veces ya sea consciente o inconscientemente. Por ejemplo se manifiesta una reproducción en el uso de la vestimenta y el mantenimiento del lenguaje nativo –tsotsil- en las tejedoras de 1ª y 2ª generación; en tanto que las niñas de 3ª generación se resisten al uso de la vestimenta tradicional a menos que sea una ocasión o motivo especial, incluso para venta los fines de semana. En lo que concierne al lenguaje, se observa que hay agrado por utilizar continuamente su lengua materna –por parte de todos los integrantes de la familia, sean hombres o mujeres, en tanto se den los espacios de convivencia familiar entre ellos; siendo más difícil que esto suceda cuando se relacionan con personas ajenas a la comunidad.

De manera conjunta se presentan innovaciones en diseños y usos de materiales según las necesidades de los turistas-clientes; a la vez que una reproducción en el

mantenimiento de diseños y técnicas de bordados, brocados y tejidos que aún continúan ofreciendo a sus clientes.

Por otra parte, es necesario mencionar que las expectativas e intereses ya sean individuales o colectivos, presentan aspectos comunes pero a la vez diversos, ya que por un lado se expresa como una constante esta necesidad de mantenerse unidos como familia y apoyarse mutuamente en situaciones positivas y negativas de la vida cotidiana; así como diversos intereses y expectativas relacionadas con aspiraciones de superación personal y económica ya sea de algunos integrantes de las familias o subfamilias en su conjunto.

-Algunos cambios sociales que evidencian de manera considerable la evolución de este grupo étnico, específicamente si lo vemos, como una cuestión de género por ser un grupo de mujeres con una serie de características que las une y da coherencia a partir de su ser y quehacer como tal; puede concluirse que las tejedoras zinacantecas como grupo social han desarrollado toda una serie de habilidades comunicativas no sólo para el aprendizaje del español como lengua adjunta a la propia; sino que han sido capaces de desarrollar habilidades para entablar interrelaciones con personas ajenas a la comunidad, lo cual contribuye en los procesos de comercialización de productos y con ello mayor ingreso y estabilidad económica a la familia; a la vez que son ellas –la abuela e hijas, ya sean solteras, casadas o viuda- quienes expresan el liderazgo familiar por la capacidad de intervención y compromiso cotidiano, para con su gran familia.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (2011). El sentido social del gusto. Argentina: Siglo Veintiuno editores S.A.

Bordieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1996). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Fontamara.

Bunnin, Nicholas F. (1966). La industria de las flores en Zinacantán. En Vogt, Evon Z. (Ed.), Los zinacantecos: un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas (pp. 208-232). México: Instituto Nacional Indigenista.

Corona Gómez, Leticia (2009). Mujeres mayas tejedoras y su lucha dentro del cooperativismo: los desafíos que las mujeres cooperativistas enfrentan al organizarse. La cooperativa Ricaa/ Mujeres de Maíz en resistencia, una alternativa de vida para las mujeres de Zinacantán. Trabajo de Investigación Berkeley: FRP-UC, 2009. 28p.

De la Torre López, Juan Benito (2005). T'UJBIL LO'IL TS'IB TA SOTS'LEB / Florilegio de Zinacantán. México: Sna Jtz'ibajom Cultura de los Indios Mayas A.C.

De Orellana, Margarita (coord.). Artes de México. Textiles de Chiapas. No. 19. Primavera 1993. México

Echauri, Eustaquio (1984). Diccionario básico Latino-Español Español-Latino. Barcelona.

Etzioni, Amitai y Eva (1968). Introducción. En: Etzioni, Amitai y Eva (Comp.). Los cambios sociales. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 231-234

- Giroux, Henry A. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. En: Cuadernos Políticos, número 44 México, D.F., editorial Era, julio-diciembre de 1985. Pp. 35-65
- Greenfield, Patricia (2004). Tejedoras: Generaciones Reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: CIESAS: Universidad Católica de Chile: Fray Bartolomé de las Casas.
- IAP (Instituto de Administración Pública del Estado de Chiapas, A.C.). Regiones y Municipios de Chiapas. 1ª. Ed. Tuxtla Gutiérrez, IAP, 2012. México.
- Mantecón, Rosas Ana (1993). Alteridades. 3 (5). México: 79-91.
- McLaren, Peter (1998). La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México: Siglo veintiuno editores.
- Mercado, Ma. Belén (2009). Competencias laborales o saberes del trabajo: un debate que recién se inicia. En Gómez Sollano, Marcela (coord.). Saberes socialmente productivos y educación. Contribuciones al debate. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Morris, Walter F., Jr., Martínez, Alfredo, Schwartz, Janet y Karasik Carol (2011). Guía textil de los Altos de Chiapas (A textile guide to the highlands of Chiapas). China: Thrums y Asociación Cultural NaBolom, A. C.
- Morris, Walter S. Jr. (coord.) (2006). Diseño e Iconografía Chiapas. Geometrías de la imaginación. México: Dirección General de Culturas populares e indígenas: Consejo Estatal para la cultura y las artes.
- Morris, Walter F., Jr. (1991). Presencia Maya. México: Gobierno del Estado de Chiapas: Consejo Estatal para el fomento a la investigación y difusión de la cultura DIF-CHIAPAS.
- Morris, Walter F., Jr. (1984). Mil años del tejido en Chiapas. Una introducción a la colección Pellizi de Textiles de Chiapas. México: Gobierno del estado de Chiapas.

- Novelo, Victoria (1993). Las artesanías en México. México: Gobierno del Estado de Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Orozco, Guillermo (2000). La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa. IMDEC-Universidad Nacional de la Plata.
- Parsons (1968). Una teoría funcional del cambio. En: Etzioni, Amitai y Eva (Comp.). Los cambios sociales. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 84-96
- Primero, Luis (2010). Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano. México: RIHE / Editorial Torres y Asociados.
- Rincón García, Luis. (2007). Comunicación y Cultura en Zinacantán. Un acercamiento a los procesos comunicacionales. Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas. 2007. Gobierno del estado de Chiapas. CONECULTA CHIAPAS.
- Rovira, Guiomar (1997). Mujeres de Maíz. México: Ediciones Era
- Royston, E. (1960). Diccionario de religiones. México: Fondo de cultura económica.
- Sandín, Ma. Paz (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw Hill.
- Smelser, Neil J. (1968). Hacia una teoría de la modernización. En: Etzioni, Amitai y Eva (Comp.). Los cambios sociales. México: Fondo de Cultura Económica. Pp.235-249
- Turok, Marta (1988). Cómo acercarse a la Artesanía. México: Plaza y Valdés Editores / SEP.
- Villoro, L. (1989). Creer, saber, conocer. México, Siglo XXI editores, 5a edición.
- Vogt, Evon Z. (Editor) (1966). Los Zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas. Dirección general de publicaciones. México: Instituto Nacional Indigenista

Weber (1968). El papel de las ideas en la historia. En: Etzioni, Amitai y Eva (Comp.).
Los cambios sociales. México: Fondo de Cultura Económica. Pp.54-56.